

PUNTOS DE SUSCRICION.

En MADRID, en la Administracion de la Imprenta Nacional, plaza de Pontejos (antigua casa de Postas).

En PROVINCIAS, en todas las Administraciones de Correos.

En PARÍS, C. A. Saavedra, rue Taitbout, núm. 55.—E. Denné Schmitz, 2, rue Favart, 2.

LOS ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES PARA LA GACETA se reciben en la Administracion de la Imprenta Nacional (entrada por la calle de San Ricardo) desde las once de la mañana hasta las cuatro y media de la tarde todos los días: los festivos solamente de once á una.

Para la venta de obras y ejemplares de la GACETA está abierto el despacho de libros desde las diez de la mañana hasta las cinco de la tarde, y en los días festivos de once á una.

PRECIOS DE SUSCRICION.

		Pesetas. Cént.
MADRID.....	Por un mes.....	4
PROVINCIAS, INCLUIDAS LAS	Por tres meses.....	13
ISLAS BALEARES Y CA.	Por seis meses.....	36
NARIAS.....	Por un año.....	66
ULTRAMAR.....	Por tres meses.....	25
EXTRANJERO.....	Por tres meses.....	35

La correspondencia se remitirá franqueada con sobre al Sr. Director de la GACETA DE MADRID.

Los ejemplares sueltos, atrasados y corrientes, se venden en el despacho de libros á 50 céntimos de peseta cada uno, libres de todo descuento.

GACETA DE MADRID.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

DECRETOS.

Vengo en admitir la dimision que de los cargos de Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de la Guerra Me ha presentado el Capitan General de Ejército D. Francisco Serrano y Dominguez, Duque de la Torre; quedando altamente satisfecho del acierto, lealtad é inteligencia con que ha desempeñado dichos cargos.

Dado en Palacio á veinticuatro de Julio de mil ochocientos setenta y uno.

AMADEO.

El Ministro de Gracia y Justicia,
Augusto Ulloa.

Vengo en admitir la dimision que del cargo de Ministro de Fomento Me ha presentado D. Manuel Ruiz Zorrilla; quedando muy satisfecho del celo, lealtad é inteligencia con que lo ha desempeñado.

Dado en Palacio á veinticuatro de Julio de mil ochocientos setenta y uno.

AMADEO.

El Ministro de Gracia y Justicia,
Augusto Ulloa.

Atendiendo á las especiales circunstancias que concurren en D. Manuel Ruiz Zorrilla, Diputado á Cortes, Vengo en nombrarle Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de la Gobernacion.

Dado en Palacio á veinticuatro de Julio de mil ochocientos setenta y uno.

AMADEO.

El Ministro de Gracia y Justicia,
Augusto Ulloa.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

DECRETOS.

Vengo en admitir la dimision que del cargo de Ministro de Estado Me ha presentado D. Cristino Martos; quedando muy satisfecho del celo, lealtad é inteligencia con que lo ha desempeñado.

Dado en Palacio á veinticuatro de Julio de mil ochocientos setenta y uno.

AMADEO.

El Presidente del Consejo de Ministros,
Manuel Ruiz Zorrilla.

Vengo en admitir la dimision que del cargo de Ministro de Gracia y Justicia Me ha presentado D. Augusto Ulloa; quedando muy satisfecho del celo, lealtad é inteligencia con que lo ha desempeñado.

Dado en Palacio á veinticuatro de Julio de mil ochocientos setenta y uno.

AMADEO.

El Presidente del Consejo de Ministros,
Manuel Ruiz Zorrilla.

Vengo en admitir la dimision que del cargo de Ministro de Marina Me ha presentado D. José María de Beranger; quedando muy satisfecho del celo, lealtad é inteligencia con que lo ha desempeñado.

Dado en Palacio á veinticuatro de Julio de mil ochocientos setenta y uno.

AMADEO.

El Presidente del Consejo de Ministros,
Manuel Ruiz Zorrilla.

Vengo en admitir la dimision que de los cargos de Ministro de la Gobernacion é interino de Hacienda Me ha presentado D. Práxedes Mateo Sagasta; quedando muy satisfecho del celo, lealtad é inteligencia con que los ha desempeñado.

Dado en Palacio á veinticuatro de Julio de mil ochocientos setenta y uno.

AMADEO.

El Presidente del Consejo de Ministros,
Manuel Ruiz Zorrilla.

Vengo en admitir la dimision que del cargo de Ministro de Ultramar Me ha presentado D. Adelardo Lopez de Aya-

la; quedando muy satisfecho del celo, lealtad é inteligencia con que lo ha desempeñado.

Dado en Palacio á veinticuatro de Julio de mil ochocientos setenta y uno.

AMADEO.

El Presidente del Consejo de Ministros,
Manuel Ruiz Zorrilla.

Atendiendo á las circunstancias que concurren en Don Eugenio Montero Rios, Vicepresidente del Congreso de los Diputados,

Vengo en nombrarle Ministro de Gracia y Justicia.

Dado en Palacio á veinticuatro de Julio de mil ochocientos setenta y uno.

AMADEO.

El Presidente del Consejo de Ministros,
Manuel Ruiz Zorrilla.

Atendiendo á las circunstancias que concurren en el Teniente General D. Fernando Fernandez de Córdova, Marqués de Mendigorria, Vicepresidente del Senado,

Vengo en nombrarle Ministro de la Guerra.

Dado en Palacio á veinticuatro de Julio de mil ochocientos setenta y uno.

AMADEO.

El Presidente del Consejo de Ministros,
Manuel Ruiz Zorrilla.

Vengo en disponer que D. Fernando Fernandez de Córdova, Ministro de la Guerra, se encargue interinamente del despacho del Ministerio de Estado.

Dado en Palacio á veinticuatro de Julio de mil ochocientos setenta y uno.

AMADEO.

El Presidente del Consejo de Ministros,
Manuel Ruiz Zorrilla.

Atendiendo á las circunstancias que concurren en Don José María de Beranger, Diputado á Cortes,

Vengo en nombrarle Ministro de Marina.

Dado en Palacio á veinticuatro de Julio de mil ochocientos setenta y uno.

AMADEO.

El Presidente del Consejo de Ministros,
Manuel Ruiz Zorrilla.

Atendiendo á las circunstancias que concurren en Don Servando Ruiz Gomez, Diputado á Cortes,

Vengo en nombrarle Ministro de Hacienda.

Dado en Palacio á veinticuatro de Julio de mil ochocientos setenta y uno.

AMADEO.

El Presidente del Consejo de Ministros,
Manuel Ruiz Zorrilla.

Atendiendo á las circunstancias que concurren en Don Santiago Diego Madrazo, Vicepresidente del Senado,

Vengo en nombrarle Ministro de Fomento.

Dado en Palacio á veinticuatro de Julio de mil ochocientos setenta y uno.

AMADEO.

El Presidente del Consejo de Ministros,
Manuel Ruiz Zorrilla.

Atendiendo á las circunstancias que concurren en Don Tomás María Mosquera, Diputado á Cortes,

Vengo en nombrarle Ministro de Ultramar.

Dado en Palacio á veinticuatro de Julio de mil ochocientos setenta y uno.

AMADEO.

El Presidente del Consejo de Ministros,
Manuel Ruiz Zorrilla.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

DECRETO.

A propuesta del Ministro de Ultramar, de acuerdo con el Consejo de Ministros y oído el de Estado,

Vengo en aprobar el adjunto reglamento orgánico del Resguardo de Aduanas de la isla de Cuba.

Dado en Madrid á quince de Julio de mil ochocientos setenta y uno.

AMADEO.

El Ministro de Ultramar,
Adelardo Lopez de Ayala.

REGLAMENTO ORGÁNICO

DEL RESGUARDO DE ADUANAS DE LA ISLA DE CUBA.

CAPITULO PRIMERO.

De la organizacion.

Artículo 1.º El Resguardo de las Aduanas de la isla de Cuba se compondrá de fuerza de tierra y de mar.

La fuerza de tierra constará de 8 Celadores primeros, Oficiales cuartos, con 2.000 pesetas de sueldo y 4.500 de sobresueldo cada uno.

20 idem segundos, Oficiales quintos, con 1.500 y 3.500.

25 Aduaneros preferentes, con 3.500, y

270 Aduaneros con 3.000.

La fuerza de mar constará de

48 Patrones con 2.000 pesetas cada uno, y

150 Marineros con 1.500.

Los Patrones y Marineros gozarán de las mismas consideraciones que respectivamente disfruten los Celadores y Aduaneros.

Art. 2.º El Intendente de Hacienda será el Jefe superior del Resguardo.

Los individuos de este dependerán tambien del Jefe de la Administracion central de Hacienda, ó del Departamento que en adelante desempeñe sus funciones en el ramo, el cual entenderá en todo lo relativo á la organizacion y distribucion de la fuerza del Resguardo, y propondrá á la Intendencia la resolucion de las cuestiones que se susciten sobre el cumplimiento de los respectivos deberes de los individuos que lo componen, dando las órdenes oportunas para que se mantenga entre ellos la más severa disciplina y la debida obediencia á sus Jefes.

Los Administradores y Colectores de las Aduanas, donde los Aduaneros presten el servicio, serán sus Jefes inmediatos en cuanto tenga relacion con el desempeño de sus obligaciones, y darán cuenta periódicamente al Administrador central de los servicios que presten aquellos.

Art. 3.º El uniforme de la fuerza del Resguardo y los distintivos de las clases los designará el Intendente general de Hacienda despues de oír á la Administracion central, teniendo en cuenta que es una institucion civil.

El armamento para el servicio ordinario de todas las clases será sable ceñido y revolver de cintura, todo del mismo modelo.

Para los servicios extraordinarios que puedan ocurrir y para cubrir los puntos en que se tema algun riesgo deberán tener todos los Aduaneros carabina, rifle, fusil ú otra arma de percusion, cuyo armamento será uniforme á propuesta de la Administracion central y aprobado por la Intendencia de Hacienda.

El vestuario y armamento lo costearán los individuos; y como de su propiedad podrán, en caso de dejar el servicio, tras-pasarlo á los que les sucedan.

CAPITULO II.

Del servicio.

Art. 4.º Los Celadores estarán á las inmediatas órdenes de los Administradores y Colectores respectivos para el servicio de los puertos y bahías. Tendrán á su cargo la inspeccion y vigilancia de todos los puntos en que haya casillas, destacamentos ó fuerza terrestre y marítima de Aduaneros encargada de impedir el fraude.

Darán parte diario á la Administracion de cualquier descuido, abandono ó falta que notaren; en casos perentorios podrán relevar á los Aduaneros y adoptar provisionalmente cualquier medida que crean conveniente en bien del servicio, dando parte á la Administracion local y á la vez á la central.

Las Administraciones locales tendrán la obligacion de poner semanalmente estos actos en conocimiento de la central, informando acerca de ellos lo que creyeren oportuno.

Art. 5.º Los Celadores recibirán y comunicarán diariamente á sus subordinados las órdenes del Administrador ó Colector de la Aduana; cuidarán de proponer á los mismos el relevo ó refuerzo necesario en los puntos de vigilancia, y llevarán un registro en que consten los servicios de los individuos que estén á sus órdenes y las faltas en que incurran, dando parte quincenal, salvo en los casos en que se estime urgente el aviso á los Administradores ó Colectores, ó á la Administracion central, cuando haya reincidencia en tales faltas por si fuese necesario adoptar medidas para su remedio.

Cuando alguna de las órdenes que reciban del Administrador ó Colector de la Aduana de que dependan puedan comprometer los intereses de la Hacienda, deberá el Celador Jefe del puerto, sin dejar de cumplirla, tomar las medidas que crea prudentes para evitar el fraude, dando parte inmediatamente á la Administracion central para que esta lo ponga en conocimiento de la Intendencia, á fin de que se practique la investigacion de los hechos y su correccion y enmienda.

Art. 6.º Los Celadores, en el caso de tener conocimiento de que se intenta introducir algun contrabando por la costa de su demarcacion, procederán á adoptar las medidas necesarias para su aprehension, é instruirán las primeras diligencias del sumario, que pasará con los efectos aprehendidos á la Administracion ó Colecturia para su examen. A este acto asistirá precisamente el Jefe aprehensor, y se dará parte á la Administracion central. Si fuese necesario salir para este servicio fuera de la poblacion, lo pondrán inmediatamente en conocimiento del Administrador ó Colector, el que en ningun caso podrá atribuirse el carácter de aprehensor.

Art. 7.º Los individuos del Resguardo no serán destinados á otro servicio que al de su instituto. Son responsables del cumplimiento de este precepto los Celadores y Administradores ó Colectores de Aduanas.

Se exceptúan los casos de invasion de enemigos, sedicion, asonada ú otro en que sea necesaria su cooperacion con las Au-

toridades para el restablecimiento del orden; pero dado que los fondos públicos pudieran verse amenazados, se considerará preferente su custodia.

Art. 8.º Todos los Celadores y Aduaneros tienen el deber de vigilar cuanto concierne á asegurar los intereses de la Hacienda y evitar toda defraudación. Cuando abriguen sospechas de que en los reconocimientos practicados ha habido algún fraude, ó tengan noticia ó indicio cierto de que los bultos existentes en el muelle ó almacenes, y no reconocidos, contienen otra cosa que la declarada, ó mayor cantidad ó peso que el que se consigne en las hojas ó papeletas con que se pasa la visita ó se verifica el reconocimiento, observarán lo siguiente:

1.º Lo manifestarán en el acto, de palabra ó por escrito, al Celador de servicio si la denuncia fuese hecha por Aduanero, y al Administrador de la Aduana en todo caso para que por este se disponga que á su presencia, la del denunciador y Celador se practique nuevo reconocimiento, si ya se hubiese hecho, ó se ejecute el primero con toda escrupulosidad. Si el denunciante fuese el Celador, lo pondrá en conocimiento del Administrador, y ambos presenciaron estos reconocimientos.

Si la denuncia ocurriese en la Aduana de la Habana, es obligación precisa del Celador manifestarlo en seguida por escrito al Intendente de Hacienda y á la Administración central, á no ser que la urgencia aconseje hacerlo verbalmente.

Y 2.º Si resultase cierta la denuncia, el denunciador tendrá participación en la multa que por consecuencia del primer reconocimiento se impusiere. Si este se hubiese practicado, será el único partícipe de aquella, levantándose al efecto acta en que se haga constar detalladamente lo ocurrido.

Art. 9.º En las vacantes, ausencias y enfermedades de los Celadores serán estos sustituidos por los de inferior categoría, si los hubiere en el punto en que ocurriesen aquellas, ó por los Aduaneros preferentes por orden de antigüedad ó edad, si la antigüedad fuese la misma.

CAPITULO III.

Del nombramiento, ingreso y ascenso.

Art. 10. Los nombramientos de los Celadores serán de Real orden. Los de los Aduaneros, Patrones y Marineros se harán por el Gobernador superior civil, á propuesta de la Intendencia, de acuerdo con la Administración central.

Art. 11. Para ingresar en el Resguardo en la clase de Aduaneros son circunstancias precisas:

Ser español mayor de 25 años y no pasar de 40.

Haber servido con buenas notas: primero, en la clase de sargento del Ejército ó Armada, siendo preferidos los reenganchados; segundo, en la de Contramaestres de la Armada; tercero, en el anterior cuerpo de Aduaneros; y cuarto, en la clase de Escribientes de las oficinas de Hacienda ó subalterno del ramo de Aduanas.

No tener imposibilidad física que inhabilite para el servicio.

Acreditar buena conducta moral.

Saber leer y escribir y las cuatro reglas de la Aritmética, y demostrar su aptitud por medio de un examen de aquellos conocimientos necesarios para los servicios que deben desempeñar, á cuyo efecto la Intendencia formará la instrucción correspondiente.

Art. 12. Para ingresar en la clase de Celador de primera y segunda clase es necesario:

Ser español mayor de 25 años y no pasar de 40.

Haber pertenecido á la categoría de Oficiales de Administración civil ó militar en clase idéntica ó superior á la de la vacante, al cuerpo de Aduaneros ó Carabineros extinguidos en iguales condiciones, ó ser militares que pretendan dejar el servicio por el de la Hacienda, reservándose el derecho que establece el Real decreto de 23 de Febrero de 1867.

No tener imposibilidad física que los inhabilite para el servicio de Aduanas.

Acreditar buena conducta moral por medio de los Jefes de las dependencias en que hubiesen servido.

Art. 13. Las plazas de Aduaneros preferentes se proveerán siempre entre los no preferentes y que á juicio de la Administración central reúnan mayor capacidad y mejores circunstancias.

Las vacantes que ocurran de Celadores segundos se proveerán dando las dos primeras á la elección entre los Aduaneros preferentes que más se hayan distinguido en el servicio, siempre que lleven en dicha clase más de dos años; y la tercera por elección en concurso de individuos que hayan acreditado las condiciones que se fijan en el art. 12.

Las de Celadores de primera clase se proveerán precisamente en esta forma: las dos primeras por antigüedad entre los Celadores de segunda; y la tercera por elección, como se dice en el párrafo anterior para las vacantes de estos.

Art. 14. Las vacantes de Celadores que hayan de proveerse por elección en concurso, se publicarán en la Gaceta de la Habana, fijando un término prudente dentro del cual los aspirantes presentarán sus solicitudes documentadas á la Intendencia general de Hacienda.

La Intendencia instruirá los oportunos expedientes; oír á en ellos á la Administración central, y formará una propuesta en terna para cada vacante y la remitirá luego al Gobernador superior civil á fin de que este pueda elevarla al Gobierno de S. M.

Mientras recae el Real nombramiento, el Gobernador superior civil nombrará provisionalmente la persona que haya de desempeñar la plaza vacante.

Art. 15. Los expedientes para el nombramiento de los Aduaneros preferentes y no preferentes se instruirán por la misma Intendencia, ante la cual deberán acreditar los aspirantes á estas plazas que reúnen los requisitos exigidos en los artículos 11 y 13 de este reglamento. Terminada la instrucción, el Intendente propondrá al Gobernador superior civil las personas que merezcan ser nombradas, incluyéndolas en una relación por el orden gradual de los méritos y servicios de cada uno.

CAPITULO IV.

De la traslación y separación.

Art. 16. Los individuos del Resguardo de Aduanas pueden ser trasladados de uno á otro punto dentro de la isla:

1.º Cuando convenga al servicio.

2.º Cuando la Intendencia disponga el relevo de los destacamentos; que podrá hacerse, á lo más, dos veces al año, procurando sea entre los puntos más próximos y de fácil comunicación.

En ambos casos serán de su cuenta los gastos de traslación. Sólo cuando desempeñen una comisión extraordinaria del servicio tendrán derecho al abono de dichos gastos.

Art. 17. Ningún individuo del Resguardo de Aduanas podrá desempeñar destino perteneciente á este ramo en el pueblo de su naturaleza, ni en el del domicilio de sus padres ó hermanos, ni en el de los padres ó hermanos de la mujer, si alguno de aquellos ó de estos fuere comerciante ó fabricante establecido en la localidad.

Cuando un empleado del Resguardo contraiga matrimonio con mujer de familia comerciante ó fabricante, establecida en

la población donde ejerza su cargo, será trasladado inmediatamente.

Art. 18. Los empleados del Resguardo de Aduanas podrán ser jubilados con sujeción á las reglas establecidas ó que en lo sucesivo se establecieren para los demás funcionarios del orden civil.

Art. 19. Los empleados de este Resguardo no pueden ser separados de sus destinos más que en la forma siguiente:

1.º Por sentencia judicial ejecutoria.

2.º Por expediente instruido y resuelto en los términos y casos que en este capítulo se especifican.

El que por cualquiera de estos medios sea separado de su destino no podrá volver á servir en el Resguardo.

Art. 20. La separación por medio de expediente podrá tener lugar en tres casos:

1.º Cuando un empleado del Resguardo haya sido condenado por delito común en sentencia ejecutoria, aunque la pena que se le imponga no sea ni lleve aneja la de inhabilitación.

2.º Cuando habiendo sido encausado por un delito cualquiera resultare absuelto de la instancia.

3.º Cuando haya cometido siete faltas leves ó cuatro graves.

En cualquiera de estos casos la Administración central instruirá el expediente y lo resolverá la Intendencia.

De esta resolución podrá recurrirse á la vía contencioso-administrativa.

Los que fueren separados por cualquiera de las causas mencionadas en los números 2.º y 3.º no pierden su categoría ni los derechos pasivos adquiridos.

Los que se hallen en los casos expresados en el núm. 1.º sólo perderán la categoría y derechos pasivos adquiridos cuando así lo determine la sentencia.

Art. 21. Si del expediente resultaren pruebas ó sospechas fundadas de un hecho que constituya delito, además de acordar la cesantía del empleado, se remitirán los antecedentes al Tribunal de Justicia para que proceda con arreglo á derecho.

CAPITULO V.

De las correcciones disciplinarias.

Art. 22. Incurrirán en las correcciones disciplinarias que establece este capítulo:

1.º Por falta de obra, de palabra ó por escrito al respeto á sus superiores, á las consideraciones debidas á sus iguales ó á los particulares que en las oficinas, almacenes de Aduanas y puntos de reconocimiento y despacho tengan que gestionar sus asuntos.

2.º Por falta de aplicación, descuido ó negligencia en el desempeño de los deberes anejos á su cargo.

3.º Por faltar á las reglas de orden y disciplina, ó cualesquiera otras de las establecidas en este reglamento.

4.º Por comprometer el decoro del empleo.

Y 5.º Por publicar escritos en defensa de su comportamiento oficial, ó contra el de otros sin permiso de los Jefes y Autoridades competentes.

Art. 23. Las correcciones que podrán imponerse por la vía gubernativa serán:

1.º La reprensión privada.

2.º La reprensión pública.

3.º La suspensión de sueldo y sobresueldo.

4.º La suspensión de empleo, sueldo y sobresueldo.

5.º La cesantía.

6.º La separación motivada.

Art. 24. Se corregirán con reprensión privada, ó en su caso con reprensión pública, las faltas leves comprendidas en los números 1.º, 2.º, 3.º y 4.º del art. 22 que no tengan señalada mayor corrección en los artículos siguientes.

Art. 25. Se castigarán con suspensión de sueldo y sobresueldo desde 20 á 50 días:

1.º La reincidencia en las faltas leves á que se refiere el artículo anterior.

2.º Las faltas de respeto á los superiores cuando no hayan sido de trascendencia.

Y 3.º Las demás faltas comprendidas en los números 1.º, 2.º, 3.º y 4.º del art. 22 de que haya resultado perjuicio.

Art. 26. Se corregirán con suspensión de empleo, sueldo y sobresueldo por tiempo de 50 á 90 días:

1.º La reincidencia en las faltas enumeradas en el artículo anterior.

2.º Las faltas á que se refieren los números 1.º, 2.º, 3.º y 4.º del art. 22 que hayan producido graves perjuicios.

Y 3.º La publicación de escritos á que se refiere el núm. 5.º del citado art. 22.

Art. 27. La declaración de cesante y separación del servicio se hará en los casos y forma que se determina en el cap. IV de este reglamento.

Art. 28. Las penas de reprensión y de suspensión de haberes á los Celadores y Aduaneros podrán imponerse por los Jefes de las respectivas oficinas.

Las de suspensión de empleo y haberes, por la Intendencia, á propuesta de la Administración central.

Art. 29. Las penas de suspensión se impondrán siempre por escrito, y las de reprensión se impondrán verbalmente, anotándolas luego en un libro que los Jefes de las Aduanas deberán llevar con este objeto.

Art. 30. Para hacer efectiva la responsabilidad administrativa en los casos á que se refieren los artículos 25, 26 y 27 se instruirá expediente, que constará:

1.º Del parte oficial del Administrador ó Colector, Jefe inmediato del empleado presunto autor de la falta, ó de la disposición que dicho Jefe hubiese tomado.

2.º De todas las diligencias necesarias para el esclarecimiento de los hechos.

3.º De la defensa por escrito del empleado.

4.º De la calificación de la falta relativamente á la graduación establecida en los artículos anteriores, calificación que hará el Jefe que debe imponer la pena oyendo á quien corresponda.

Y 5.º De la resolución fundada que se dictará en vista de lo que resulte.

Art. 31. Los Jefes que impongan la suspensión de haberes darán cuenta de ella á la Administración central para que esta la ponga en conocimiento de la Intendencia.

Si fueren Celadores los corregidos, se dará cuenta al Ministerio de Ultramar.

Art. 32. Contra las correcciones disciplinarias impuestas á los Celadores, que se señalan en el art. 23 con los números 1.º, 2.º, 3.º y 4.º, podrá acudir en queja al Ministerio de Ultramar por conducto de los Jefes respectivos, que la elevarán con su informe.

Si estos se negasen á dar curso á la queja, podrá el penado acudir directamente á los Jefes superiores de grado en grado hasta llegar al Ministerio.

Igual reclamación podrán hacer los Aduaneros, Patrones y Marineros á sus respectivos Jefes hasta llegar al Gobernador superior civil.

Contra las resoluciones del Ministerio, ó del Gobernador superior civil en su caso, no habrá lugar á recurso alguno. Si la queja apareciese infundada, podrá sin embargo el Ministro, ó

el Gobernador superior civil en su caso, agravar las correcciones, elevándolas de grado ó haciéndolas mayores dentro del que correspondiera á la que hubiere sido impuesta.

Art. 33. Quedarán libres de responsabilidad los Jefes, y recaerá toda sobre los individuos del Resguardo, siempre que aparezca que la falta procede de error, descuido ó omisión en aquella parte del servicio á que los Jefes no pueden aplicar la minuciosa atención que incumbe á dichos individuos en el desempeño del encargo que les está confiado.

CAPITULO VI.

DISPOSICIONES GENERALES.

Art. 34. Los individuos del Resguardo de Aduanas no tienen derecho á emolumentos de ninguna clase, ni á más haber que el señalado en este reglamento ó en los presupuestos generales, á la participación que les corresponda en los contrabandos que aprehendieren y á las multas que se impongan por actos de defraudación que denunciaren.

Art. 35. Son aplicables á este Resguardo en todo lo que no se oponga á las prescripciones de este reglamento:

1.º El de 28 de Agosto de 1845 del cuerpo de Carabineros de Hacienda en cuanto se refiere al servicio y deberes de sus individuos.

2.º El de 3 de Junio de 1866 y disposiciones que después se hubiesen dictado para la organización de las carreras civiles de la Administración pública de Ultramar.

Y 3.º El de 28 de Setiembre de 1870, que organizó el cuerpo pericial de Aduanas de las Antillas.

DISPOSICION TRANSITORIA.

Art. 36. La inmediata organización del Resguardo se hará con las condiciones, en la forma y por las Autoridades que se determinan en los artículos 10, 11, 12 y 13 de este reglamento.

Hecho esto, se distribuirá la fuerza á los puntos que designe la Intendencia.

Madrid 15 de Julio de 1874.—El Ministro de Ultramar, Adelardo Lopez de Ayala.

TRIBUNAL SUPREMO.

Sala primera.

En la villa de Madrid, á 19 de Mayo de 1874, en el pleito seguido en el Juzgado de primera instancia de Astorga y en la Sala tercera de la Audiencia de Valladolid por D. José Alonso de la Torre con Manuela y Angela Matilla y Alvarez, casadas con Gabriel Miguelez y Manuel Escobar; Maria, Juan, Matias, Gabriel e Isidora Cubero y Matilla; José, Gabriel y Josefa Matilla y Fernandez, y José, Santiago, Maria, Angela, Pedro y Catalina Matilla y Gonzalez, todos en concepto de herederos de Doña Maria Alvarez Martinez; Doña Maria, D. Agustin, D. Manuel y Doña Francisca Suarez, como herederos de D. Agustin Alonso de la Torre, y el Presbítero D. Tomás Natal Márcos, sobre mejor derecho á los bienes de una capellanía ó patronato de legos; pleito pendiente ante Nos por virtud de recurso de casación interpuesto por D. José Alonso de la Torre y por los herederos de Doña Maria Alvarez Martinez contra la sentencia que en 4 de Febrero de 1870 dictó la referida Sala:

Resultando que el Licenciado D. Juan Alvarez otorgó testamento en el lugar de Villares á 28 de Mayo de 1485, en el que dijo literalmente: "Mando y es mi voluntad que toda la heredad que yo heredé de la dicha Inés Rodriguez, mi mujer, que Dios haya, donde quiera que estuviere, segun que yo lo tengo y poseo, así tierras como prados y huertas y otras cualesquiera heredades, que yo de la dicha heredé, que está la dicha heredad en término de Villares y de San Félix, y del Hospital y de Moral, que todo lo que rentase esta dicha heredad que sea para un Capellan perpetuo que diga misa el domingo y dos dias cada semana en el altar de Santa Catalina de Villares, para siempre jamás, por mi ánima y la de dicha mi mujer y de todas nuestras generaciones, la cual dicha capilla mando que la haya y sirva el clérigo más propincuo que hubiese de mi generacion, sirviéndola bien segun que yo lo mando; y no la sirviendo bien, mando que se la quiten y la den al clérigo suficiente que hubiere la sirva, con tanto que no sea Cura de ánimas, y que viva en el dicho lugar, y que ayude al Cura á los divinos oficios; y para coger este dicho Capellan que sirva esta dicha capilla, dejo al pariente más propincuo lego de mi generacion para que la pueda coger, y con esta condicion que el tal pariente no lleve ninguna cosa de la que rente dicha heredad, salvo que lo lleve todo el dicho Capellan, y arriende todas las dichas heredades, y lleve la dicha renta de ella si fuese suficiente; y si hubiere segun yo lo mando, y si este dicho pariente no fuera segun yo lo mando, dejo poder al Concejo y hombres buenos del dicho lugar de Villares para que ellos lo fagan hacer é cumplir así y segun yo lo mando; y por este cargo que así les dejo mandado, que en víspera de Santa Catalina que el dicho Capellan diga unas completas cantadas cada un año, y que de cuantas y cuantos á ellas llegaren cada dos veces dé vino; y mando y es mi voluntad que esta dicha capilla y dotacion no sea collada ni metida jurisdiccion eclesiástica, salvo que la sirva de la forma y manera que yo lo mando."

Resultando que el Licenciado D. Fernando Alvarez agregó por su testamento de 3 de Mayo de 1558 diferentes bienes á la capellanía de Santa Catalina, que habia fundado su tio Don Juan Alvarez, ordenando que se dijera otra misa cada semana:

Resultando que con objeto de probar los litigantes de este pleito su respectiva filiacion, se han presentado diferentes testimonios de varios pleitos seguidos en el Tribunal eclesiástico de Astorga en los años de 1599, 1668, 1698, 1700 y 1757 sobre la provision de la capellanía de Santa Catalina, sita en la iglesia parroquial del lugar de los Villares: que con el mismo objeto se ha puesto testimonio con referencia á un pleito seguido en el Tribunal ordinario en los años de 1807 y 1808 sobre la sucesion del patronato de Santa Catalina fundado por D. Juan Alvarez, vacante por fallecimiento del Presbítero D. Narciso Antonio Alvarez, su último poseedor, en el que por ejecutoria de la Chancillería de Valladolid de 23 de Febrero de 1808 se declaró que la sucesion del citado patronato y su agregacion correspondian al Presbítero D. Narciso Alvarez, que compareció en los autos como pariente más inmediato del fundador; y que asimismo se ha puesto testimonio de la sentencia que en 26 de Enero de 1837 dictó el Juez de primera instancia de Astorga, que causó ejecutoria en el pleito seguido por D. Agustin Alonso de la Torre, Presbítero, con D. Narciso Natal, en representación de su hijo D. Tomás, sobre adjudicación de la capellanía laical patronato real de legos titulada de Santa Catalina, fundado en la iglesia parroquial de Villares y vacante por fallecimiento de su último poseedor D. Narciso Alvarez, por la que declaró vacante el referido patronato: que D. Agustin habia probado en suficiente forma ser pariente más inmediato del fundador, y que le tocaba y pertenecía en aquella vacante el patronato mencionado: que D. Narciso Natal no habia probado cosa que le aprovechase; y que en su consecuencia lo adjudicaba al citado Don Agustin con los frutos desde la vacante:

Resultando que en 24 de Noviembre de 1864 falleció el

Presbítero D. Agustín Alonso de la Torre con testamento en que instituyó herederos a sus sobrinos carnales D. Agustín, D. Manuel, Doña María y D. Francisco Suarez y Alonso de la Torre; y que en 16 de Enero de 1865 D. Joaquín y D. Domingo Natal y Alvarez, hijos de D. José Natal y de Doña Micaela Alvarez, á quienes como parientes más próximos legos de D. Juan Alvarez correspondía el patronato de la capellanía que habia fundado en la parroquia de Villares, vacante por fallecimiento de D. Agustín Alonso de la Torre, nombraron por Capellan de ella á D. Tomás Juan Natal y Marcos, Presbítero y Cura párroco de Santibañez de Valdeiglesias, benemérito y más propinquo eclesiástico del fundador, en quien concurrían todas las circunstancias apetecidas por el mismo:

Resultando que en 24 del mismo mes de Enero de 1865 entabló demanda D. José Alonso de la Torre, de estado viudo, para que se declarase vacante el patronato real de legos de Santa Catalina de Villares, y que su mitad le tocaba y correspondía en propiedad y usufructo, mandando en su consecuencia que se le entregase distribuyendo las cargas proporcionalmente entre los bienes que se le adjudicasen y las fincas que correspondieran á la herencia del último poseedor D. Agustín Alonso de la Torre; alegando al efecto que la fundación establecida por el Licenciado D. Juan Alvarez era un verdadero vínculo irregular é incompatible que debía regirse en cuanto fuera posible por las disposiciones que contenía, toda vez que la voluntad del fundador era ley de la fundación; pero que cuando no podía cumplirse en todas sus partes, ó en aquello que no hubiera previsto, había de regirse por la regla de los mayorazgos regulares, aplicables á unos y otros en cuanto no fueran incompatibles con aquella; y que era hermano del último poseedor del patronato, que le había obtenido en juicio contradictorio, y se hallaba en grado 11 con el fundador, siendo el más próximo pariente y de mayor edad:

Resultando que citados por edictos los que se creyeron con derecho á los bienes del citado patronato, compareció D. Tomás Natal Marcos, Párroco del lugar de Santibañez de Valdeiglesias, acompañando la escritura de presentación ántes referida, y alegando que era pariente en duodécimo grado del fundador, y que habia sido nombrado por los patronos para servir la capellanía: que las fundaciones piadosas familiares que constituían un conjunto de bienes amortizados para llenar con sus rentas el peculiar objeto de los fundadores subsistían íntegramente, conforme al Real decreto de 30 de Abril de 1852, en cuyo caso se encontraba la capellanía mercenaria ó profana de Santa Catalina, no siéndola por tanto aplicable la ley de 11 de Octubre de 1820, como suponía D. José Alonso de la Torre; y que siendo ley en esta materia la voluntad de los fundadores, y habiendo llamado el Licenciado D. Juan Alvarez para servir y gozar la capellanía en cuestión al clérigo pariente suyo más propinquo, circunstancias que concurrían en D. Tomás Natal, procedía se declarase que se habia trasfido en él la posesión natural y civil de dicha fundación, y que le tocaba y correspondía, con entrega de todos los frutos y rentas desde la vacante, con exclusión de toda otra persona:

Resultando que los sobrinos y herederos del Presbítero Don Agustín Alonso de la Torre sostuvieron que la vinculación de que se trataba era meramente civil, con ciertas cargas y sujeta por lo tanto á la ley de 27 de Setiembre de 1820, restablecida en 1836, con arreglo á la cual habia podido aquel disponer de la mitad de los bienes, habiéndolos transmitido por tanto á sus herederos; y que personada también en los autos Doña María Alvarez Martinez, y después por su fallecimiento sus herederos, pretendió por iguales consideraciones que la correspondía la otra mitad de dichos bienes como pariente más próxima del fundador:

Resultando que D. José Alonso de la Torre replicó que era clérigo de prima tonsura desde 1820; que D. Tomás Natal estaba excludido por el fundador como Cura de ánimas, y que Doña María Alvarez ningun derecho tenia á los bienes como mujer:

Resultando que durante el término de prueba alegó como nuevo hecho D. Tomás Natal que D. José Alonso de la Torre habia sido casado dos veces, incurriendo por consecuencia en una de las irregularidades eclesiásticas que le impedían, según los cánones, ordenarse y ser sacerdote; y que D. José Alonso de la Torre, convalidando en la certeza del nuevo hecho, sostuvo que no habia perdido la cualidad de clérigo de primera tonsura, única que exigía la fundación después de la proximidad del parentesco, hallándose en aptitud para solicitar dispensa de aquel impedimento si le conviniese ascender al sacerdocio:

Resultando que el Juez de primera instancia dictó sentencia declarando hallarse suprimida la vinculación de los bienes con que el Licenciado D. Juan Alvarez, fundador, y D. Fernando Alvarez, agregante, dotaron la capellanía profana ó patronato de legos con cargas eclesiásticas de Santa Catalina de Villares: que se hallaba vacante desde la muerte de D. Agustín Alonso de la Torre; su último poseedor, acaecida en 24 de Noviembre de 1864; y que la mitad de dichos bienes correspondía á los herederos de este, como de libre disposición del mismo, y la otra mitad á D. Tomás Natal, como reservable al inmediato sucesor que debía serlo de la capellanía si subsistiese, y adjudicó las referidas mitades respectivas, con los frutos venidos desde la muerte del último poseedor, descontados de ellos las cargas, y con la obligación de redimir estas con arreglo á lo ordenado en el convenio celebrado con la Santa Sede en 16 de Junio de 1867, aprobado por Real decreto de 24 del mismo mes, y conforme á lo prevenido en la instrucción para ejecutarlo:

Resultando que la Sala tercera de la Audiencia de Valladolid confirmó esta sentencia en 4 de Febrero de 1870, no pudiendo tener efecto la entrega de los bienes adjudicados hasta tanto que los interesados no entregasen en el término marcado en el art. 19 de la expresada instrucción, donde y como el Dicesano dispusiese, los títulos necesarios de la Deuda consolidada del 3 por 100 ó la cantidad en metálico en los casos que se expresaban en dicho artículo:

Resultando que los herederos de Doña María Alvarez Martinez interpusieron recurso de casación citando como infringidas:

1.ª En cuanto se adjudicaba la mitad de la capellanía litigiosa al Presbítero D. Tomás Natal, como sucesor inmediato, la fundación, ley en la materia, y con ella la 3.ª, tit. 17, libro 10 de la Novísima Recopilación; las sentencias de este Supremo Tribunal de 30 de Setiembre de 1830, 13 de Junio y 23 de Diciembre de 1863, 14 de Abril y 12 de Mayo de 1866 y 20 de Enero de 1870, según las cuales la ley primordial es la voluntad del fundador, y faltar á ésta es faltar á aquella; y la jurisprudencia de los Tribunales que tiene sancionado el principio de que cuando en una vinculación de cualidad, como lo era la de que se trataba, no habia persona que la reuniera, era preciso regularizarla y determinarla el orden de sucesión por el establecido en la ley para los mayorazgos ó vinculaciones regulares;

Y 2.ª En cuanto habia dejado de adjudicarse dicha mitad á los recurrentes, como herederos de Doña María Alvarez, que se hallaba dos grados más próxima con el fundador que el citado opositor D. Tomás Natal, la ley 8.ª, tit. 17, libro 10 de la Novísima Recopilación, que prescribe que las hembras de mayor línea y grado suceden en los mayorazgos con preferencia á los varones más remotos; y la doctrina consignada en la sentencia de 13 de Diciembre de 1860, según la cual, cuando el fundador

establece un vínculo irregular en ciertos casos, pasa á ser regular luego que cesan las circunstancias que expresamente indica:

Resultando que en este Supremo Tribunal han citado además como infringidos el art. 1.º de la ley de 11 de Octubre de 1820, restablecida en 23 de Agosto de 1836, y la doctrina consignada en las sentencias de 11 de Mayo de 1830 y 10 de Febrero y 21 de Abril de 1865:

Resultando que D. José Alonso de la Torre interpuso también recurso de casación; y que sosteniendo que la capellanía de que se trata constituía una vinculación civil, familiar, irregular, de carácter saltuario, de cualidad, por exigir la de clérigo, ó incompatible con la cura de almas, y con residencia en el lugar de Villares de Orbigo, citó como infringidas la fundación, primera ley, cuyas disposiciones debían cumplirse, y la doctrina admitida en materia de vinculaciones irregulares, de que la cualidad generalmente requerida por el fundador para obtener la vinculación, y sin distinción de grados, no se puede convertir en cualidad específica referente á un grado determinado, ni confundirla con las que se exigen para retener, toda vez que habia justificado su cualidad de clérigo, aplicándose para su exclusión lo que en su caso seria un obstáculo para retener, ó un motivo de privación por falta de cumplimiento de las obligaciones impuestas al Capellan; pero que no podia ser obstáculo para obtener cuando existía la cualidad exigida por el fundador generalmente y sin distinción de grado, y además la incompatibilidad por la cura de almas alcanzaba de lleno al Presbítero D. Tomás Natal; y que en este Supremo Tribunal habia adicionado el recurso con las mismas citas que los otros recurrentes, y con la de la sentencia de 30 de Marzo de 1868, en que se declara que á virtud de la promulgación de la citada ley desvinculadora no puede tener lugar el cumplimiento de condiciones incompatibles con el estado de libertad legal de los bienes que fueron vinculados, ni ser por tanto aquellas exigibles á las personas incluidas en los llamamientos que en su día podían suceder en un patronato, y si únicamente á los que le estuviesen poseyendo:

Visto, siendo Ponente el Magistrado D. Francisco María de Castilla:

Considerando que la ley de 11 de Octubre de 1820, restablecida en 30 de Agosto de 1836, al suprimir las vinculaciones de toda especie: determinó en su art. 2.º que los poseedores de ellas pudieran disponer libremente de la mitad de los bienes de su dación, quedando reservada la otra mitad para el que hubiera de suceder en las mismas vinculaciones si subsistiesen:

Considerando que la capellanía de que se trata, como laical ó patronato de legos, está comprendida en dicha ley desvinculadora; y que habiendo fallecido su último poseedor en 24 de Noviembre de 1864, corresponde á los herederos de este la mitad de los bienes de aquella, y la otra mitad al inmediato sucesor con arreglo á los llamamientos de la fundación:

Considerando que esta capellanía es precisamente de cualidad, pues el testador mandó que la hubiera y sirviese el clérigo más propinquo de su generación, cuyas circunstancias sólo concurren en el Presbítero D. Tomás Natal; y aun cuando ordenó que si aquel no la servía bien se la quitasen y dieran al clérigo suficiente que hubiere, con tanto que no fuera Cura de ánimas, y que viviera en Villares y que ayudase al Cura á los divinos oficios, esta condición, suponiendo que se entendiese también respecto del clérigo pariente, lo que no se halla expreso, nunca obstaría al D. Tomás, como Párroco de Santibañez de Valdeiglesias, para poder adquirir desde luego la mitad de los bienes de la mencionada capellanía:

Y considerando, por tanto, que la sentencia de la Sala dictada en el sentido expuesto no ha infringido la fundación de la capellanía, ni la citada ley desvinculadora, ni las demás leyes y doctrinas que se invocan en apoyo de los recursos referentes al modo de suceder en los mayorazgos, y á que en la sucesión de los mismos la voluntad del fundador es la única ley por la que aquella debe regirse;

Fallamos que debemos declarar y declaramos no haber lugar á los recursos de casación interpuestos por los herederos de Doña María Alvarez Martinez y por D. José Alonso de la Torre, condenando á los primeros á la pérdida de la cantidad por que prestaron caución, que pagarán si vinieren á mejor fortuna, distribuyéndose entonces en la forma prevenida por la ley; y al segundo á igual pérdida del depósito constituido con la misma aplicación, y á unos y otros recurrentes en las costas; y mandamos que se devuelvan los autos á la Audiencia de Valladolid con la certificación correspondiente.

Así por esta nuestra sentencia, que se publicará en la GACETA y se insertará en la Colección legislativa, pasándose al efecto las copias necesarias, lo pronunciamos, mandamos y firmamos.—Juan Gonzalez Acevedo.—José M. Cáceres.—Laureano de Arrieta.—Valentin Garralda.—Francisco María de Castilla.—José Fermin de Muro.—Francisco de Vera.

Publicación.—Leida y publicada fué la anterior sentencia por el Excmo. Sr. D. Francisco María de Castilla, Magistrado del Tribunal Supremo, celebrando audiencia pública la Sala primera en el día de hoy, de que certifico como Relator Secretario de la misma.

Madrid 20 de Mayo de 1874.—Licenciado Desiderio Martinez.

En la villa de Madrid, á 20 de Mayo de 1874, en el pleito seguido en el Juzgado de primera instancia de Noya y en la Sala primera de la Audiencia de la Coruña por Fernando Mira con Domingo San Martín, José Róo y Manuela García sobre derecho á unas aguas; pleito pendiente ante Nos en virtud de recurso de casación interpuesto por los demandados contra la sentencia que en 12 de Octubre de 1869 dictó la referida Sala:

Resultando que en 3 de Agosto de 1867 entabló Fernando Mira la demanda objeto de este pleito para que se declarase que José Abeijón, Juan Blanco, Tomás Dosil, Domingo San Martín, Manuela García y José de Róo, dueños de unos terrenos en término del lugar de Pastoriza, no tenían derecho á regar los con el agua que corría por el rego llamado Dosprados, sino que tal derecho correspondía al demandante Fernando Mira, como mayor porcionista en los terrenos que designó, y en proporción con los demás dueños de los mismos, condenando en su consecuencia á los demandados á que se abstuvieran de extraer las aguas para los suyos; pretensión que fundó en la posesión inmemorial y en un prorateo que de dichas aguas habia tenido lugar en el año de 1832, que habian consentido los demandados sin reclamar que se comprendieran en los terrenos de su propiedad que entonces ya poseían:

Resultando que los demandados Bernardo Dosil, José Abeijón y Juan Blanco, que han consentido la sentencia de vista, sostuvieron que tenían derecho á regar como dueños de terrenos colocados en la parte superior; y que los otros tres demandados Domingo San Martín, José de Róo y Manuela García, que han interpuesto el actual recurso, impugnaron la demanda bajo el concepto de que, no siendo dueños de los terrenos que suponía el demandante, no tenían derecho á ser regados con las aguas que reclamaba, no eran persona legítima para contestarla, puesto que en la parte que se quería dar á Domingo San Martín lo eran sus nietos; en la de José de Róo su madre, y en la

de Manuela García sus hijos, como herederos de su padre; y que aun suponiendo que fuesen los dueños, se adherían á lo manifestado por los otros demandados:

Resultando que el demandante replicó que la demanda se dirigía, no sólo contra los que habian figurado en el prorateo del agua, sino contra los que además venian regando, circunstancia más que suficiente para que se les considerase, si no dueños de los predios, á lo menos del agua; y que en el hecho de reproducir los fundamentos consignados por los otros demandados y adherirse á sus pretensiones, convenían en que eran dueños de los terrenos ó de las aguas con que hacia dos ó tres años los estaban regando:

Resultando que practicada prueba por las partes, dictó sentencia el Juez de primera instancia, que confirmó la Sala primera de la Audiencia de la Coruña en 12 de Octubre de 1869, declarando al demandante en union con los demás partícipes del prorateo celebrado en 1832 con derecho á utilizar las citadas aguas, así como de regar con ellas los terrenos de su propiedad, condenando á los demandados á abstenerse de distraerlas y regar con ellas, y reservándose su derecho para solicitar que fueran comprendidos en el prorateo:

Resultando que los demandados Domingo San Martín, José Róo y Manuela García han interpuesto recurso de casación citando como infringidos el art. 34 de la ley de aguas de 3 de Agosto de 1866 y la doctrina que establece que quien no es dueño ni posee en concepto de tal una cosa, sino que es precario poseedor de ella, no puede ser condenado á cumplir personalmente lo que afecta á la propiedad y manera de ser de la propia cosa, sino que para eso es menester oír y vencer en juicio al dueño ó al que como tal disponga de ella:

Visto, siendo Ponente el Magistrado D. José Fermin de Muro:

Considerando que al declarar el art. 34 de la ley de 3 de Agosto de 1866 á quien corresponde el uso y aprovechamiento de las aguas que nacen en los predios, de particulares del Estado, de las provincias ó de los pueblos, ha dado reglas sobre los derechos futuros, dejando intactos los legítimamente adquiridos con anterioridad según disposición expresa del art. 299 de la misma ley; y que derivando el derecho á las aguas que ha demandado Fernando Mira de la posesión inmemorial y del prorateo ejecutado en el año de 1832 anterior á la mencionada ley, es evidente que no puede tener aplicación al pleito el expresado artículo 34, y por lo tanto que no ha sido infringido:

Considerando que tampoco se ha contrariado la doctrina de que el que no es dueño de una cosa no puede ser condenado á cumplir personalmente lo que afecta á la propiedad de la misma, porque los recurrentes fueron demandados como regantes; que habian distraído las aguas sin derecho; y si, como ellos suponen, los terrenos eran de los nietos del uno, de los hijos de la otra y de la madre del tercero, en nada puede perjudicarles lo resuelto en la sentencia, siendo por lo tanto infundado el recurso de casación aun en esta hipótesis;

Fallamos que debemos declarar y declaramos no haber lugar al interpuesto por D. Domingo San Martín, José Róo y Manuela García, á quienes condenamos á la pérdida de la cantidad por que prestaron caución, que pagarán si vinieren á mejor fortuna, distribuyéndose entonces con arreglo á la ley, y en las costas; y mandamos que se devuelvan los autos á la Audiencia de la Coruña con la certificación correspondiente.

Así por esta nuestra sentencia, que se publicará en la GACETA y se insertará en la Colección legislativa, pasándose al efecto las copias necesarias, lo pronunciamos, mandamos y firmamos.—Juan Gonzalez Acevedo.—José M. Cáceres.—Laureano de Arrieta.—Valentin Garralda.—Francisco María de Castilla.—José María Haro.—José Fermin de Muro.

Publicación.—Leida y publicada fué la anterior sentencia por el Excmo. Sr. D. José Fermin de Muro, Magistrado del Tribunal Supremo, celebrando audiencia pública la Sala primera en el día de hoy, de que certifico como Relator Secretario de la misma.

Madrid 20 de Mayo de 1874.—Licenciado Desiderio Martinez.

En la villa de Madrid, á 20 de Mayo de 1874, en el pleito seguido en el Juzgado de primera instancia de Getafe y en la Sala segunda de la Audiencia de esta capital por Estanislao Puerta, y por su defunción por su viuda Aquilina Rodrigo, por sí y como tutora de sus hijos Mariano y Genara Puerta Rodrigo, con Eusebia Romeral, viuda de Eusebio Morales, y Don Pedro Orgaz García, curador *ad litem* de los hijos menores de aquellos Manuela y Tiburcia Morales y Romeral, sobre pago de maravedis; pleito pendiente ante Nos en virtud de recurso de casación en la forma interpuesto por los demandados contra la sentencia que en 23 de Enero último dictó la referida Sala:

Resultando que Eusebio Morales firmó un documento privado en 5 de Julio de 1864 confesando que recibia en depósito de Estanislao Puerta 3.978 rs., que devolvería para el mes de Junio de 1865: que fallecido el deudor en 9 de Agosto de 1864, se nombró al Procurador del Juzgado de Getafe D. Pedro Orgaz curador *ad litem* de las hijas menores de aquel Manuela y Tiburcia, cargo que le fué discernido en 4 de Junio de 1866 para que los representase en los casos en que tuviera incompatibilidad su curador *ad bona*:

Resultando que después de haber sido declarado Estanislao Puerta pobre para litigar, entabló demanda en 8 de Marzo de 1867 contra Eusebia Romeral, viuda de Eusebio Morales, y sus hijas Manuela y Tiburcia para el pago de la citada cantidad, con los intereses, costas, gastos y perjuicios; y que personado el curador *ad litem* de las menores, formó artículo, que fué desestimado, para que se declarase que no estaba obligado á contestar á la demanda hasta que promovido el juicio de abintestado y en vista de su resultado pudiera el demandante reclamar su crédito de quien correspondiera:

Resultando que impugnando la demanda sostuvieron que no conocían la firma del documento; y que cualquiera que fuera su valor, no habian recibido bienes de su padre para pagar su importe, y habian aceptado la herencia á beneficio de inventario, debiendo siempre la viuda ser preferida por su haber dotal; habiendo manifestado por un otrosí que de insistir el demandante en seguir su acción contra Eusebia Romeral, debía celebrar con ella acto de conciliación; y por otro que la demanda debía dirigirse contra el curador *ad bona* de las hijas de Eusebio Morales, tanto porque así lo disponía la ley, cuanto porque el curador *ad litem* habia sido nombrado para los casos en que tuviera aquel incompatibilidad, siendo de lo contrario nulo lo que se actuase:

Resultando que sin proveer nada acerca de estos otrosíes, se hubo por evacuado el traslado conferido á Eusebio Romeral, mandándose entender las diligencias con los estrados; y que recibido el pleito á prueba, se cotejó por peritos de recíproco nombramiento la firma del documento en cuestión con otras indubitadas de Eusebio Morales, siendo de opinion que estaban hechas por una misma mano, y expresándose en dicha diligencia que el Juez hizo por sí mismo la comparación de dichas letras:

Resultando que el Juez de primera instancia dictó sentencia condenando á los demandados al pago de la cantidad reclamada; y que remitidos los autos á la Audiencia de esta capital por virtud de la apelación que interpusieron, se personó en ella por fallecimiento de Estanislao Puerta su viuda Aquilina Rodrigo,

por sí y como tutora y curadora de sus hijos Mariano y Genara, solicitando que se le continuase defendiendo en concepto de pobre, lo cual se estimó:

Resultando que confirmada con las costas la sentencia apelada por la que en 25 de Enero último dictó la Sala segunda de la Audiencia de esta capital, interpusieron recurso de casación en la forma Eusebia Romeral y el curador *ad litem* de sus hijos menores, que fundaron:

1.º En la causa 2.ª del art. 5.º de la ley provisional sobre reforma de la casación civil, porque según cláusula terminante del discernimiento del cargo de curador *ad litem* al Procurador D. Pedro Orgaz, era sólo para defender á los hijos de Eusebio Morales en juicio cuando tuviera incompatibilidad para ello su curador *ad bona*; y aquí, lejos de tenerla, estaban identificados sus intereses, obrando por ello de lleno las prescripciones de los artículos 1.253, 1.254 y 1.421 de la ley de Enjuiciamiento civil:

2.º En el art. 407 de la misma, porque Estanislao Puerta había debido promover el juicio necesario de testamentaria para cobrar su crédito, en vez de dirigirse contra la viuda é hijos de Eusebio Morales, que no se sabía fuesen sus herederos:

3.º En el art. 390 de la misma ley, porque no constaba que el Juez hiciese por sí el cotejo de las firmas, limitándose al dudoso parecer de los peritos, y no había podido observar las notables diferencias de aquellas:

4.º En el art. 203, porque el demandante no había celebrado acto de conciliación con la viuda Eusebia Romeral, cuya responsabilidad, aunque de igual procedencia, nada tenía que ver con la de sus hijos:

Y 5.º En la causa 4.ª del art. 5.º de dicha ley de casación, pues habiéndose presentado como pobre en segunda instancia la viuda de Estanislao Puerta, no se había mandado que acreditase este extremo, como lo ordenaba el art. 187 de la ley de Enjuiciamiento civil:

Visto, siendo Ponente el Magistrado D. Laureano de Arrieta: Considerando que el recurso de casación en la forma sólo puede fundarse en alguno de los vicios esenciales del procedimiento que taxativamente señala el art. 5.º de la ley provisional sobre reforma de la casación civil, y sólo es admisible cuando se hubiere pedido la subsanación de la falta en la instancia en que se supone haberse cometido, y reproducido la petición en la segunda instancia cuando la infracción procediere de la primera:

Considerando, relativamente al primero de los motivos alegados en el presente recurso, que los menores Manuela y Tiburcia Morales han sido representados en estos autos por su curador *ad litem* sin oposición alguna por su parte, y sin haber probado ni aun intentado probar que hubiesen nombrado curador para sus bienes, con arreglo á lo dispuesto en el art. 1.238 de la ley de Enjuiciamiento civil, y que además no se ha pedido en segunda instancia la subsanación de la falta que bajo este concepto se supone cometida en la primera:

Considerando que las faltas enunciadas en los números 2.º, 3.º y 4.º no son de las señaladas en el art. 5.º de la mencionada ley provisional:

Y considerando, en cuanto á la invocada en el quinto motivo del recurso, que la Sala se limitó á disponer que Aquilina Rodrigo, madre y tutora de Mariano y Genara Puerta, continuase defendiéndose como pobre con la calidad de por ahora, y que de todas maneras la falta de prueba sobre este incidente no puede confundirse con la relativa á la prueba del pleito principal, ni constituir por consiguiente motivo legal de casación respecto de este último;

Fallamos que debemos declarar y declaramos no haber lugar al recurso de casación por quebrantamiento de forma interpuesto por Eusebia Romeral y el curador *ad litem* de sus hijos menores, á quienes condenamos á la pérdida de 500 pesetas, que pagarán cuando lleguen á mejor fortuna, distribuyéndose entónces con arreglo á la ley, y en las costas.

Así por esta nuestra sentencia, que se publicará en la GACETA y se insertará en la *Colección legislativa*, pasándose al efecto las copias necesarias, lo pronunciamos, mandamos y firmamos.—Juan Gonzalez Acevedo.—José María Cáceres.—Laureano de Arrieta.—Valentin Garralda.—Francisco María de Castilla.—José Fermín de Muro.—Francisco de Vera.

Publicación.—Leida y publicada fué la precedente sentencia por el Excmo. Sr. D. Laureano de Arrieta, Magistrado de la Sala primera del Tribunal Supremo, celebrando audiencia pública la misma en el día de hoy, de que certifico como Escribano de Cámara.

Madrid 20 de Mayo de 1874.—Rogelio Gonzalez Montes.

En la villa de Madrid, á 24 de Mayo de 1874, en el pleito seguido en el Juzgado de primera instancia de la Coruña y en la Sala primera de la Audiencia de aquella ciudad por D. Benito de Pravio y García con D. Juan Veira y Nuñez, Presbítero, sobre interdicto de adquirir la posesión de unos bienes; pleito pendiente ante Nos en virtud de recurso de casación en la forma interpuesto por el demandante contra la sentencia que en 29 de Octubre de 1870 dictó la referida Sala:

Resultando que en 7 de Agosto de 1869 promovió D. Benito de Pravio interdicto de adquirir la posesión de los bienes que constituían dos aniversarios fundados por D. Juan Alonso de Pravio por su testamento de 12 de Enero de 1812, y que le correspondían con arreglo á la ley; y que otorgada la posesión por auto de 11 de dicho mes, se le dió en efecto en el 16, publicándose en el *Boletín oficial* de la provincia, correspondiente al día 4 de Setiembre siguiente:

Resultando que en 10 de dicho mes se personó el Procurador D. Carlos Taboada, á nombre de Juan Veira y Nuñez, labrador, solicitando se le hubiese por opuesto y por parte en los autos, los cuales se le entregasen para formalizar su oposición; y que por auto del mismo día se mandaron entender con él las diligencias, reservándose proveer respecto á su entrega:

Resultando que en 10 de Noviembre siguiente se personó el mismo Procurador, á nombre y con poder del Presbítero D. Juan Veira y Nuñez, solicitando que se dejase sin efecto la posesión conferida á D. Benito de Pravio, y que se declarase que le correspondía como inmediato sucesor según la fundación y documentos que presentó; y que impugnada esta pretensión por Pravio, convocadas las partes á juicio verbal, se suspendió á instancia de este su celebración para que se pusiera, como en efecto se puso, testimonio de una escritura de que juró no haber tenido conocimiento hasta entónces:

Resultando que por ella, otorgada en 30 de Enero de 1869, no habiendo sido inserta por no expresarse las fincas que constituían el derecho que se transmitía, el Presbítero D. Juan Veira Nuñez cedió y traspasó en favor de su primo del mismo nombre Juan Veira Nuñez, labrador, heredero de la mitad libre de las citadas fundaciones, la mitad reservable de las mismas que le correspondía como sacerdote y pariente más inmediato del fundador para que poseyera sus bienes y alzara sus cargas, quedando por lo tanto libre y exento de toda responsabilidad sobre el particular dicho Presbítero D. Juan Veira, y sujeto su primo el otro D. Juan Veira á gestionar todo lo conveniente y cuanto fuera preciso para la posesión y disfrute de los bienes, sin contar para nada con el cedente, ni para diligencias ni gastos de ninguna clase:

Resultando que D. Benito de Pravio solicitó en escrito de 14 de Julio de 1870 la nulidad de todo lo actuado desde la oposición del Presbítero D. Juan Veira y Nuñez, con imposición de todas las costas á que había dado lugar por su falta de personalidad, mandando deducir el testimonio correspondiente para proceder contra él criminalmente, amparando á D. Benito de Pravio en la posesión obtenida, sin admitirse reclamación contra ella, con arreglo á lo prevenido en el art. 701 de la ley de Enjuiciamiento civil; fundando su pretensión en que si bien Juan Veira Nuñez, labrador, se había personado dentro de los 60 días que la ley concedía, no había hecho la menor oposición, y trascurrido ya aquel término no podía admitirsele: que perdido su derecho y careciendo el Presbítero D. Juan Veira y Nuñez de personalidad para presentarse, puesto que había donado á su primo los bienes de que se trataba, renunciando á toda acción y derecho sobre ellos, no sólo no era posible que siguiera gestionando, sino que debía darse por terminado este expediente, declarando la nulidad de todo lo obrado, á contar desde su presentación, y que había incurrido en responsabilidad criminal al tratar de usurpar derechos que no le correspondían:

Resultando que convocadas las partes á juicio verbal, la de D. Benito Pravio insistió en las pretensiones que tenía deducidas; y que el Presbítero D. Juan Veira Nuñez las contradujo, sosteniendo su mejor derecho á la mitad de la posesión de los bienes de que se trataba; alegando, en cuanto á la excepción de impersonalidad, que la escritura en que pretendía fundarse no era documento hábil para trasferir el dominio por no hallarse inscrita en el Registro de la propiedad, habiendo dejado de hacerse la inscripción por consecuencia de la demanda de interdicto propuesta por D. Benito de Pravio; de modo que los efectos de la escritura habían quedado en suspenso mientras que el derecho de sucesión del Presbítero D. Juan Veira y Nuñez, que servía de fundamento á aquel contrato, no se ventilaba en aquel juicio posesorio: que por ello, y por la obligación en que estaba todo el que trasfería el dominio de una cosa de salir á la evicción, era evidente que aun en el caso de que la cesión hubiese surtido todos sus efectos, tendría personalidad para defender contra las pretensiones de Pravio los derechos adquiridos por la ley y por la voluntad del fundador; y que además presentaba, y presentó en efecto, una escritura otorgada en 25 de Junio de 1870, por la que Juan Veira Nuñez había aprobado cuanto su primo el Presbítero del mismo nombre había gestionado en el pleito, facultándole para que en su propio nombre y en el del otorgante lo continuase hasta su terminación:

Resultando que el Juez de primera instancia dictó sentencia, y que la Sala primera de la Audiencia de la Coruña la revocó en 29 de Octubre de 1870 dejando sin efecto la posesión dada á D. Benito Pravio en virtud del auto dictado en 11 de Agosto de 1869, que mandó dar con todas sus consecuencias al Presbítero D. Juan Veira Nuñez:

Resultando que D. Benito de Pravio interpuso recurso de casación por quebrantamiento de forma, que le fué admitido, fundado en la falta de personalidad en el Presbítero cesionante D. Juan Veira Nuñez, que era el caso 2.º del art. 5.º de la ley sobre reforma de la casación civil:

Visto, siendo Ponente el Magistrado D. Valentin Garralda: Considerando que no puede decirse que carece de personalidad para litigar al que tiene interés en el pleito y se halla revestido de todos los requisitos que la ley exige para comparecer en el juicio:

Considerando que el recurrente sólo niega á D. Juan Veira Nuñez el que tenga interés en el pleito, porque había hecho cesión de esos derechos en favor de un primo suyo, también pariente del fundador en el mismo grado que él:

Considerando, empero, que dicha cesión no llegó á tener efecto por carecer de ciertas formalidades, cuya carencia la invalidaba, en términos que ni se pudo inscribir en el Registro de la propiedad:

Y considerando, además, que el primo cesionario reprodujo la demanda, y que á ella se adhirió el cedente por escritura de 5 de Junio de 1870, haciéndola como suya propia, quedando de este modo anulados los efectos de la cesión y probada completamente la personalidad de D. Juan Veira y Nuñez, como pariente del fundador y sacerdote; por todo lo que la sentencia no ha infringido lo preceptuado en el núm. 2.º del art. 5.º de la ley de la reforma del recurso de casación civil;

Fallamos que debemos declarar y declaramos no haber lugar al interpuesto por quebrantamiento de forma por D. Benito de Pravio y García, á quien condenamos á la pérdida de la cantidad de 2.000 rs., que pagará si viniere á mejor fortuna, distribuyéndose entónces con arreglo á la ley, y en las costas; y mandamos que se devuelvan los autos á la Audiencia de la Coruña con la certificación correspondiente.

Así por esta nuestra sentencia, que se publicará en la GACETA y se insertará en la *Colección legislativa*, pasándose al efecto las copias necesarias, lo pronunciamos, mandamos y firmamos.—Juan Gonzalez Acevedo.—José M. Cáceres.—Laureano de Arrieta.—Valentin Garralda.—Francisco María de Castilla.—José Fermín de Muro.—Francisco de Vera.

Publicación.—Leida y publicada fué la anterior sentencia por el Excmo. Sr. D. Valentin Garralda, Magistrado del Tribunal Supremo, celebrando audiencia pública la Sala primera en el día de hoy, de que certifico como Relator Secretario de la misma.

Madrid 24 de Mayo de 1874.—Licenciado Desiderio Martinez.

Sala segunda.

En la villa y corte de Madrid, á 19 de Mayo de 1874, en el expediente núm. 627 pendiente ante Nos sobre admisión del recurso de casación propuesto por José Huertas García:

1.º Resultando que al anochecer del día 1.º de Abril del año próximo pasado, hallándose riñendo José Huertas García con Julian Suarez Cortés en la calle del Aguila de esta corte, el último echó á correr, introduciéndose en la de la Ventosa perseguido por Huertas con un revolver en la mano; y visto por Manuel Blanco Moneo, que se hallaba parado en dicha calle, trató de detenerle, aconsejándole se contuviese, en cuyo acto le disparó Huertas un tiro á quemarropa, infiriéndole una herida mortal de necesidad en el hipocondrio izquierdo, á consecuencia de la cual falleció á los cuatro días; fugándose en seguida el agresor, á quien se encontró después una cédula falsa de vecindad, de la que se había servido para entrar á trabajar en una fábrica, sin que haya podido puntualizarse de quién la adquirió:

2.º Resultando que la Audiencia del territorio, por sentencia de 2 de Marzo del corriente año, declaró que el hecho sobre que ha versado esta causa constituía el delito de homicidio simple, del que era responsable como autor por prueba de indicios José Huertas García, con la circunstancia atenuante de haber obrado por estímulos que produjeron arrebatado y obcecación; y aplicando la regla 45 de la ley provisional dictada para la ejecución del Código penal de 1850, cuya pena, aunque igual á la que señala el reformado para el delito de que se trata, es en este más favorable al reo por razón de las acesorias: vistos los artículos 419; 9.º, circunstancia 9.ª; 23 y demás que cita del Código vigente; el 12 y 13 de la ley sobre reforma del procedimiento, y la citada regla 45, condenó á José Huertas García por

el delito de homicidio á 12 años de reclusión, con inhabilitación absoluta temporal y 1.000 pesetas por indemnización á los herederos de Manuel Blanco Moneo, y en la multa de 50 pesetas por el uso de la cédula falsa de vecindad, absolviéndole de la instancia por la falta relativa á la ocultación de su nombre:

3.º Resultando que contra esta sentencia se ha interpuesto recurso de casación invocando los casos 4.º y 5.º del art. 4.º de la ley que la establece, fundado: primero, en que aplicando la regla 45, y habiendo una circunstancia atenuante, se prescinde de ella para la disminución de la pena: segundo, en que también se prescinde de otra análoga, á saber: la buena conducta del procesado, que la Sala admite como probada, así como la que se refiere á la provocación y amenazas que dice el recurrente se le hicieron á causa de sus ideas liberales por algunos de los que intervinieron en el lance, de opiniones carlistas; deduciendo de todo que habiendo concurrido tres circunstancias atenuantes, ha debido imponerse la pena inmediatamente inferior á la señalada por la ley con sujeción á la regla 5.ª del artículo 82, el cual ha sido por lo tanto infringido:

Visto, siendo Ponente el Magistrado D. Francisco de Vera: 1.º Considerando que en los recursos de casación por infracción de ley este Tribunal Supremo, según el art. 7.º de la de 18 de Junio del año último, tiene que aceptar los hechos como vengan consignados en la ejecutoria, limitándose á declarar si se ha cometido ó no la infracción alegada:

2.º Considerando, en cuanto al primer motivo de casación, que habiendo impuesto la Sala sentenciadora 12 años de reclusión al procesado, grado mínimo de la penalidad señalada á este delito en el art. 419 del Código penal reformado, es inexacto que no haya tenido en cuenta la circunstancia atenuante que se cita por el recurrente para rebajar la pena:

3.º Considerando, respecto del segundo, que la misma Sala no consigna en la sentencia como probado el hecho de la provocación y amenazas que supone el recurrente se le hicieron con anterioridad al disparo, ni tampoco que las diferentes opiniones políticas del ofensor y ofendido fuesen el origen del suceso que dió lugar á la formación de la causa:

4.º Considerando que la alegación acerca de la buena conducta del procesado carece de apoyo en las disposiciones de la ley para poder ser apreciada como circunstancia atenuante:

5.º Y considerando, por consiguiente, que no hay fundamento legal que autorice la admisión del recurso entablado; Fallamos que debemos declarar y declaramos no haber lugar á la del propuesto por José Huertas García, á quien condenamos en las costas; comunicándose esta decisión al Tribunal sentenciador á los efectos correspondientes.

Así por esta sentencia, que se publicará en la GACETA DE MADRID é insertará en la *Colección legislativa*, lo pronunciamos, mandamos y firmamos.—Tomás Huet.—Francisco María de Castilla.—José María Haro.—Fernando Perez de Rozas.—Francisco de Vera.—Juan Cano Manuel.—Luis Vazquez Mondragon.

Publicación.—Leida y publicada fué la anterior sentencia por el Excmo. Sr. D. Francisco de Vera, Magistrado del Tribunal Supremo, estándose celebrando audiencia pública en la Sala segunda en el día de su fecha, de que certifico como Secretario Relator de dicha Sala.

Madrid 19 de Mayo de 1874.—Emilio Fernandez Cid.

En la villa y corte de Madrid, á 20 de Mayo de 1874, en el expediente núm. 619 pendiente ante Nos sobre admisión del recurso de casación propuesto por Manuel Roldan Montaña:

1.º Resultando que en la tarde del día 2 de Julio de 1870, estando Lorenzo Sanchez García en un corredor de su casa taberna jugando con otros amigos, entró Manuel Roldan Montaña, ébrio; y sentándose á su lado, le dijo aquel «si iba á incomodarme», y saliéndose de la casa volvió á poco rato y dió una puñalada al Sanchez en la parte lateral derecha del cuello, de la que falleció al siguiente día, formándose la causa en el Juzgado de primera instancia de Sanlúcar de Barrameda, en cuyo pueblo tuvo lugar el suceso:

2.º Resultando que elevada en consulta á la Audiencia de Sevilla, la Sala de lo criminal de la misma por sentencia de 15 de Marzo de 1874, declarando previamente que los hechos antes referidos estaban probados por testigos presenciales, y confesión del procesado; que constituyen el delito de asesinato, ó sea homicidio con alevosía; que de él es autor el Montaña, con la circunstancia agravante de haberlo ejecutado en la morada del ofendido, sin que él fuese provocador, y la atenuante de embriaguez; haciendo aplicación de las disposiciones del nuevo Código como más beneficioso al procesado, y vistos los artículos que cita, le condenó á la pena de cadena perpétua, sus acesorias y pago de costas, no haciéndolo de la indemnización por hallarse renunciada:

3.º Resultando que contra este fallo se ha interpuesto recurso de casación por el procesado, suponiendo que lo autorizan los casos 3.º y 5.º, art. 4.º de la ley de 18 de Junio último, y que la sentencia infringe el 40 del Código en sus circunstancias 2.ª y 20, porque en el hecho no hubo alevosía ni puede reputarse morada del ofendido en el sentido legal el establecimiento público en que sucedió, y en el cual todos tienen derecho á penetrar:

Visto, siendo Ponente el Magistrado D. José María Haro: 1.º Considerando que en los recursos de casación por infracción de ley el Tribunal Supremo tiene que aceptar los hechos como vengan consignados en la sentencia de cuya casación se trate:

2.º Considerando que aceptados los hechos como han sido consignados en la sentencia, la calificación legal hecha por la Sala sentenciadora, tanto respecto á la alevosía con que se cometió el homicidio, como á la circunstancia agravante de ser en la morada del ofendido, sin haber él provocado la cuestión, es la que se deduce de dichos hechos; siendo por consiguiente notoriamente inadmisibles el recurso;

Fallamos que debemos declarar y declaramos no haber lugar á la admisión del interpuesto á nombre de Manuel Roldan Montaña, á quien condenamos en las costas; comunicándose al Tribunal sentenciador á los efectos oportunos.

Así por esta sentencia, que se publicará en la GACETA DE MADRID é insertará en la *Colección legislativa*, lo pronunciamos, mandamos y firmamos.—Tomás Huet.—José María Haro.—Manuel Leon.—Fernando Perez de Rozas.—Francisco de Vera.—Juan Cano Manuel.—Luis Vazquez Mondragon.

Publicación.—Leida y publicada fué la anterior sentencia por el Excmo. Sr. D. José María Haro, Magistrado del Tribunal Supremo, estándose celebrando audiencia pública en la Sala segunda en el día de hoy, de que certifico como Secretario Relator de dicha Sala.

Madrid 20 de Mayo de 1874.—Emilio Fernandez Cid.

Sala cuarta.

En la villa y corte de Madrid, á 20 de Mayo de 1874, en el pleito contencioso-administrativo que ante Nos pende en primera y única instancia entre el Licenciado D. Vicente Hernandez de la Rúa y el Ministerio fiscal, representando respectivamente á D. Rafael Garzon y Alvarez y á la Administración general del Estado, sobre que se revoque la orden de 20 de Mayo de 1870, que denegó las reclamaciones de aquel relativas á reversion y entrega de capitales y réditos de ciertos censos:

Resultando que Doña María Ana Josefa de Cárdenas y Chaves por escritura de 24 de Julio de 1677 instituyó una fundación en el convento de religiosos calzados de la Merced de esta corte para los objetos siguientes: primero, la celebración de cuatro fiestas perpetuas en cada año en los días de Nuestra Señora de la Concepción, de Nuestra Señora de la Encarnación, del Patriarca San José y de la Invencción de la Cruz; segundo, dos oficios de difuntos que se habían de celebrar en los días más desocupados y próximos al 2 de Noviembre de cada año, dotándolos con 300 ducados de renta; tercero, una misa rezada diaria y perpetua con la limosna de 5 rs. y medio cada una; cuarto, 17 ducados y medio anuales para ayudar al regalo de los religiosos enfermos; y quinto, la octava del Santísimo Sacramento, para la que asignó 400 ducados de renta, cuyas funciones debían celebrarse en el lugar y con la pompa y solemnidad que expresa, entregando a los referidos religiosos para su cumplimiento, además de un censo de 300 ducados de renta y otras cantidades que ofrecía, la de 12.000 ducados impuestos sobre los bienes pertenecientes a dicha comunidad, que habían de producir 600 de renta cada un año, reservándose su usufructo mientras viviese, puesto que aquellas fundaciones habrían de llevarse a efecto después de su fallecimiento; manifestando que hacia a la misma esta donación *inter vivos, mera, pura, perfecta e irrevocable con las cláusulas de juramento, insinuación y renuncia de leyes, sin que en ningún tiempo la donante, ni otra persona en su nombre, ni sus herederos y sucesores, puedan decir ni repetir cosa alguna contra esta donación, ni revocarla por ninguna causa ni razón que haya; y concluyó declarando que se entendiese que con dicha fundación establecía un patronato de legos, sin que ningún eclesiástico se entrometa en ella, ni se le reparta subsidio, y que sólo la visite el Prelado de la religión; y que si por dicho convento no se cumpliera su voluntad como deba dispuestas, pasasen las citadas memorias y fundación al de religiosos calzados de la orden de la Trinidad.*

Resultando que por otra escritura pública de 28 de Setiembre del referido año la misma Doña María Ana Josefa de Cárdenas hizo donación de 10.000 ducados al convento de Trinitarios calzados de esta capital; impuestos también sobre los bienes de esta comunidad, exigiendo de renta anual 500 ducados, que aplicaba de este modo: 250 para que dicho convento pudiera redimir en cada un año un niño cautivo, cristiano, español, que no pasase de siete años de edad; 150 para auxilio de los hospitales que sustentaba en Argel con igual objeto; 50 para celebrar las festividades de San Juan de Mata y San Félix de Valois, y los 50 restantes para celebrar en cada año las misas cantadas en los días que designaba, haciendo idénticas declaraciones y renunciaciones que en el instrumento antes referido.

Resultando que en 8 de Junio de 1685 otorgó testamento, en el cual, después de ratificar las precedentes escrituras, fundó en la iglesia parroquial de la ciudad de Llerena una capellanía a fin de que se dijese perpetuamente misas con la limosna de 10 rs. cada una por el alma de la testadora y de la de su esposo D. Diego Caballero de Illescas y demás obligaciones que refiere, designando los bienes de su donación, y haciendo los llamamientos para suceder en ella como Capellanes y patronos en personas de su familia, y que a falta de parientes, que pudieran obtener dicha capellanía, que pasase con su patronato al hospital del Espíritu Santo de la referida ciudad de Llerena; y además instituyó con los censos que menciona y remanente de su hacienda las obras pías siguientes: primera, para que el día de la Aparición del Arcángel San Miguel, 8 de Mayo de cada año, se celebrase *perpetuamente* su festividad en el convento de Capuchinos de San Antonio de esta corte, la cual dotó con 70 ducados anuales; y si de esta cantidad sobrase algo, se aplicase por vía de limosna a la enfermería de dicho convento; segunda, para que cada año se vistiesen de la manera que dispone a 12 sacerdotes pobres y se les diesen 12 rs. a cada uno y un bonete a fin de que velasen alternando de dos en dos, en el monumento del convento de la Merced, y además asistiesen a la procesion del Jueves y Viernes Santo; tercera, para que el día de Santa Ana de cada año se repartiesen 100 ducados en las tres cárceles de Corte de esta villa y de la Corona; cuarta, para que el día de Santa Teresa de cada año se distribuyesen 100 ducados entre todos los hospitales de esta corte; quinta, para que el segundo día de Navidad se vistiese con las prendas que designa a 12 niños que pasaran de cuatro años y no excedieran de siete a fin de que con una vela de cera blanca de media libra asistiesen en la iglesia del Colegio Imperial a la misa mayor y al sermón; y sexta, de todo lo que sobrase del cumplimiento de las referidas obras pías, dispuso se invirtiesen en sábanas y se repartiesen entre todos los hospitales de esta villa; nombrando por patronos de estas obras pías y benéficas al Padre Comendador de la Merced, al Ministro de la Trinidad, al Rector del Colegio Imperial de la Compañía de Jesús, y al Guardian de Capuchinos de San Antonio; siendo su voluntad expresa e invariable que fuese este patronato lego, porque quería que todos sus bienes y rentas quedasen con la naturaleza de seculares y laicos, sin que se les pudiese repartir subsidio, excusado ni otra carga o impuesto alguno de los que se echaren o hubiesen echado sobre los bienes o rentas eclesiásticas, y que quedasen en la misma forma que la fundadora había tenido la posesion y propiedad, y como si la tuviera en todo tiempo y bajo la protección Real, terminando con la cláusula de que en el remanente que quedase de todos sus bienes muebles y raíces, derechos y acciones habidos y por haber, después de ejecutado su testamento, mandas y legados, instituyó y nombró por sus universales herederos a las memorias y obras pías que en beneficio de su alma dejaba fundadas, empleándolo todo a favor de ellas.

Resultando que en 21 de Julio de 1864 el Juez del distrito de la Audiencia de esta capital, con presencia del testamento de 8 de Junio de 1685, dictó auto mandando que visto lo prescrito en la ley de 11 de Octubre de 1820, restablecida por Real decreto de 1836, se diese a D. Rafael Garzon y Alvarez la posesion de los bienes que constituyen el patronato real de legos, memoria de misas, fundado por Doña María Ana Josefa de Cárdenas, sin perjuicio de tercero que mejor derecho probase, y con arreglo a las leyes vigentes, la cual tuvo efecto en 28 del mismo mes y año sin contradicción alguna.

Resultando que D. Rafael Garzon y Alvarez acudió en 26 de Julio de 1868 a la Direccion general de Propiedades y Derechos del Estado exponiendo que debería hallarse en el disfrute de los dos capitales de censo que quedan referidos, y además de otro de 11.000 rs. impuestos sobre las casas números 6, 12 y 14 de la calle de San Oropio, que habia sido redimido a petición de D. Segundo Colmenares en 18 de Marzo de 1865, en nombre de la testamentaria de D. Juan Llaguno y su esposa Doña Brigida Estrada, cuyos bienes habian sido declarados de su propiedad por sentencia de los Tribunales de justicia; que por esta razon la Junta superior de Ventas, de acuerdo con la Direccion y Asesoría del Ministerio de Hacienda, dispuso que se le entregase el capital y réditos de otro censo que habia sido redimido por el Duque de Medinaceli, que como los tres anteriores se hallaban en idéntico caso que estos, y pedía se le hiciera entrega de los capitales y réditos producidos por los dos primeros censos, abonándosele el importe de la redencion del tercero, puesto que de todos se habia incautado la Hacienda, no teniendo inconveniente recibir en pago bonos del Tesoro al tipo de emision, previas las deducciones legales.

Resultando que oída la Seccion de Letrados y una comision de tres Vocales ponentes de la Junta superior de Ventas, esta en sesion de 24 de Marzo de 1870 acordó por mayoría y de conformidad con dos de estos que se entregase a Garzon el importe de la redencion del censo de 11.000 rs. con sus réditos, con rebaja de las inscripciones intrasferibles que se hubiesen emitido a favor de la Junta de Beneficencia, supuesto que aquel se allanaba a la *lucion* verificada; y que igualmente se le entregasen los réditos de las dos imposiciones de 12 y 10.000 ducados sobre los bienes de los conventos de Mercenarios y Trinitarios, pertenecientes a los patronatos indicados, de los que se le dió posesion en 23 de Julio de 1864.

Resultando que pasó el expediente al Consejo de Estado en pleno para que informase, lo verificó en sentido contrario a la Junta; fundándose, respecto a los dos últimos censos, en que la donacion de estos se hizo a perpetuidad y como perfecta e irrevocable; y relativamente al primero, en que el recurrente no habia hecho constar su existencia por la escritura de imposicion, ni probado su derecho a percibir los réditos por medio de los títulos de pertenencia; y que en su vista el Ministro de Hacienda, por orden de 20 de Mayo de 1870, de conformidad con lo propuesto por la Direccion y por dicho alto Cuerpo, desestimó la instancia de D. Rafael Garzon y Alvarez en cuanto a la reversion de los 12 y 10.000 ducados para las memorias fundadas por Doña María Ana Josefa de Cárdenas, y mandó que tampoco se le entregasen los 11.000 rs. interin no acreditase su derecho con los mencionados documentos, poniéndose esta resolucion en conocimiento del Ministerio de Gracia y Justicia para que se cumpliera las cargas afectas a las fundaciones.

Resultando que el Licenciado D. Vicente Hernandez de la Rúa, en representación de D. Rafael Garzon y Alvarez, en 4 de Julio siguiente entabló demanda en este Tribunal Supremo, que posteriormente amplió, con la solicitud de que se revocase la orden citada, mandando que por vía de reversion se le entregasen los 12 y 10.000 ducados de los patronatos fundados por Doña María Ana Josefa de Cárdenas, con los intereses desde la incautacion por el Estado y los 11.000 rs. del censo redimido por Don Segundo Colmenares, tambien con sus intereses; alegando en ambos escritos que por la extincion de las comunidades religiosas se incautó el Estado de los bienes eclesiásticos pertenecientes a las mismas, salvo aquellos que por cláusula expresa de reversion debieran devolverse a los parientes de los fundadores; y que siendo de esta clase los de que se trata, tenia aquel obligacion de entregarlos a los mismos: que las leyes de 1835 y 36 y el Concordato, ajustado con Su Santidad se referian exclusivamente a los bienes del clero; pero no a los que, a pesar de ser poseidos por personas eclesiásticas, conservasen su carácter de civiles: que era doctrina establecida que el texto de los documentos públicos habian de explicarse por sus palabras, y en caso de duda por el pensamiento que dominase en el contrato; y que estando en oposicion las cláusulas en que la fundadora hacia donacion con las que imponía a los conventos, era claro que el celebrado no podía ser de donacion pura, merá e irrevocable; que las leyes de desamortizacion respetaban los derechos de las familias a los bienes amortizados, siempre que constase que la voluntad del fundador era que se conservasen en la suya en cualquiera eventualidad: que en toda donacion por causa quedaba aquella sin efecto y volvian los bienes al donante cuando se hacia imposible el cumplimiento de esta, y que en el caso de autos, aun considerada con causa, procederia la reversion segun las leyes 4.ª y 6.ª, tit. 4.ª, Partida 5.ª: que el tiempo para prescribir las acciones se interrumpe con cualquier acto de reclamacion judicial o administrativa, como así ha sucedido con la demanda posesoria: que la accion personal que nace de la ejecutiva prescribe a los 20 años, segun la 63 de Toro recopilada; y que admitiendo la jurisprudencia administrativa la redencion de censos sin otro requisito que la declaracion del redimido, como así sucedió a su representante y se acordó por la Direccion en el de la efectuada por el Duque de Medinaceli, era lógico que se le admitiese la de Colmenares y que se acordase la devolucion del capital entregado.

Resultando que conferido traslado al Ministerio fiscal, pidió que se absolviese a la Administracion de la anterior demanda y se confirmase la orden reclamada; exponiendo que las fundaciones y obras pías consignadas en las escrituras de Doña María Cárdenas fueron donaciones ó cesiones que está hizo bajo encargo de que los conventos se obligasen con todos sus bienes a cumplirlas por el valor íntegro del rédito anual, y que esa donacion se observaba desde su origen sin contradiccion ni reclamacion, perteneciendo a la clase de *inter vivos* irrevocable, subsistente y válida, mientras el donatario cumpliera las condiciones impuestas segun las leyes 2.ª y 5.ª, tit. 4.ª, Partida 5.ª: que dichas fundaciones pías no estaban comprendidas en la supresion de patronatos mencionados en las leyes de 27 de Setiembre y 11 de Octubre de 1820, por lo cual no podía el recurrente hacer suyos los 22.000 ducados de capital: que el testamento de la fundadora tampoco le daba derecho a los haberes referidos, porque no contenia revocacion ni modificacion de dichas obras pías; y que la cláusula general que mencionaba no comprendia las donaciones en sanidad ni los contratos bilaterales ya consumados que habian establecido reciprocidad de obligaciones, y para demostrar que Garzon no tenia derecho para pedir la propiedad de dichos capitales y sus réditos por no tener la fundacion cláusula alguna reversiva: que bastaba la simple declaracion de Colmenares para la redencion del censo de 11.000 rs.; que la providencia judicial de 21 de Junio no servia tampoco para aquella reclamacion, ni podía apreciarse el precedente del Duque de Medinaceli; y por último, que las acciones para pedir habian prescrito, no siendo cierta la doctrina que se sienta en la demanda, la cual debia desestimarse, sobre la interrupcion de la prescripcion; citó varias disposiciones legales, entre ellas las leyes de 1.º de Mayo de 1835 y 23 de Mayo de 1836, distintos artículos de la instruccion de 31 de aquel mes y año, las Reales órdenes de 22 de Marzo de 1844 y 3 de Octubre de 1855, la ley 5.ª, tit. 8.º, libro 2.º de la Novísima Recopilación, y la 29, tit. 29 de la Partida 3.ª, y distintos artículos de la ley hipotecaria y su reglamento, de la instruccion sobre la manera de redactar los instrumentos públicos y de la ley reformada vigente.

Vistos, siendo Ponente el Magistrado D. Ignacio Vieites: Considerando que las dos fundaciones instituidas por Doña María Ana Josefa de Cárdenas en las referidas escrituras de 24 de Julio y 28 de Setiembre de 1677 por su naturaleza, condiciones y objeto tienen el carácter de puramente pías y benéficas, puesto que los productos íntegros de los capitales con que fueron dotadas se hallan destinados a funciones religiosas, sufragios espirituales, redencion de cautivos y otros objetos análogos que se designan:

Considerando que, con arreglo a la disposicion explicita de la citada fundadora, y respetando su voluntad como ley, a las comunidades religiosas de la Merced y de la Trinidad calzados de esta corte correspondia ejercer, y ejercieron respectivamente sin contradiccion durante su existencia, el cargo de patronos y cumplidores de las expresadas fundaciones, para lo cual recibieron los capitales expresados en las indicadas escrituras; y que después de la supresion de aquellas, a fin de cumplir en lo posible dicha voluntad, les substituyó natural y necesariamente en esos cargos el Prelado Diocesano, conforme a lo prescrito en

las Reales órdenes de 20 de Marzo de 1837 y 15 de Octubre de 1862.

Considerando que no se opone a lo anteriormente expuesto la cláusula consignada en las predichas fundaciones, relativa a que se establecían como patronatos de legos, bien se atiende a que su objeto manifiesto fué el de que no estuvieran sujetas a la Autoridad eclesiástica, ni a las contribuciones de subsidio y excusado, la cual, conforme a las reglas de recta interpretacion, no debe extenderse a más de lo que su texto expresa, ó bien a que del espíritu que resalta en las demás cláusulas de las mismas fundaciones aparece clara y terminante la intencion de la instituidora de que las mencionadas comunidades desempeñasen *perpetua e independientemente* el patronato y cumplimiento indicados, aun conservando los bienes la condicion de *laicales*, para lo cual no existia incompatibilidad legal con sus instituciones, ni para que en sustitucion de estas continúe el Diocesano en los repetidos cargos:

Considerando que tampoco obsta lo resuelto en la sentencia de 21 de Julio de 1864, dictada en el interdicto de adquirir la posesion del patronato, que promovió el demandante D. Rafael Garzon y Alvarez: primero, porque no acredita este haber obtenido el auto de amparo que requiere el art. 701 de la ley de Enjuiciamiento civil: segundo, porque atendida la naturaleza de dicho juicio sumario y la reserva de ley con que se le concedió la posesion, procede que en el presente se controvierta y decida acerca del carácter y efectos de las fundaciones en cuestion, con arreglo a las leyes y disposiciones vigentes sobre desamortizacion; y tercero, porque se acordó la referida sentencia en vista únicamente del testamento de 8 de Junio de 1685, en el que la misma Doña María Ana Josefa de Cárdenas fundó una capellanía y otras memorias diferentes de las exigidas en las dos precitadas escrituras de 1677, y por consiguiente ese fallo, en lo que pueda tener eficacia, debe concretarse a las fundaciones establecidas en el documento exhibido, segun se infiere de sus fundamentos de hecho, sin que sea razon suficiente para que se pretenda ampliarle a las anteriores, cuyas cláusulas no han tenido presentes el juzgador, que se haya hecho mencion de estas en dicha última voluntad con el fin expreso de encargar su cumplimiento y de ratificarlas sin modificacion alguna, puesto que no permitia otra cosa la condicion terminante de irrevocabilidad estipulada en los contratos solemnes que resultan de las dos repetidas escrituras:

Considerando; además, que la predicha sentencia se funda esencialmente en las disposiciones de la ley de 11 de Octubre de 1820, restablecida en 30 de Agosto de 1836, las cuales, segun lo tiene declarado la jurisprudencia constante de este Supremo Tribunal, son aplicables sólo a los vínculos y fideicomisos establecidos en favor y utilidad de los parientes del fundador ó de familias determinadas, y por tanto que no se hallan comprendidas en las prescripciones de la citada ley las fundaciones meramente pías ó benéficas, cuyos productos estén destinados a tales objetos, como sucede con las dos a que se refiere la presente demanda, continuando subsistentes las de esta índole y circunstancias, sin más alteracion que la de hallarse sujetos sus bienes a la desamortizacion y conversion en inscripciones intrasferibles de la Deuda del Estado:

Considerando, por lo expuesto, que carecen de fundamento las pretensiones del actor D. Rafael Garzon y Alvarez para que se le entreguen los 22.000 ducados, que constituyen la mayor parte de la dotacion de las dos fundaciones establecidas en las mencionadas escrituras de 24 de Julio y 28 de Setiembre de 1677: Y considerando, respecto de la pretension del demandante para que se le reintegre el capital de 11.000 rs. ó intereses del censo redimido por D. Segundo Colmenares, en representación de la testamentaria, que expresa que es justa la resolusion administrativa impugnada, porque es imprescindible se presente la escritura de su imposicion, no sólo para justificar el origen, sino tambien para averiguar a cuál de las diversas fundaciones ó memorias establecidas por Doña María Ana Josefa de Cárdenas pertenece el referido censo a fin de resolver, con vista de ese antecedente, a la que procede adjudicar su capital;

Fallamos que debemos absolver y absolvemos a la Administracion general del Estado de la demanda deducida en nombre de D. Rafael Garzon y Alvarez, y declaramos subsistente la orden de S. A. el Regente del Reino de 20 de Mayo de 1870, comunicada por la Direccion general de Propiedades y Derechos del Estado en 3 de Junio siguiente, contra la que se reclama.

Así por esta nuestra sentencia, que se publicará en la GACETA oficial y se insertará en la Coleccion legislativa, sacándose al efecto las copias necesarias, y devolviéndose el expediente gubernativo al Ministerio de Hacienda con la certification correspondiente, lo pronunciamos, mandamos y firmamos.—Pedro Gomez de la Serna.—Juan Gonzalez Acevedo.—Tomás Huel.—Gregorio Juez Sarmiento.—José María Herreros de Tejada.—Luciano Bastida.—Juan Jimenez Cuenca.—Ignacio Vieites.—Mariano García Cembrero.—José Jimenez Mascardó.—Luis Vazquez de Mondragon.

Publicacion.—Leida y publicada fué la precedente sentencia por el Excmo. Sr. D. Ignacio Vieites, Magistrado de la Sala cuarta del Tribunal Supremo, celebrando audiencia pública la misma en el día de hoy, de que certifico como Secretario Relator en Madrid a 20 de Mayo de 1871.—Licenciado Manuel Aragoneses Gil. .b

ADMINISTRACION CENTRAL.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Direccion general de Contabilidad de la Hacienda pública.

BIENES DE PROPIOS Y PROVINCIALES.—VENTAS POSTERIORES AL 2 DE OCTUBRE DE 1858.

NÚMERO 703.

Carpetas de las relaciones de ingresos realizadas por las dos terceras partes del 80 por 100 de bienes de Propios y provinciales enajenados desde el 2 de Octubre de 1858 en adelante, que examinadas y aprobadas por esta Direccion general, se remiten a la Deuda pública para que, en cumplimiento de lo dispuesto en el art. 8.º de la ley de 1.º de Abril de 1859, emita inscripciones nominales con renta de 3 por 100 anual a favor de las corporaciones que a continuacion se expresan.

NÚMERO de órden.	CORPORACIONES.	MES Y AÑO a que pertenecen las relaciones.	IMPORTE en Rs. Cént.
PROVINCIA DE SEGOVIA.			
90378	Ayuntamiento de Aravillo.	Marzo 1865.	886/93
90379	Idem de Aldeanueva del Campanario.	Idem id.	544/83

NÚMERO de orden.	CORPORACIONES.	MES Y AÑO á que pertenecen las relaciones.	IMPORTE en Rs. Cént.
90380	Ayuntam. de Abades..	Marzo 1866.....	567'99
90381	Idem de Aldehonte...	Febrero id.....	2.460'80
90382	Idem de Aldehuela de Torrecaballeros...	Setiembre 1864..	182'46
90383	Idem de Aguila Fuente..	Febrero 1865....	1.534'40
90384	Idem de id.....	Marzo id.....	320
90385	Idem de id.....	Mayo id.....	53'33
90386	Idem de Aillon.....	Marzo id.....	289'42
90387	Idem de id.....	Mayo id.....	5.074'66
90388	Idem de Aldea del Rey.	Idem id.....	112'48
90389	Idem de Arcones.....	Idem id.....	747'73
90390	Idem de Arcones.....	Febrero id.....	96
90391	Idem de id.....	Mayo id.....	1.872
90392	Idem de Arahuetes.....	Idem id.....	69'33
90393	Idem de Aldeacorbó...	Idem id.....	160
90394	Idem de Aldeanueva del Monte.....	Marzo id.....	32'53
90395	Idem de id.....	Mayo id.....	58'66
90396	Idem de Alconada.....	Junio id.....	538'66
90397	Idem de Anaya.....	Idem id.....	4.774'22
90398	Idem de Aldeanueva del Codonal.....	Febrero id.....	5.930'66
90399	Idem de id.....	Marzo id.....	2.243'55
90400	Idem de id.....	Junio id.....	5.441'07
90401	Idem de Aldehorno...	Marzo id.....	106'72
90402	Idem de id.....	Junio id.....	1.125'33
90403	Idem de Becerril.....	Marzo id.....	74'66
90404	Idem de Boceguillas...	Idem id.....	266'66
90405	Idem de id.....	Mayo id.....	48
90406	Idem de Brieva.....	Idem id.....	587'73
90407	Idem de id.....	Junio id.....	260
90408	Idem de Bazardilla...	Idem id.....	213'33
90409	Idem de Bernuy de Coca.....	Idem id.....	3.200
90410	Comunidad de Sepúlveda.....	Marzo id.....	21.834'39
90411	Idem de id.....	Junio id.....	2.133'86
90412	Idem de Cuellar.....	Marzo id.....	16.533'59
90413	Idem de id.....	Junio id.....	11.274'66
90414	Idem de Pedraza.....	Marzo id.....	442'77
90415	Idem de id.....	Junio id.....	1.280
90416	Idem de Fresno de Cantespino.....	Marzo id.....	2.400
PROVINCIA DE SORIA.			
90417	Ayuntamiento de Castillejo de Robledo...	Setiembre 1859..	493'60
PROVINCIA DE TOLEDO.			
90418	Ayuntamiento de La Mata.....	Junio 1861.....	21.949'34
90419	Idem de Villamiel.....	Febrero 1863....	6.763'64
PROVINCIA DE VALLADOLID.			
90420	Ayuntamiento de Alcazarén.....	Enero 1864.....	2.998'15
90421	Idem de id.....	Diciembre id....	3.169'81
90422	Idem de Ataquines...	Octubre id.....	8.667'73
90423	Idem de Aldeamayor...	Junio 1863.....	587'20
90424	Idem de Fuente el Sol.	Julio 1864.....	1.072
90425	Idem de Foncastin...	Enero id.....	433'87
90426	Idem de id.....	Marzo 1863.....	433'87
90427	Idem de id.....	Setiembre id....	7.069'88
90428	Idem de id.....	Octubre 1864...	7.069'88
90429	Idem de Fompedraza...	Diciembre id....	1.989'87
90430	Idem de Geria.....	Idem id.....	409'23
90431	Idem de Herrera de Duero.....	Febrero 1863....	62'94
90432	Idem de id.....	Junio 1864.....	62'94
90433	Idem de Montemayor...	Marzo 1863.....	2.687'22
90434	Idem de Mucientes...	Febrero 1864...	4.229'08
90435	Idem de Portillo.....	Idem id.....	1.001'77
90436	Idem de id.....	Abril id.....	1.504'01
90437	Idem de Pedrajas de San Esteban.....	Idem id.....	4.842'99
90438	Idem de Quintanilla de Abajo.....	Idem id.....	405'14
90439	Idem de id.....	Noviembre id...	6.248
90440	Idem de Quintanilla de Arriba.....	Idem id.....	2.202'67
90441	Idem de id.....	Diciembre id....	3.655'47
90442	Idem de Robladillo...	Setiembre 1863..	10.345'32
90443	Idem de San Cebrian...	Enero 1864.....	56
90444	Idem de San Cebrian de Mazote.....	Febrero id.....	7.784
90445	Idem de id.....	Junio id.....	694'67
90446	Idem de id.....	Julio id.....	1.025'07
90447	Idem de id.....	Octubre id.....	2.114'23
90448	Idem de id.....	Diciembre id....	576'11
90449	Idem de San Miguel del Pino.....	Febrero id.....	7.615'42
90450	Idem de id.....	Marzo id.....	1.125'34
90451	Idem de id.....	Junio id.....	641'34
90452	Idem de San Miguel del Arroyo.....	Febrero id.....	432'06
90453	Idem de San Llorente...	Idem id.....	5.798'99
90454	Idem de id.....	Octubre id.....	428'85
90455	Idem de id.....	Diciembre id....	5.089'88
90456	Idem de San Pablo de la Moraleja.....	Abril id.....	6.503'43
90457	Idem de id.....	Agosto id.....	4.458'67
90458	Idem de San Vicente del Palacio.....	Febrero id.....	1.600
90459	Idem de Sardon de Duero.....	Enero id.....	3.334'67
90460	Idem de id.....	Febrero id.....	8.336
90461	Idem de Santibañez de Balcorba.....	Enero id.....	198'40
90462	Idem de Santibañez...	Octubre id.....	1.781'60
90463	Idem de id.....	Diciembre id....	198'40
90464	Idem de Torre de Esqueva.....	Octubre id.....	697'60
90465	Idem de Urueña.....	Diciembre 1863..	15.011'85
90466	Idem de id.....	Enero 1864.....	597'40
90467	Idem de id.....	Noviembre id...	9.122'52
90468	Idem de Velilla.....	Setiembre id....	480
90469	Idem de Veliza.....	Junio id.....	1.606'94
90470	Idem de Villafuente y Castrillo Tegeriego...	Agosto id.....	2.885'87
90471	Idem de Villarmentero...	Enero id.....	488'55
90472	Idem de id.....	Julio id.....	3.040
90473	Idem de Valdestillas...	Abril 1863.....	3.028'28
90474	Idem de id.....	Mayo id.....	2.382'94
90475	Idem de id.....	Junio id.....	2.173'34

NÚMERO de orden.	CORPORACIONES.	MES Y AÑO á que pertenecen las relaciones.	IMPORTE en Rs. Cént.
------------------	----------------	--	----------------------

90476	Ayunt. de Valdestillas.	Julio 1863.....	356'74
90477	Idem de id.....	Agosto id.....	17'26
90478	Idem de id.....	Noviembre id...	79'80
90479	Idem de id.....	Mayo 1864.....	1.606'41
90480	Idem de id.....	Junio id.....	1.574'94
90481	Idem de id.....	Julio id.....	3.117'34
90482	Idem de id.....	Setiembre id....	229'33
90483	Idem de id.....	Octubre id.....	17'92
90484	Idem de Valdearcos...	Febrero 1863....	288'54
90485	Idem de id.....	Marzo id.....	1.860
90486	Idem de id.....	Abril id.....	19.474'94
90487	Idem de id.....	Setiembre id....	3.472
90488	Idem de id.....	Diciembre id....	4.800
90489	Idem de id.....	Mayo 1864.....	1.600
90490	Idem de id.....	Agosto id.....	1.600
90491	Idem de id.....	Setiembre id....	8.272
90492	Idem de Zarza.....	Enero id.....	9.413'87
90493	Idem de id.....	Marzo id.....	1.429'88
90494	Idem de id.....	Mayo id.....	853'34
90495	Idem de id.....	Junio id.....	3.936'54

Madrid 13 de Julio de 1874.—El Director general, Félix de Bona.

Dirección general de la Deuda pública.

Secretaría.

El día 27 del actual se satisfará por la Tesorería de este establecimiento, desde las diez de la mañana á las dos de la tarde, el importe de las carpetas de cupones del 3 por 100 consolidado, señaladas con los números del 151 al 168, ámbos inclusive.

Madrid 24 de Julio de 1874.—El Secretario, P. S., Joaquín González.—V. B.—Heredia.

ADMINISTRACION PROVINCIAL.

Administración económica de la provincia de Albacete.

En conformidad á lo dispuesto por la Dirección general de Propiedades y Derechos del Estado en 7 del actual, se saca por primera vez á pública subasta el aprovechamiento del esparto que en el presente año han producido las 887 fanegas de terreno del monte titulado *Coto mayor de las minas de azufre de Hellín*, exceptuadas condicionalmente de la venta á D. Mariano Camacho, Doña Josefa Julia Molina y D. Santiago Ruiz Hermosa, calculando que dicho terreno puede producir 1.446 quintales, con sujeción al pliego de condiciones facultativas y económicas que se insertan á continuación, y por el tipo de 4.398 pesetas en que ha sido tasado por el Sr. Ingeniero Jefe de Montes de esta provincia: dicho acto tendrá lugar triple y simultáneo en Madrid, Albacete y la villa de Hellín á los 30 días de su inserción en la GACETA DE MADRID, á las doce del día en que se cumplan los 30 después de anunciada aquella, en el primero y segundo punto ante los Sres. Jefes de las Administraciones económicas de ambas provincias, Jefes de Intervención y Escribanos de las mismas, y en el último ante el Alcalde y Administrador subalterno de las minas y un Escribano.

Pliego de condiciones facultativas para la primera subasta del esparto que produce el terreno exceptuado de la venta del Coto mayor de las minas de azufre de Hellín.

1.º El tiempo para la recolección y extracción del esparto empezará el día en que aprobada por la Superioridad se expida al rematante por este distrito forestal la licencia que al efecto previenen las Ordenanzas de montes, y terminará el 31 de Diciembre del presente año.

2.º No se concederá prórroga ni ampliación de ningún género en la ejecución de este aprovechamiento, fuera de los casos previstos en el art. 106 del reglamento vigente de montes.

3.º Una vez cogido el esparto de cualquiera porción del monte, no podrá en manera alguna cogerse nuevamente en el mismo sitio el que después de algún tiempo hubiere crecido desde que se verificó la primera y única recolección que debe realizarse.

4.º El rematante ingresará en la Caja de Depósitos el 5 por 100 del producto de la subasta para conservación y mejora de los montes.

5.º No podrá cortarse pino alguno ni otra clase de plantas diferentes del esparto que se subasta.

6.º No se permitirá encender fuego dentro de los límites del monte, como no sea para la cocina de los trabajadores, y aun en este caso se hará en hoyos de 50 centímetros de profundidad, y separando de su derredor las materias combustibles.

7.º El arranque del esparto se hará sin destruir las plantas que lo producen y sin descepar el raigón, siendo responsable el rematante de los daños que ocasione.

8.º No podrán abrirse caminos para la extracción del esparto ni para otro objeto sin previo permiso del Ingeniero ó Jefe, debiendo servirse para todas las operaciones de los que ya existen en el monte.

9.º El rematante responderá de cualquiera daño que se cause en el monte desde que se principien las operaciones de recolección hasta que terminada la misma se le expida, previo reconocimiento, certificación de buen aprovechamiento.

10. Queda á cargo de este distrito forestal vigilar el exacto cumplimiento de las condiciones facultativas del presente pliego.

CONDICIONES ECONÓMICAS.

1.º No se admitirá postura alguna que no cubra la cantidad de 4.398 pesetas en que han sido tasados los 1.466 quintales de esparto que se calcula pueden extraerse de las citadas porciones de monte exceptuadas de la venta.

2.º La subasta será triple y simultánea en Madrid, Albacete y en la villa de Hellín á los 30 días de su inserción en la GACETA DE MADRID, y á las doce de su mañana del mismo, en el primero y segundo punto ante los Sres. Jefes de las Administraciones económicas de ambas provincias, Jefes de Intervención de las mismas, y en Hellín ante el Alcalde y Administrador subalterno de la Fábrica y un Escribano.

3.º A las doce en punto del día señalado para la subasta se constituirá la Junta, y en la primera media hora se recibirán los pliegos cerrados de las proposiciones que se presenten, los cuales se redactarán con arreglo al modelo inserto á continuación, y se irán abriendo por el orden que se reciban, y trascurrido que sea este tiempo no se admitirá ninguno.

4.º A dichos pliegos acompañarán los licitadores la carta de pago ó documento que acredite haber depositado, bien en la Caja general, ó en la sucursal de Albacete, ó en la Administración subalterna de Rentas Estancadas de Hellín, el importe del 10 por 100 del tipo señalado, siendo desechados los que carezcan de este requisito.

5.º Si resultasen dos ó más proposiciones iguales, se abrirá

nueva licitación oral por espacio de 10 minutos entre los autores de ellas; y en el caso de resultar nuevo empate, se adjudicará el remate á favor del primero que hubiere presentado el pliego.

6.º El contratista será responsable de todos los daños que se ocasionen en el monte por los recolectores, bien por abuso de quema, corta de leñas ó de cualquiera otra especie después del combustible necesario para la vida durante la recolección, y aun en este caso se prohíbe corte de pinos y sus ramas.

7.º El contratista tendrá derecho solamente á la atocha necesaria para las labores dentro del coto, quedando obligada la Administración á que se consuma únicamente la indispensable, y designar el mismo contratista el sitio en que ha de verificarse la roza.

8.º El contratista queda obligado al cumplimiento de las condiciones facultativas y económicas estipuladas, que se le exigirán por la vía de apremio y procedimiento administrativo de que trata el art. 11 de la ley de Contabilidad, con renuncia de todo el tiempo que aquel durase de los fueros y privilegios de que pudiese gozar.

9.º Si el contratista no cumpliera con las condiciones que debe llenar para el otorgamiento de la escritura, ó impidiese que esta tenga efecto en el término de ocho días, contados desde el en que se notifique la aprobación de la subasta, se tendrá por rescindido el contrato á perjuicio del mismo rematante, con arreglo al art. 5.º del Real decreto de 27 de Febrero y su instrucción de 1.º de Diciembre de 1862.

10. El remate no se llevará á efecto hasta que recaiga la aprobación superior; y los gastos que se originen en la subasta, así como el otorgamiento de la escritura y saca de la primera copia, serán de cuenta del rematante.

11. Este pliego y el de las condiciones facultativas se anunciará con la anticipación debida en los *Boletines oficiales* de esta provincia, de la de Murcia, Alicante, Barcelona, Almería y Valencia, y además por carteles en los sitios de costumbre de esta capital.

12. El contratista prestará además la correspondiente fianza para responder á su contrato, la cual será á satisfacción y bajo la directa responsabilidad de la Administración.

Albacete 24 de Julio de 1874.—Antonio de Cereceda.

Modelo de proposición.

D. N. N., vecino de..., enterado del pliego de condiciones facultativas y económicas insertas en el *Boletín oficial* de la provincia de..., núm..., referente á la subasta para el aprovechamiento del esparto que se recolecta en el presente año del terreno exceptuado de la venta enclavado en el *Coto mayor de las minas de azufre de Hellín*, y radicando en la provincia de Albacete, ofrece al efecto la cantidad de... (en letra), y á este fin presenta el documento que acredita el depósito que previene la condición 4.º de las segundas.

(Fecha y firma.)

Junta facultativa y económica del Parque de Artillería de Madrid.

No habiendo obtenido resultado alguno las diferentes subastas celebradas en este establecimiento para la venta en pública licitación de un ómnibus chico y un tiro de atalaje á la calesera de dos mulas existentes en este Parque, y autorizada esta corporación por orden del Excmo. Sr. Director general de Artillería, fecha 10 del corriente, para enajenar dichos efectos por gestión directa y á los mismos precios que sirvieron de tipo en la última subasta que tuvo lugar el día 1.º del mes actual, se avisa al público que dicho ómnibus y tiro de atalaje se hallan de venta en estos almacenes á los precios de 750 pesetas por el primero y 75 pesetas el segundo, todos los días laborables, de diez á cuatro de la tarde, en cuyas horas pueden verlos los que gusten; advirtiéndose que á la persona á quien pueda convenir la adquisición de ámbos efectos ó alguno de ellos deberá entregar en la Caja de caudales de esta dependencia, ántes de efectuar la extracción, su importe en metálico con arreglo á los precios anteriormente expresados.

Madrid 22 de Julio de 1874.—El Oficial, Secretario, Mariano de Sesma.—V. B.—El Coronel, Presidente, Federico Ruiz.

—3

PROVIDENCIAS JUDICIALES.

Juzgados de primera instancia.

Atienza.

D. Ildefonso Sainz y Gutiérrez, Juez de primera instancia de ascenso, y en comisión de esta villa de Atienza y su partido.

En virtud del presente se hace saber que en la junta general de acreedores celebrada el día 28 de Junio último en los autos de concurso voluntario á los bienes quedados al fallecimiento de Esteban García, cedidos en favor de sus acreedores por la viuda del mismo Doña María Roldán, vecina de esta villa, por unanimidad se nombraron síndicos á D. Francisco Lopez, de esta vecindad, y á Manuel Liceras, que lo es de Villacada, á quienes se da á conocer como tales y publica su nombramiento; previniéndose se les haga entrega de todo cuanto corresponda á la concursada.

Y para que llegue á conocimiento del público se libra el presente.

Dado en Atienza á 22 de Julio de 1874.—Ildefonso Sainz.—Por mandado de S. S., Manuel Benito Almor.

Illescas.

En virtud de providencia dictada por el Sr. D. Facundo Lopez y Lopez, Juez de primera instancia de esta villa de Illescas, en causa contra un hombre que ha dicho primeramente llamarse Esteban Cabelló y Ramos, después Salvador Rosas y Sevilla, y por último Manuel Leon Poveda, natural de Arquillos, en la provincia de Jaén, soltero, carpintero y de edad de unos 50 años, se cita, llama y emplaza á D. José María Pastor, vecino que se dice ser de Madrid, en la calle de San Vicente Baja, número 63 duplicado, cuarto segundo de la derecha; á D. Rafael Porcel y Blanco, vecino que se dice también de Madrid en la calle de Amanuel, número 20, cuarto tercero, y el mismo á quien bajo el nombre del señor Juan se dice que vive en la plazuela de la Cebada, núm. 43 duplicado, cuarto principal, núm. 4.º de la izquierda en el patio, y á Antonia Santos, que se dice vive en compañía del mismo Sr. Juan, á todos y cada uno á fin de que al término de 10 días siguientes á este anuncio en la GACETA DE MADRID se presenten en este Juzgado á rendir una declaración en la antes indicada causa.

Illescas 23 de Julio de 1874.—V. B.—El Juez de primera instancia, Facundo Lopez.—El Escribano de la causa, Cipriano Rodríguez.

Madrid.—Centro.

En virtud de providencia del Juzgado de primera instancia del distrito del Centro de esta corte, refrendada por el Escribano que suscribe, se cita y emplaza á Camilo Arranz del Pozo, que ha vivido en la calle de Segovia, casa núm. 23, cuarto segundo núm. 8, y cuyo actual paradero se ignora, á fin de que dentro del término de nueve días que por segundo se le señala comparezca en dicho Juzgado, sito en el piso bajo del ex-convento de las Salesas, á prestar declaración en causa que contra el mismo se sigue por estafa.—José María Castells.

En virtud de providencia del Juzgado de primera instancia del distrito del Centro de esta corte, refrendada por el Escribano que suscribe, se cita y emplaza por segundo edicto y pregon á Dolores Fernandez y Fernandez, sirviente, natural de Lugo, de 25 años de edad, que ha vivido en la calle de la Greda, casa núm. 32, cuarto tercero de la derecha, y cuyo actual paradero se ignora, á fin de que dentro del término de nueve

días se presente en dicho Juzgado, sito en el piso bajo del ex-convento de las Salesas, á prestar declaración en causa que contra la misma se sigue por atentado á los agentes de la Autoridad.—José María Castells.

Madrid.—Congreso.

En virtud de providencia del Sr. D. Servando F. Victorio, Juez de primera instancia del distrito del Congreso de esta capital, refrendada del Escribano que suscribe, se cita, llama y emplaza á dos sujetos que á las seis de la mañana del día 13 del actual acompañaron á Antonio Fernandez García, natural de esta villa, hijo de Antonio y de Cecilia, pintor y dorador, soltero, de 28 años, á la casa núm. 4 de la plaza de las Cortes, para que en término de nueve días comparezcan en la audiencia de S. S., sita en el Palacio de Justicia, con el fin de recibirles declaración indagatoria en causa criminal que se sigue por tentativa de robo en dicha casa; bajo apercibimiento que de no presentarse les parará el perjuicio que haya lugar.

Madrid 20 de Julio de 1874.—Rafael Valdivieso.

En virtud de providencia del Sr. Juez de primera instancia del distrito del Congreso de esta capital, se ha acordado la venta en subasta pública de dos fincas rústicas situadas en Olmeda de la Cebolla, tituladas de Vallejo y Badanes, de caber ambas 175 fanegas de 400 estadales, tasadas en 6.250 pesetas; para cuya subasta, que será simultánea en dicho Juzgado y en el de Alcalá de Henares, se ha señalado el día 16 de Agosto próximo y hora de la una de su tarde.

Madrid 17 de Julio de 1874.—Por el Escribano actuario García Fernandez, Luis Villanueva. X—133

Madrid.—Inclusa.

En virtud de providencia del Sr. Juez de primera instancia del distrito de la Inclusa de esta capital, se llama, cita y emplaza por tercera y última vez á D. Esteban Orive y Quintana para que en el término de 10 días se presente en dicho Juzgado, situado en el ex-convento de las Salesas, á responder á los cargos que le resultan en causa criminal que contra él y otros se sigue por la Escribanía de D. Luis Escobar por resistencia á agentes de la Autoridad; bajo apercibimiento que de no haberlo se le declarará rebelde y contumaz, parándole en su virtud el perjuicio que haya lugar.

Madrid 22 de Julio de 1874.—El Escribano, por Escobar, Jaques.

En virtud de providencia del Sr. Juez de primera instancia del distrito de la Inclusa de esta capital, se llama, cita y emplaza por tercera y última vez á Fermín Ramora, vecino de esta capital, que en Mayo de este año vivía con su esposa Hipólita Tostado en el paseo de Santa María de la Cabeza, núm. 16 duplicado, para que en el término de 10 días comparezca en dicho Juzgado y Escribanía de D. Luis Escobar á responder á los cargos que le resultan en causa criminal por lesiones á su esposa; bajo apercibimiento que de no comparecer se le declarará rebelde y contumaz, parándole el perjuicio que haya lugar.

Madrid 22 de Julio de 1874.—El Escribano, Luis Escobar.

En virtud de providencia del Sr. Juez de primera instancia del distrito de la Inclusa de esta capital, se llama, cita y emplaza á María de San José, natural y vecina de esta capital, soltera, de 28 años, que en Mayo de 1870 estaba encargada de la casa de huéspedes de Manuel Angués, situada en la calle Huerta del Bayo, núm. 8, bajo, para que en el término de 30 días se presente en dicho Juzgado, situado en el ex-convento de las Salesas, con objeto de hacerla saber una providencia acordada en la causa criminal que por la Escribanía de D. Luis Escobar se la sigue por el delito de hurto.

Madrid 24 de Julio de 1874.—El Escribano, Luis Escobar.

Madrid.—Palacio.

En virtud de providencia del Sr. Juez de primera instancia del distrito de Palacio, refrendada por el Escribano D. Benito Gutierrez, se llama por segunda vez y término de 20 días á los que se crean con derecho á heredar al Capitán que fué del batallón cazadores de la Patria, fallecido en la isla de Cuba, D. José Robles Lopez, para que dentro de dicho término comparezcan en dicho Juzgado y Escribanía á ejercitar su derecho en el concepto expresado.

Madrid 24 de Julio de 1874.—Gutierrez.

En virtud de providencia del Sr. Juez de primera instancia del distrito de Palacio de esta capital, refrendada por el Escribano D. Benito Gutierrez y García, se cita y llama por sola una vez y término de nueve días á Clemente Martinez, para que dentro de dicho término comparezca en este Juzgado y Escribanía á prestar declaración en asunto criminal.

Madrid 24 de Julio de 1874.—Gutierrez.

Madrid.—Universidad.

D. Francisco García Franco, Magistrado de Audiencia de fuera de Madrid y Juez de primera instancia del distrito de la Universidad de esta capital.

Por el presente se cita, llama y emplaza á un sujeto como de unos 24 años de edad, cuyo nombre y demás circunstancias se ignoran, para que en el término de nueve días siguientes al de la publicación de este primer edicto comparezca en dicho Juzgado y Escribanía del infrascripto, sito en el ex-convento de las Salesas, piso principal, á prestar declaración indagatoria en la causa criminal de oficio que se instruye por estafa de 10 varas de tela cuti para colchones, verificada el día 22 de Junio último en la tienda de D. Pablo García Olalla, calle de San Bernardo, número 41; y se apercibe á dicho sujeto que si no comparece se le declarará rebelde, parándole el perjuicio que haya lugar.

Madrid 17 de Julio de 1874.—Francisco García Franco.—Por mandato de S. S., Juan Soriano.

En el anuncio del Juzgado de la Universidad, inserto en la GACETA DE MADRID, núm. 200, correspondiente al día 19 de Julio actual, sétima cara, segunda columna, línea 41, dice 14 *maravedis*, y debe leerse 4 *maravedis*.

Madrid 22 de Julio de 1874.—Por mandato de S. S., Juan Vivó. X—134

Molina de Aragon.

D. Valentin Fuentes Lopez, Juez de primera instancia de Molina de Aragon y su partido.

Por el presente primer edicto y pregon se cita, llama y emplaza á Andrés Guillen y su mujer, vecinos que se dicen ser de Calatayud, para que en el preciso término de nueve días, contados desde la inserción de este anuncio en la GACETA y Boletín oficial, se presenten en este Juzgado para prestar declaración inquisitiva é ingresar en las cárceles de este partido, segun está acordado en la causa que se les sigue por sustracción de cabritos de una paridera, sita en término del Pozo; bajo apercibimiento que de no verificarlo se les declarará rebeldes y contumaces y se continuará la causa por los trámites regulares, parándoles el perjuicio que haya lugar.

Dado en Molina á 23 de Julio de 1874.—Valentin Fuentes Lopez.—De su orden, Bartolomé Cebollada.

Pamplona.

D. Pantaleon Muntion y Pereira, Juez de primera instancia de Pamplona y su partido.

Hace saber que en 8 de Mayo de 1866 el italiano Antonio Prario, destajista que fué de las obras del ferro-carril de esta ciudad á Alsasua, presentó en este Juzgado una denuncia contra su compatriota y apoderado José Abate, conocido por Lorenzo Bonjean y Abate, atribuyéndole el delito de estafa de dinero: que incoada con ese motivo causa criminal por gozar el denunciado del fuero de extranjería, se inhibió este dicho Juzgado y la remitió al de Guerra de la Capitanía general del distrito, el que la continuó en rebeldía del procesado, y se practicó embargo en varias ropas y efectos que dejó en esta capital, y en la cantidad de 600 escudos de la de 1.240 retenidos los que hubiera de percibir D. Leonardo Masionabe por las oficinas del Sr. D. José Salamanca, vecino de Madrid, y contra el cual seguía pleito Bonjean: que este, después de presentarse al referido Juzgado de Guerra, falleció en Vitoria sin haberle recibido la confesión con cargos; y devuelta á este Juzgado la causa por consecuencia del decreto de unidad de fueros, se dictó auto en 14 de Junio último, que ha sido confirmado por la Audiencia del distrito en 17 del actual, sobreseyendo en el procedimiento sin ulterior progreso, declarando de oficio las costas y mandando alzar los referidos embargos, sin perjuicio de las acciones civiles que asistan á D. Antonio Prario contra la herejía del referido Bonjean.

Y en atención á que se ignora el domicilio de Prario, se ha ordenado que los particulares mencionados y que le son referentes se hagan públicos por medio de este edicto que se insertará en la GACETA DE MADRID y en el Boletín oficial de la provincia.

Dado en Pamplona á 24 de Julio de 1874.—Pantaleon Muntion y Pereira.—Por su mandato, Primitivo Ezcurra.

Purchena.

D. Antonio Lopez Barthe, Juez de primera instancia de esta ciudad y su partido.

Por el presente se llama, cita y emplaza por primera vez á Pedro Hinojo Perez, vecino de Seron, para que se persone en este Juzgado en el término de nueve días á responder de los cargos que le resultan en la causa que contra el mismo se sigue sobre sustracción de reses embargadas; apercibiéndolo que de no verificarlo dentro de citado término le parará el perjuicio que haya lugar.

Dado en Purchena á 19 de Julio de 1874.—Antonio Lopez Barthe.—Por mandato de S. S., Luis Jimenez.

Zaragoza.—Pilar.

D. Manuel Foncillas, ejerciente el Juzgado de primera instancia del cuartel del Pilar de esta ciudad.

Por el presente cito, llamo y emplazo por segunda vez á Angel García y Alcayne, natural y vecino de esta ciudad, últimamente residente en Madrid, soltero, limpiabotas, de 28 años de edad, para que dentro del término de nueve días comparezca en este Juzgado á responder á los cargos que le resultan en causa que contra el mismo me hallo instruyendo sobre rifa sin autorización de una carabina-revolver; pues que de no verificarlo le parará el perjuicio que haya lugar.

Dado en Zaragoza á 22 de Julio de 1874.—Manuel Foncillas.—Por su mandato, Mariano Molinero.

CÓRTESES.

CONGRESO.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 25 de Julio de 1874.

PRESIDENCIA DEL SR. OLÓZAGA.

Abierta á las dos y tres cuartos, y leída el acta de la anterior, dijo

El Sr. Figueras: No me parece que el acta es la relacion de lo que sucedió en la sesión última; puesto que habiendo pedido la palabra el Sr. Sanchez Ruano, que deseaba saber lo que habia acerca de la crisis que todos queríamos conocer, la mesa dijo que, habiéndose roto las relaciones por medio de las cuales comunica este Cuerpo con un alto funcionario del Estado (cosa que no era exacta, pues que habia Presidente del Consejo de Ministros), se iba á preguntar si se suspenderían las sesiones; añadiendo al Sr. Sanchez Ruano que le concedería la palabra despues que se hubiera leído la comunicacion del Gobierno. Despues de esa promesa terminante debimos creer que se hubiera concedido la palabra al Sr. Sanchez Ruano. Pero lejos de ser así, cuando habia, á consecuencia del altercado entre S. S. y la Presidencia, cierto tumulto en la Cámara, se hizo la pregunta de si el Congreso acordaba la suspension de las sesiones mientras durase la crisis. Como estábamos todos levantados, se tomó como votacion un acto previo á la votacion misma, y yo deseo que conste todo esto, que es lo que sucedió, para que se eviten actos como aquel, que quizá hubiera producido como consecuencia la disolucion de las Cortes si hubiera venido aquí hoy otro Gabinete que afortunadamente para el país no ha llegado á formarse.

El Sr. Herrera: Voy á tomar parte en el incidente suscitado por el Sr. Figueras para dejar sentados los hechos y bien justificada mi conducta en aquel sitio. No voy á contestar á las versiones que han tenido lugar fuera de aquí por no rebajar la dignidad del puesto que ocupaba cuando tuvo lugar el incidente á que ha aludido S. S.; y solamente recordaré las disposiciones del reglamento y de la Constitucion y los antecedentes parlamentarios, creyendo que esto basta para contestar á lo dicho por el Sr. Figueras.

La sesión del día 20 se abrió por nuestro dignísimo Presidente, que concedió la palabra al Sr. Fernandez Cuevas para sincerarse de los cargos que en otro sitio se le habian dirigido; y estando en el uso de la palabra el Sr. Fernandez Cuevas, recibí un recado del Sr. Presidente diciéndome que fuera á ocupar el sillón presidencial por tener que abandonarle S. S.

En aquel instante, y como es costumbre, recibí las indicaciones del Sr. Olózaga acerca del curso de la sesión, y supe que habia en la mesa una comunicacion del Sr. Duque de la Torre diciéndome que el Ministerio estaba en crisis. A juicio del señor Olózaga, como al mío, esa comunicacion exigia que se suspendieran las sesiones hasta que se resolviera aquella; y por consiguiente, una vez terminado el incidente del Sr. Fernandez Cuevas, iba á dar cuenta de ella; pero apenas dije las palabras «se va á dar cuenta», el Sr. Sanchez Ruano pidió la palabra, que no pude concederle, porque segun el art. 36 del reglamento las comunicaciones del Gobierno deben leerse antes que ninguna proposicion.

Iba á fundamentar la pregunta, cuando volvió á pedir la palabra el Sr. Sanchez Ruano con objeto de discutir la crisis, que no otra cosa hubiera hecho si hubiera sostenido su proposicion.

Yo sostuve mi derecho y los fueros de la Presidencia, y en una de las interrupciones dije al Sr. Sanchez Ruano que le concedería la palabra cuando yo concluyera; pero ¿qué sucedió entonces? Que se produjo un tumulto que apenas me permitió acabar las frases que iba á pronunciar. En medio del tumulto dirigió al Congreso el Secretario Sr. Ferratges la pregunta que yo habia formulado y fundamentado, y una gran mayoría de la Cámara acordó la suspension de las sesiones. Entonces ya no podia conceder la palabra al Sr. Ruano, porque no era posible conceder nada á un tumulto.

Si se hubiera esperado á que este terminara, yo le habria concedido la palabra al Sr. Sanchez Ruano para convencerle de que no tenia derecho para sostener su proposicion ni para discutir la pregunta que yo habia dirigido al Congreso.

Y sólo considerando á S. S. dominado por la pasion puede comprenderse que mi ilustrado amigo el Sr. Figueras no asienta á lo que estoy diciendo.

¿Qué conducto tiene este Cuerpo para comunicar con la Corona más que el Gobierno? Pues bien: estando el Gobierno en crisis, este Cuerpo no puede hacer nada, porque si quiere legislar necesita la sancion del Rey; si quiere ejercer el derecho de preguntas é interpellaciones, no hay nadie que pueda contestar; y no puede tampoco ejercer el derecho de censura no habiendo un Ministerio responsable.

Y mucho menos se comprende que sigan celebrándose las sesiones para discutir una crisis que no nace del Parlamento, sino del seno del Ministerio, sin estar este presente, y que esa crisis se discuta enfrente del Monarca sin Gobierno que la explique.

Los precedentes están tambien en abono de estas sencillas consideraciones.

Durante las Cortes Constituyentes no se discutió ninguna crisis hasta que estuvo terminada.

Lo mismo aconteció en épocas pasadas, en tiempo del Ministerio O'Donnell; en Enero del 64 con motivo de la crisis del Gabinete Miraflores; lo mismo ha sucedido siempre. Reto á

los que opinen en contrario á que me citen un solo caso en que no se haya seguido esta conducta.

Creo, pues, que el acuerdo que tomé fué justo en el fondo, y lo fué tambien en la forma, porque por decoro de la Presidencia no podia conceder nada absolutamente de lo que se pidiera en medio de un escandaloso tumulto; y concluyo entre-gando mi conducta al fallo de los Sres. Diputados, que creo se habrian arrepentido de haberme elevado por unanimidad á la primera Vicepresidencia de la Cámara si hubiera obrado de otra manera, rebajando la dignidad y la altura del puesto á que habian tenido la dignacion de alzarme.

El Sr. Figueras: Debo hacer dos ó tres rectificaciones importantes á lo dicho por el Sr. Herrera.

Ha recordado S. S. que fué elevado á la primera Vicepresidencia por una votacion unánime. Ciertamente es; pero de todos modos, colocado en la posicion en que le colocaron circunstancias imprevistas el día 20, S. S. hizo una cosa que nosotros creimos que se parecia á golpe de Estado: S. S. la ha justificado, pero haciendo una declaracion importante, y es que ofreció la palabra al Sr. Sanchez Ruano, lo cual no aparece así en el *Extracto oficial*, en que consta que S. S. dijo que se la concedería «si há lugar.» ¿Se hizo el *Extracto* á prevención, por si hoy no podian hacerse las declaraciones que han podido hacerse?

El día antes nuestro digno Sr. Presidente iba á hacer una pregunta: pidió la palabra el Sr. Sanchez Ruano, y no creyó faltar al decoro de la Presidencia concediéndosela. ¿No es este un precedente que puedo yo citar al Sr. Herrera? Vea, pues, el Sr. Herrera cómo no estaba obligado á hacer lo que hizo por los motivos que alega.

Las crisis, por más que nazcan fuera del Parlamento, deben resolverse en el Parlamento. Esta es la doctrina constitucional.

Que no puede haber sesiones mientras haya crisis, y que esta es la buena doctrina. Pues el día 18 de Mayo de 1843 el Presidente de las Cortes D. Manuel Cortina recibia dos comunicaciones, una en que se le participaba por el Regente del Reino que habia admitido la dimision de D. Joaquin María Lopez y de sus compañeros, y otra en que se le comunicaba el nombramiento del nuevo Ministerio.

El día 20, á pesar de que el Presidente del Consejo de Ministros dijo al Sr. Cortina: «No olvide V. S. que el Gobierno tiene pedida la palabra,» concedió la palabra á nuestro digno Presidente el Sr. Olózaga, Diputado entonces de oposicion, el cual protestó contra la suspension de las sesiones á pretexto de resolver la crisis. Creo haber contestado al Sr. Herrera, y no quiero ser más extenso.

El Sr. Herrera: La cita que ha hecho S. S. no tiene gran valor, porque no son artículo de fé para mí las palabras del entonces Presidente de las Cortes.

Segun la Constitucion, el Rey es libre para nombrar sus Ministros. Y yo pregunto: ¿qué libertad tendria la Corona para resolver las crisis, si las Cámaras tuvieran derecho á oponer una solucion enfrente de aquella? ¿Qué seria entonces el art. 78 de la Constitucion?

Pero hay más. El caso de 1843 no tiene analogía con este, porque entonces habia un Presidente del nuevo Ministerio, que podia contestar á lo que aquí se dijera, mientras que ahora no habia Presidente del Consejo, puesto que habia presentado su dimision.

En cuanto á la frase «si há lugar,» que el *Extracto* pone en mi boca al conceder la palabra al Sr. Ruano, sólo diré que la usé; pero no tiene importancia, porque de todos modos el Presidente no puede hacer nada para que no haya lugar.

Yo estaba dispuesto á conceder la palabra con el objeto que antes dije al Sr. Sanchez Ruano; pero no se la podia conceder despues del acuerdo de las Cortes y en medio del tumulto que habia.

El Sr. Figueras: S. S. dice que en 1843 habia un Presidente nombrado, y que esto no sucedia el día 20 de este. Pues yo diré á S. S. que no sólo habia un Presidente del Consejo de Ministros nombrado, sino que lo era efectivo hasta tanto que se le hubiera admitido la dimision.

El Sr. Herrera: Instisto en que el 43 el Presidente nuevamente nombrado podia ya presentarse á las Cortes, y el día 22 no podia hacerlo estando el Ministerio en crisis.

El Sr. Moreno Rodriguez: No era yo el llamado á tratar esta cuestion; pero siendo uno de los firmantes de la proposicion que dió lugar á este incidente, y hallándose enfermo el Sr. Sanchez Ruano, debo pronunciar algunas palabras.

Dice el Sr. Herrera que la proposicion tenia por objeto discutir la crisis, y yo debo manifestar que no es ese el objeto de la proposicion; que no tenia otro que pedir á la Cámara que declarase que no podia recaer acuerdo sobre la comunicacion del Sr. Presidente del Consejo de Ministros por falta de antecedentes; y además de esto habia en la proposicion una segunda parte, en la que queríamos hacer constar que si se disolvian las Cortes era sin nuestro consentimiento.

Además, era una proposicion incidental que teníamos derecho á presentar antes de tomar acuerdo sobre la comunicacion del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, puesto que sobre esta iba á recaer una votacion, y aquí puede y debe discutirse todo aquello sobre que se va á tomar acuerdo. Ha dicho el señor Herrera que no podia conceder la palabra al Sr. Sanchez Ruano por el tumulto que aquí se promovió. Pero hay que tener en cuenta que esto aconteció cuando vimos que no se concedia la palabra al Sr. Sanchez Ruano; y de todos modos, el tumulto pudo calmarse y seguir despues la sesion.

Hubo todavia otra falta más grave, que fué la de desoir las voces de los que pedian que la votacion fuera nominal, porque no era posible saber si los que estaban de pie lo estaban para votar en sentido afirmativo ó por efecto del mismo tumulto.

Esta es la verdad de los hechos; y segun ellos estábamos en nuestro derecho al pedir que se discutieran, tanto la proposicion del Sr. Sanchez Ruano, como otra que presentamos para que se declarase que no habia lugar á deliberar acerca de la pregunta que hizo el Sr. Herrera.

El Sr. Herrera: No voy á contestar al Sr. Moreno Rodriguez, porque no pienso mantener una discusion sobre actos de la Presidencia; y sólo diré que si es cierto que algunos señores pidieron que la votacion fuera nominal, eso prueba la fuerza del tumulto, porque yo aseguro bajo palabra de honor que no lo oí. Si lo hubiera oído, hubiera accedido á ello.

El Sr. Moreno Rodriguez: Si el tumulto fué tan grande, ¿cómo pudo saberse quienes eran los que aprobaban y quienes los que desaprobaban?

Sin más discusion quedó aprobada el acta.

Se dió cuenta de los decretos admitiendo la dimision del Ministerio presidido por el Sr. Duque de la Torre, y nombramiento del presidido por el Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla. (Véase la página primera.)

Pasó á la comision de presupuestos una exposicion de la Diputacion de Avila para que no se imponga el 10 por 100 sobre los sueldos de los empleados provinciales.

El Congreso quedó enterado de que el Sr. Sanchez Ruano no podia asistir á la sesion por hallarse enfermo, y de que el Sr. Jove y Hevia usaba nueve dias de licencia.

Pasó á las secciones para nombramiento de comision el suplicatorio del Juez de Martos pidiendo autorizacion para procesar al Diputado Sr. Castilla y Escobedo.

Se dió cuenta de los Sres. Ministros del Tribunal de Cuentas que han de componer la Sala durante las vacaciones.

Se dió cuenta de haberse recibido un ejemplar de las leyes sancionadas sobre los medios de cubrir el déficit del Tesoro; de minas; prorogando el plazo para la conclusión de las obras del ferrocarril de Alcázar á Quintanar de la Orden; sobre pago del material de hierro para el viaducto de la calle de Segovia; concediendo al Gobierno el derecho de dar amnistía para los delitos políticos cuando lo tenga por conveniente; la de recursos para las obras del puerto del Grao de Valencia; celebrando un tratado de comercio, navegación y amistad con Siam, el Uruguay y los reinos unidos de Suecia y Noruega; concediendo á los Bachilleres de Filosofía y Letras y Ciencias derecho á optar á cátedras de Instituto, y fijando las fuerzas navales del ejército.

El Sr. Presidente del Consejo de Ministros: Sres. Diputados, el Ministerio que por encargo de S. M. he tenido la honra de formar, y que hoy se presenta ante los Cuerpos Colegisladores, se compone de individuos que militan, políticamente hablando, en las filas del antiguo partido progresista, y que vienen dispuestos á desenvolver en leyes y en decretos la política que desde la revolución de Setiembre, tal como nosotros la comprendemos, debe seguir este partido; la política de un Ministerio que de hoy en adelante, si aquí han de organizarse los partidos, y yo así lo espero, ha de llamarse política de un Ministerio radical.

Pocas palabras, Sres. Diputados, creo necesarias para explicar las causas que motivaron la desaparición del poder del anterior Ministerio: están en la conciencia de todos. Yo sólo os diré que había en él dos tendencias opuestas; y que mientras los unos creían, patrióticamente pensando, que debía seguir la conciliación de los elementos que contribuyeron á la obra de Setiembre, los otros, con no menor patriotismo, creían por el contrario que debía romperse la conciliación y formarse un nuevo Ministerio, en el cual, inspirándose todos sus individuos en una misma idea, confundiendo en una misma aspiración y obedeciendo á idénticos principios, pudiera, no sólo presentar un programa de Gobierno claro y concreto, sino también en primer término responder á las necesidades y á los deseos del país.

No tengo más que decir acerca de la crisis del anterior Ministerio: mi ilustre amigo el Sr. Duque de la Torre, su Presidente, dará las explicaciones que crea oportunas.

Cuando yo tuve la honra de ser llamado por S. M. y de recibir el encargo de formar Gabinete, consulté á algunos de mis amigos: consulté á los Sres. Martés y Rivero; al primero porque había sido mi compañero durante estos seis meses, y porque nuestro criterio, nuestra manera de ver las cosas y las personas en los momentos actuales, en la situación en que se encuentra el país, eran los mismos; al segundo, al Sr. Rivero, como ilustre jefe del antiguo partido democrático; pero antes de que pudiera hablarles acerca de la organización del Gabinete, ámbos se apresuraron, comprendiendo la situación del momento, satisfaciendo á su conciencia, estudiando el estado y las aspiraciones de los partidos, á decirme que de todo podíamos hablar menos de que ellos, ni ninguno de sus amigos, formasen parte del nuevo Gabinete.

Yo debo hacer esta justicia ante el Congreso al desinterés, á la abnegación, al patriotismo de los Sres. Rivero y Martés y de los hombres que ellos representan en el Congreso, si es que en la situación por que atraviesa el país hay abnegación, desinterés y patriotismo en no ocupar este puesto.

Hablé después con mi querido amigo el Sr. Sagasta. Yo no he de decir al Congreso nada absolutamente sobre la situación en que el Sr. Sagasta se ha encontrado y se encuentra en este momento: él hablará después; pero todos los que me conozcan y le conozcan, todos que hayan militado en el antiguo partido progresista, y cuantos sientan latir su corazón y estimen en algo las afecciones que más ligan á los hombres en la vida pública y en la vida privada, comprenderán la dificultad de mi situación al ver al Sr. Sagasta fuera de este sitio, y al contemplar los disgustos y penalidades por que habrá pasado al no venir á sentarse en este banco. (Rumores.)

¡Ah, Sres. Diputados! Yo sentiría mucho que esta interrupción fuera debida á no haberme expresado con la debida claridad; pero si la interrupción es maligna, si con ella quiere indicarse que el Sr. Sagasta no tiene tanto patriotismo, tanta abnegación, tanto amor á su antiguo partido y á las ideas que ha defendido siempre, como puede tener cualquiera otro de los que han pertenecido al partido progresista, se equivocan completamente los que me han interrumpido. Yo no voy á hablar aquí de servicios políticos y revolucionarios; no voy á hablar de una vida sin tacha desde que el Sr. Sagasta vino á la escena pública: esto está en el sentimiento de todos los partidos y en la conciencia de todos los españoles. Yo lo que vengo á decir aquí es que tenía el deber para con mi partido y la España liberal, satisfaciendo al mismo tiempo á mi conciencia y á mis afecciones, de hablar con el Sr. Sagasta y suplicarle al mismo tiempo que viniera á compartir los riesgos y las responsabilidades que un Gobierno puede tener en estos momentos.

Somos amigos (perdonadme que en circunstancias tan solemnes tenga que ocuparme de un hombre cualquiera, siquiera ese hombre sea el Sr. Sagasta, que tantos servicios ha prestado á la patria y á la revolución); somos amigos, repito, con una amistad inquebrantable, hace 18 años; hemos sido compañeros de Gabinete; hemos luchado juntos en los periódicos; hemos compartido las amarguras de la emigración; hemos tenido siempre el mismo pensamiento, la misma idea, el mismo deseo, que era aspirar á la felicidad de nuestra patria por medio de la libertad: ¡qué extraño es, Sres. Diputados, que yo sienta, que yo me duela de que no hayamos venido juntos á este banco, cuando se va á hacer una política homogénea, el Sr. Sagasta y yo, compañeros y amigos de toda la vida? Y amigos y compañeros seguiremos siendo, porque ámbos defenderemos la libertad, si quiera apreciemos de distinto modo las circunstancias y la situación del país.

Podrá en esto haberse equivocado el Sr. Sagasta: ¡quién sabe, Sres. Diputados, si me he equivocado yo! Pero cualquiera que sea el juicio que se forme acerca del pensamiento del Sr. Sagasta y acerca del pensamiento de los que nos sentamos en este banco y de los que como nosotros opinan, no habrá un solo español, no habrá un solo liberal que no haga justicia á la firmeza de convicciones y al deseo que á unos y á otros anima de hacer la felicidad de la patria. Creo innecesario añadir una palabra más respecto á las personas á quienes por las razones expuestas era deber no consultarlas.

Voy á hacer, Sres. Diputados, de lo que es costumbre en estos momentos acerca de las condiciones que todos y cada uno de mis compañeros de Gabinete reunen, los unos han sido Ministros antes; todos han pertenecido á uno ú otro Cuerpo Colegislator; vosotros, tenéis formado vuestro juicio, y no he de entretener al Congreso indicando las condiciones de cada uno de mis compañeros, cuando tengo que decir, algo, acerca de nuestro programa.

Voy á exponer concretamente, pero examinando, uno á uno los departamentos, cuál es nuestro pensamiento para la gobernación del país, porque creo que en la situación en que nos encontramos, porque creo que en los momentos actuales es neces-

sario que la España sepa lo que piensa el Gobierno, lo que ella puede esperar, y lo que piensan y puede esperar de cada uno de los otros partidos, ora se pongan al lado del Gobierno, ó ora se coloquen enfrente.

Creo, señores, que necesito decir muy pocas palabras respecto al Ministerio de Estado: conservar las relaciones de amistad con todas las naciones, poniendo para ello cuantos medios estén á nuestro alcance, y estrechar aun más, si es posible, las que hoy tenemos con Portugal, cosa es que está en el ánimo de todos; lo mismo de los Sres. Diputados que del Gobierno. El Gobierno, pues, está dispuesto, ayudando á los hombres ilustres de España y á los hombres pensadores de Portugal, á que los dos países, respetando su mutua independencia, vivan, no como hasta aquí, siquiera desde la revolución hayan mejorado sus relaciones, de mutuas desconfianzas y mutuos recelos, sino ayudándose, sino comprendiendo sus mutuos intereses y teniendo en cuenta que su historia, y sus tradiciones, y su situación en Europa les impulsa, sin prescindir de su autonomía, á vivir como dos pueblos hermanos.

Y lo que digo de Portugal, digo de las Repúblicas americanas, aunque por distinto motivo. Nosotros debemos aspirar, y esto lo hemos deseado hasta ahora tal vez por nuestras vicisitudes políticas, á estrechar nuestras relaciones con aquellos países; porque quizá de este modo adquirieran ellos una fuerza que hoy no tienen, y consigamos nosotros una consideración en Europa, superior á la que en estos momentos tenemos.

Respecto de los Ministerios de Guerra y Marina, no tengo nada que decir al Congreso. El Ejército y la Armada, durante los tres años difíciles por que hemos pasado, han dado grandes pruebas de amor á la libertad, y en cuantas ocasiones ha sido necesario han sabido defender con decisión y entusiasmo lo que la libertad y la revolución han creado en este país; y yo espero que cualesquiera que sean las circunstancias por que pasemos, cualquiera que sea la situación en que se encuentre el país, el ejército y la marina, de la misma manera que han respondido hasta hoy en momentos difíciles al sentimiento de la patria y de la libertad, responderán en lo sucesivo.

Tampoco he de distraer al Congreso con lo que puede hacerse en el Ministerio de Fomento. Yo, que he tenido la honra de estar dos veces en él desde la revolución hasta hoy, no veo que puedan seguirse más que dos caminos: ó suprimirle, ó ver en él la Hacienda del porvenir. Es indispensable, y el Gobierno procurará traer los oportunos proyectos, la reforma de la ley de aguas, la de colonias agrícolas, y muy especialmente la de instrucción pública, para poner en armonía esta preciosa conquista de la revolución, la libertad de enseñanza y los establecimientos libres, con los establecimientos oficiales.

Paso, señores, al Ministerio de Ultramar; y acerca de la cuestión de Ultramar, ni este Gobierno, ni ninguno de los que se sienten en este banco, puede tener más que una política: lo que allí dice el ejército, lo que allí dicen los Voluntarios, lo que allí dicen los buenos españoles, esto es lo que aquí tiene que decir el Gobierno, y con él los españoles todos: ¡Viva España! (Bien, bien.)

Mientras dure la insurrección de Cuba, mientras haya un solo rebelde que grite ¡muera España!, el Gobierno, los soldados que allí luchan, nuestras familias, nuestros amigos, todos los españoles gritarán aquí ¡viva España! y sus bienes, y su sangre, y todo cuanto son, y todo cuanto tienen, lo mandarán allí para defender su honra y la integridad del territorio. (Aplausos.)

Queda una segunda parte en la cuestión de Ultramar: las reformas prometidas por la revolución, las reformas prometidas en el Código fundamental, las reformas de que se ha hablado durante el tiempo que han estado reunidas estas Cortes. En esta cuestión el Gobierno no tiene más que un criterio: el que han manifestado las Cortes en la proposición que sobre este asunto se presentó en la Cámara, en que los partidos más extremos y los hombres que pensaban de más distinto modo, votaron una fórmula común, esa es la fórmula del Gobierno. Los Sres. Diputados comprenderán perfectamente que me refiero á la proposición que há pocos días votó la Cámara acerca de este asunto.

Pero además, é independientemente de lo que acabo de decir, el Gobierno, al abrirse la nueva legislatura, ó mejor dicho, al continuar la actual, presentará al Congreso los presupuestos de las provincias de Ultramar (Aplausos.) para que sean objeto de una ley, para que aquí se discutan como se discuten los de la Península, para que en las provincias ultramarinas se obedezca al mismo deseo, al mismo pensamiento del Gobierno que hoy tiene la honra de dirigirse á vosotros: al principio de la moralidad y de la justicia.

Del Ministerio de Gracia y Justicia también tengo que decir algo á la Cámara. Es necesario completar la organización judicial; es necesario que á pesar de su ilustración y su celo no vivan, en el tránsito de la legislación antigua á la moderna, sin saber en muchas ocasiones á qué atenerse; no vacilen, en lo que al personal se refiere, hasta qué punto llegan sus derechos y sus deberes; es necesario, en una palabra, que el poder judicial sea lo que debe ser en un pueblo libre: inamovible, pero responsable.

Y armonizando, señores, la vida civil con la política, y completando y desarrollando su mutua legislación, el Gobierno, en cumplimiento del precepto constitucional, establecerá el Jurado, que es una de las garantías de los pueblos regidos por instituciones libres.

La segunda cuestión que hay en el Ministerio de Gracia y Justicia, y es difícil, por qué ocultarlo á los Sres. Diputados, por qué no decirlo con sinceridad y con franqueza? es la cuestión que se refiere al clero. El Gobierno no quiere eludir ninguna cuestión, y va á hablar de esta con la misma sinceridad y con la misma franqueza que si se tratara de una cuestión en que todos los Diputados, sin distinción de matices, estuvieran de acuerdo.

Nosotros no aspiramos, no queremos, no podíamos querer, so pena de ser unos hombres que desconocerían completamente el espíritu del país y el de los Cuerpos Colegisladores; contrariar las creencias y herir el sentimiento de nuestro pueblo; que es eminentemente católico; nosotros no queremos por puro capricho, como injustamente se supone; estar en malas relaciones con el clero, ni mucho menos tenerlas interrumpidas con la corte romana; nosotros no deseamos que pueda decirse lo que quisiera ha dicho de mi antiguo partido, del partido progresista, que no aspira al poder sino para empezar la persecución contra la Iglesia, y para llenar de luto y de disgusto á los que tienen ciertas ideas y ciertas creencias en el país.

No hay ningún hombre, y si no lo hiciera por convicción lo haría por egoísmo, que tenga tales propósitos ni piense de esta manera. Nosotros, pues, estamos dispuestos á hacer todo lo que sea posible para restablecer la armonía entre la Iglesia y el Estado, entre el clero y el Ministerio de Gracia y Justicia; pero nosotros no prescindiremos, por nada ni por nadie, de las conquistas de la revolución de Setiembre, y de todo lo que en adelante quieran hacer los Cuerpos Colegisladores: nosotros no prescindiremos, por nada ni por nadie, de la libertad religiosa, que es un artículo constitucional; ni del matrimonio civil, ni del Registro civil, que son leyes de las Cortes Constituyentes,

ni de nada absolutamente que se pueda suponer abdicación en esta materia.

Y como en esta cuestión queda poco que hacer, voy á decir al Congreso lo único de que en mi opinión tiene que ocuparse el Gobierno actual en lo que se refiere al clero: la secularización de cementerios, sobre lo cual vendrá un proyecto de ley á las Cortes para evitar las frecuentes cuestiones y los continuos disgustos que hay entre el Municipio y el Párroco, y entre la Iglesia y el Estado.

Hay también que hacer contribuir al clero; y si hemos de llegar á resolver la cuestión de Hacienda, si hemos de nivelar el presupuesto, es indispensable castigar los presupuestos.

Voy á decir muy pocas palabras acerca del Ministerio de Hacienda. El Gobierno tiene el propósito, cueste lo que cueste y cualesquiera que sean los sacrificios que tenga que hacer, de presentar en el primer día en que vuelva á reunirse la legislación la nivelación del presupuesto. Yo no he de dar, yo no puedo dar detalles en este momento al Congreso: el Consejo de Ministros no ha hecho, en el poco tiempo que lo es, más que ocuparse de la cuestión de Hacienda en conjunto; pero nosotros estamos firmemente resueltos, cualesquiera que sean los gastos que haya que suprimir, y las reformas que hacer, y los sacrificios que exigir, no atacando la producción, y por consiguiente disminuyendo la materia imponible, á nivelar el presupuesto.

Si todas las clases que dependen del Estado tienen que vivir como pobres, vivan como pobres. Si derechos creados, á la sombra de la ley, por más ó menos tiempo, tienen que desaparecer, nosotros vendremos á decir al Congreso, con gran sentimiento, pero con no menor resolución y energía, que es necesario reformarla; porque si justas y atendibles son las quejas y los clamores de las personas ó clases que viven á su amparo, no es menos justo ni menos atendible el clamor de los pueblos y la aspiración constante de todos los españoles, y la imperiosa necesidad, sin la cual no hay Gobierno, de nivelar el presupuesto; y nosotros estamos firmemente resueltos á traer á la Cámara el primer día que se reanuden las sesiones el presupuesto nivelado.

Sr. Presidente, si S. S. tuviera la bondad, y la Cámara también, porque tengo todavía que hablar bastante, de suspender la sesión por algunos minutos, lo agradecería mucho.

Suspendida la sesión, continuó diciendo al cabo de 10 minutos.

El Sr. Presidente del Consejo de Ministros: Quedaba por examinar el Ministerio de la Gobernación. Yo no he de hablar aquí, porque sería entretener al Congreso, y es una cosa que necesita tiempo y recursos de que no podemos disponer, de una de las Direcciones de este Ministerio que reclama urgentes reformas: de la Dirección de Establecimientos penales; y como yo no quiero hacer promesas que no pueda cumplir, y como para las reformas de esta Dirección son indispensables grandes recursos que el país no puede dar, me limito á consignar la necesidad de esas reformas.

En el Ministerio de la Gobernación la cuestión grave, la cuestión capital en mi concepto, y creo también que en el del Congreso, es la de orden público. El país siente necesidad de calma y de reposo; en el país se ha debilitado algo el sentimiento de respeto á la ley; y el país, después de los tres años que han transcurrido desde la revolución de Setiembre, viene reclamando orden y orden á toda costa. En esto están conformes todos los partidos, todos los hombres políticos en lo que nos diferenciamos, Sres. Diputados, en lo que diferencian los hombres y los partidos es en el procedimiento; porque no hay ningún partido político, cualesquiera que sean sus ideas, que vaya á proclamar como uno de sus principios el desorden. La revolución de Setiembre proclamó que el sistema preventivo es perjudicial, funesto é impracticable. Yo bien sé que hombres elocuentes, hombres de Estado respetables y partidos enteros sostienen este sistema y le prefieren al represivo.

Yo respeto la opinión de todo el mundo; tengo el deber de respetarla, y más en este punto que es tan grave, y sobre el que aun no está formada la convicción del país; pero yo, como liberal y con la experiencia que me ha dado, y esto parecerá extraño á algunos, el tiempo que he tenido la honra de ser Ministro en dos distintos periodos, cada día soy más partidario, cada día soy más aficionado, cada día me parece mejor, cada día creo más preferible el sistema represivo. Pero este sistema, no debo ocultárselo á los Sres. Diputados, necesita dos condiciones sin las cuales es ineficaz, y acaso ha sido ineficaz en ciertos momentos por faltar esas dos condiciones: los Tribunales debidamente organizados y la policía cumpliendo con su deber.

He dicho ya lo que el Gobierno opina respecto de los Tribunales, y yo tengo que manifestar cuán necesario es en España que la policía cumpla con su deber. Con estas dos condiciones el sistema represivo será eficaz; el sistema preventivo será preferible al sistema preventivo; y si nos faltara alguna prueba, la tendríamos en el tiempo transcurrido desde la revolución acá; porque á pesar de que se haya creado grande atmósfera en sentido revolucionario, por más que se haya dicho todos los días y á todas las horas, y en todos los tonos, que en este país no se puede vivir, que aquí no hay orden público, ni tranquilidad, ni seguridad para el ciudadano, para las familias, examinando circunstancias iguales de otros países á las que nosotros hemos atravesado desde que se hizo la revolución de Setiembre, estoy seguro que ha habido aquí menos excesos que los que han ocurrido en otras partes. Señores, arrojad una dinastía, tras un largo periodo de interinidad, divididos los campos, exacerbadas las pasiones, como están y pasando el país de una completa opresión á una absoluta libertad, ¿qué significan, que valen las pequeñas perturbaciones que ha sufrido el orden público? Pero como estas no deben existir, y como sobre todo no debe existir este sentimiento de temor de las clases conservadoras, que es lo que se pudiera calificar de perturbación moral, el Gobierno está resuelto, completamente resuelto á que haya orden en todas partes, en los gobernantes como en los gobernados, en las Autoridades como en los partidos, pero dentro de la ley, dentro de la Constitución. Si el Gobierno cree que las leyes son ineficaces, vendrá á proponer la reforma con su criterio liberal; y si creyera que esas reformas no eran bastantes, entonces diría á S. M.: nosotros no podemos satisfacer esta necesidad de la opinión; vengán otros hombres que traigan otro criterio; nosotros no creemos por esto que nuestras ideas son malas ó ineficaces para gobernar al país, sino que el país no está convenientemente preparado para recibirlas, y nos consideramos en la obligación de pedir que se nos reemplace con otros hombres que puedan satisfacer las necesidades de la opinión pública. ¿Sabéis por qué?

Porque las perturbaciones en que se hallan los partidos y el estado en que se encuentra la sociedad española depende de una cosa: de que los hombres políticos, ó fascinados por el poder, ó engañados en el concepto que forman de la opinión pública, se creen á propósito, lo mismo para realizar una política revolucionaria que una política conservadora; y es necesario que, estimándose los hombres á sí mismos y no queriendo el poder más que como depositarios de las doctrinas que van á realizar, cuando esas doctrinas sean insuficientes abandonen ese poder y le dejen á otros hombres que vengán á practicar otras doctrinas.

El Gobierno, pues, en la cuestión de orden público no vacilará, ni se separará por nada ni por nadie de este principio. Si

aquí vinieran, porque yo no os he de ocultar nada y he de responder al sentimiento de mi conciencia, que es mi deber, por la situación en que me encuentro y por las condiciones que reúno para ocupar el puesto que hoy ocupo; si vinieran perturbaciones de tal género y una situación de tal clase, que no temo, que no puede venir sino con otros principios y otras ideas, y no estando abiertas las válvulas de la opinión para que se manifestasen las ideas y sentimientos de cada uno; pero si viniera, repito, una situación tal, en que peligraran los intereses sociales, las ideas que son más caras para los partidos, para hombres que estiman su patria, y en este período no estuviera reunido el Parlamento, y fuera indispensable hacer algo que no fuera la ley, que no estuviera dentro de la ley, os lo digo con sinceridad, no os asuste, en una situación extraordinaria en que tuviera que luchar entre la pérdida de la sociedad y la responsabilidad mía, lo arrostraría y vendría inmediatamente a pedir un bill de indemnidad para salirme en la barra. (Rumores.)

Yo voy a decir, Sres. Diputados, las consecuencias que pueden deducirse de este principio y de estas frases; yo ya sé lo que a cada uno se le ocurrirá en el fondo de su conciencia; yo ya sé que se dirá que esto es la negación de lo que he dicho anteriormente; pero todos me conocéis, todos sabéis cuáles son mis ideas, mis pensamientos y mis convicciones; y cualesquiera que sean las vuestras, yo no puedo inspiraros ningún temor; yo me referiré a un caso concreto a una situación suprema; yo me referiré a un momento de inminente y gravísimo peligro para la sociedad, para la patria, para cuanto el hombre estima más caro en su vida. Pues bien: en ese momento, en esa situación extrema e ineludible no vacilaría el Gobierno entre su responsabilidad y la responsabilidad suprema de abandonar los intereses sagrados de la patria.

Creo innecesario decir una palabra más sobre la cuestión de orden público, y abrigo la confianza de que las que he pronunciado no crean nadie que lo hayan sido para captarse la benevolencia de los señores y de las Cámaras: hijas de una profunda convicción, es lo que cuando volvamos a reunirnos podré justificarlas con nuestros actos. Y he concluido, señores, en lo que se refiere a cada uno de los Ministerios.

Se ha verificado, no como se ha dicho algunas veces y en ciertos sitios, la ruptura, sino la separación de los campos. Bien duro, bien doloroso y bien triste ha sido para mí, que hasta última hora he creído que era conveniente la unión, el que esto se haya verificado!

En mi conciencia estaba (acaso no lo crean muchos por el puesto que ocupo en este momento), pero en mi conciencia estaba; y he obrado así porque creía que así convenía a mi patria y a la revolución de Setiembre; pero al separarse, yo tengo una creencia, y es que no deben ir los hombres guiados por la pasión o los recuerdos a donde los recuerdos o la pasión los lleven, sino que deben ir a donde su convicción, sus inclinaciones, sus deseos, sus temperamentos y su manera de ser les indiquen; y al formarse y al organizarse los dos grandes partidos, y el Gobierno ha de procurar por todos los medios posibles que aquí se formen y organicen los dos grandes partidos, creo que los hombres deben servir exclusivamente sus ideas, y emplear los procedimientos mejores para realizarlas, sin que vuelvan jamás a separarse, recordando antiguas denominaciones y antiguas precedencias; porque al separarse y recordarlos, recordáramos también los abismos que nos separaban, y en vez de luchar en buena lid oponiendo doctrinas a doctrinas, principios a principios, hasta realizarlos en la esfera de los hechos, lucharíamos como luchaban antes los antiguos partidos, como perseguidores y perseguidos.

No digo esto como cuestión política ni como un ardid diplomático para que haya mayor número de Diputados y hombres políticos que apoyen al Gobierno actual. Yo tengo mis principios; el Gobierno los tiene; yo tengo mis ideas; he dicho al Congreso mi programa; no me importa que seamos pocos o muchos; deseo que seamos muchos; pero si somos pocos, diré lo que decía mi íntimo y malogrado amigo mío el Sr. Calvo Asensio cuando no éramos más que 12 los que nos sentábamos en estos bancos: no importa, decía, que seamos pocos; así, si lo hacemos mal, menos daño haremos a la libertad y a la patria; y si hacemos bien, más honra nos tocará a los pocos que hemos defendido la bandera.

Me queda un punto que tocar, del cual no he querido ocuparme al hacerlo de cada uno de los Ministerios. Es indispensable, señores, y en esto estamos conformes todos, y no hemos de ir a investigar las cosas ni a saber quién tiene la culpa; es indispensable que hagamos administración, que hagamos moralidad. No hay administración, tal como la administración debe comprenderse: es indispensable que empiece a estar independiente de la política, y que en vez de administración de partidos sea una administración nacional y española; que no sigamos con el triste espectáculo de una administración progresista, otra moderada, otra demócrata, otra republicana; que esto será siempre una administración de expediente para explotar a los pueblos y fomentar la empleomanía y sostener un proletariado de levita; lo cual no significa más que los caídos, los cesantes, los aspirantes conspirando contra el poder; lo cual no significa más que la perturbación constante, si quiera hagamos la mejor política del mundo en todas las esferas de la vida, en todas las situaciones del Gobierno y en todos los puestos del país. Es indispensable, pues, que haya una sola administración; y el Gobierno está resuelto, completamente resuelto, excepto aquellos cargos que son políticos y por consiguiente de confianza, a respetar los empleados que sean dignos, probos y cumplan con su deber.

La ineptitud, forzoso, aunque triste, es decirlo, es un vicio frecuente en nuestra Administración; la inmoralidad, que no es menos, y la necesidad, porque ese es un escándalo que no puede ni debe tolerar ningún Gobierno, de que el empleado no esté identificado con altísimas instituciones, será el único criterio que le guiará para respetar los empleados.

Los que cumplan con su deber, cualquiera que sean sus opiniones; los que no lleven la perturbación, haciendo alarde de cosas y de ideas al mismo centro donde sirven y donde sólo deben ocuparse del cumplimiento de sus deberes, serán respetados por el Gobierno; y aun cuando hubiera de caer por estas causas, nos felicitaríamos de haber consignado este principio y de haberle obedecido.

No quiero explicar ni decir una palabra acerca de la inmoralidad. Está en el sentimiento de todos; la hemos visto en todos los partidos en más o en menos escala. No voy a culpar a ninguno; no voy a invocar precedentes; no voy a decir de cuándo viene el mal; no voy a decir si hoy es mayor o menor que en otras épocas; no quiero ocuparme de esto; pero la verdad es que este virus viene corrompiendo la Administración, y de consiguiente la sociedad española. Todo lo que dije acerca de este punto, y es la primera vez que lo repito, a pesar de las provocaciones que se me han dirigido todos los días y a todas horas; todo lo que dije en cierto momento solemne a bordo de una fragata, todo lo repito sin quitar una coma; y lo que dije, eso estoy dispuesto a hacer en esta materia.

Voy a concluir, Sres. Diputados, porque me encuentro fatigado y no quiero molestar por más tiempo la atención del Congreso. Si fuera posible resumir y condensar en pocas palabras cuanto he tenido la honra de exponer al Congreso, diría que este Gobierno quiere tener un respeto sincero, ferviente, permi-

tidme la palabra, a la Constitución del Estado, y especialmente al título I.º Pero el Gobierno está resuelto también a sostener con toda energía, con toda resolución, el art. 33 y sus consecuencias.

Y si me fuera posible hablar con más claridad, aunque me parece que es bastante, diría: no teman los liberales, cualesquiera que sean sus opiniones, por las conquistas de la revolución de Setiembre; la libertad, los derechos, las prerrogativas que la Constitución concede a los ciudadanos serán completamente respetadas y eficazmente garantidas.

No teman tampoco los conservadores por la tranquilidad y el orden público: el Gobierno sabrá mantener el orden público con todas sus fuerzas, y reprimir instantánea y enérgicamente toda perturbación y todo atentado. En cuanto al país, en cuanto a los partidos políticos todos, cualesquiera que sea la idea que tengan de nuestras personas y de nuestros servicios y nuestros títulos para ocupar este puesto, sepan que queremos entrar en una nueva época e inaugurar una nueva era de legalidad, de moralidad y de justicia.

El Sr. Duque de la Torre: Sres. Diputados, sólo la costumbre establecida en casos semejantes puede hacerme tomar la palabra en este momento. Yo no creía preciso decir lo que ha ocurrido en esta crisis pasada, porque todos los Sres. Diputados lo conocen perfectamente; todo ha pasado a la luz del día; todo ha pasado en la claridad y diaphanidad más completa; todos se han enterado perfectamente, y no puedo decir una sola palabra que no conozcan todos los Sres. Diputados.

Yo no voy a entrar en materia respecto al programa del señor Presidente del Consejo de Ministros; yo deseo que sus esperanzas se realicen y que entremos en una nueva era de prosperidad y bienestar, y se logren todos los nobles fines y nobles aspiraciones de S. S. El Ministerio seguía su marcha regular después de la crisis que hubo cuando se votó el discurso de la Corona; y cuando el 15 de este mes el actual Presidente del Consejo de Ministros dijo que formulaba la crisis, le siguió el Sr. Martos y también el Sr. Beranger. En esta situación, yo me permití preguntar si la crisis era del momento, o si esperaríamos para cumplir bien con los que vinieran a que estuviera legalizada la situación económica, y los Ministros dimisionarios dijeron que deseaban que se votaran los recursos, y la cuestión quedó aplazada hasta que llegara este caso.

Una vez llegado, nos reunimos a tratar el asunto; y todos acordamos que faltando cuatro Ministros, porque el de Hacienda se había retirado días anteriores, la crisis era total. Lo pusimos en conocimiento de S. M. S. M., después de oírnos, tuvo por conveniente oír a los Presidentes de los Cuerpos Colegisladores y a otras personas. Nos llamó al día siguiente, y tuvo la bondad de encargarme la formación de un nuevo Ministerio. Yo puse en las Reales manos un plan de gobierno; insistió S. M. en el encargo de que yo formara Ministerio: mi primer paso fue intentar la conciliación, porque es indudable que hasta entonces no habíamos tenido ninguna cuestión grave en la que no nos entendiéramos; en la única cuestión concreta que se trató, que fue la de la isla de Cuba, estuvimos todos perfectamente conformes con el Sr. Ayala, Ministro entonces de Ultramar; pero surgió de pronto la cuestión de que era preciso deslindar los campos, separarlos; y como sucede generalmente en estos casos, hubo diversas opiniones: yo y algunos otros compañeros opinamos por continuar la conciliación: los señores que se separaron querían el deslinde de los campos, aunque se quedara en buenas y amistosas relaciones.

Intenté volver a formar un Ministerio de conciliación, porque yo entendía que lo importante era crear Gobierno y no preocuparse hasta de crear una oposición más; y habiéndose negado los señores demócratas, me propuse formarle con los progresistas y los antiguos unionistas, que se ha dado en llamar los conservadores, de la misma manera que se los podría llamar progresistas o demócratas, porque la verdad de las cosas es que Argüelles, Calatrava y todos aquellos insignes varones del principio de la formación del partido progresista nunca avanzaron en sus ideas hasta donde hemos llegado nosotros los que somos llamados conservadores: jamás soñaron en ir tan lejos como nosotros: por lo tanto, bautizándonos con el nombre que queráis, yo lo dejo a vuestra elección: somos muy liberales, respetamos la Constitución, la hemos votado, la hemos hecho, y somos demócratas, o somos progresistas en el sentido que lo eran aquellos insignes varones: esto es de una evidencia tan clara, que no me detengo y paso adelante.

Cuando los demócratas no tuvieron a bien acompañarnos, intenté formar un Ministerio progresista-unionista, y entonces conté con los señores que estaban de acuerdo conmigo, que eran los Sres. Ulloa, Ayala y Sagasta, a quien hablé por primera vez aquel día del asunto; porque yo he procurado siempre tratar a mis compañeros con gran dignidad; las cuestiones las he llevado siempre de frente, y nunca por medio de pequeñas intrigas. El Sr. Sagasta se prestó a acompañarme en la formación del Ministerio de conciliación: le hablé al Sr. Malcampo, y el Sr. Malcampo se prestó también: me atreví a hablar al señor Topete; no tenía ni la más remota esperanza de que accediera a mis ruegos, y después de muchas instancias tuvo por conveniente prestarse también; y yo decía cuando se armó aquel tumulto, y cuando se empezó a hablar de ese Ministerio en ciernes, y cuando se decía que era reaccionario y que iba a acabar con la libertad, que era enemigo de la revolución, que era antidinástico; decía yo: ¿dónde está el orador elocuente, el eminente hombre de Estado, el amigo inseparable del General Prim, aquel que nunca le dió un disgusto, aquel de quien el General Prim hacía un elogio por encima de todos; dónde está Sagasta, en la reacción? En seguida volvía a mi querido amigo el Sr. Topete, y decía: el héroe de Cádiz gestó en la reacción? Y volvía a Malcampo, ese carácter inflexible, ese hombre intachable, ese hombre que puede ser uno de los varones de Plutarco, y decía: ¿también Malcampo puede ser reaccionario? ¿Y yo, qué he hecho de la espada de Alcolea? ¿Y qué ha hecho Ayala, el conspirador tenaz, el conspirador inflexible, el conspirador inmutable, sereno como una roca en medio del Océano, sin miedo a nadie; el caballero por excelencia, lo dice su cara, lo dice su aspecto; el hombre noble y esforzado que fué a buscarnos en un pequeño barco, que desafió todo género de peligros y que pasó por todo género de dificultades para llegar a nosotros?

Y nosotros, Generales que allí estábamos, los que vinimos a Cádiz, los que desvenábamos nuestra espada, los que tuvimos la suerte de rechazar a mi noble amigo el Marqués de Novaliches, que con doble fuerza no pudo atravesar el puente, entonces famosos y ántes también: yo, que he sido Presidente del Gobierno Provisional; yo, que he sido Presidente del Poder Ejecutivo; yo, que he sido Regente del Reino por la voluntad de las Cortes Constituyentes; yo, que después del día de aquella gran desgracia, de aquella gran catástrofe; después del día en que fué asesinado el General Prim, llamé al Sr. Topete y le rogué a este hombre de un carácter extraordinario que se prestase a desempeñar interinamente la Presidencia del Consejo de Ministros y a traer al Rey elegido por las Cortes Constituyentes; yo sé perfectamente lo que vale el Sr. Topete, y que es uno de los héroes más insignes que registra la historia. En aquellas circunstancias tan críticas le ofrecí la Presidencia del Consejo para que fuese a buscar al Rey: todo el mundo sabe las complicaciones que se temía podían surgir en España con motivo del asesinato del General Prim y de la venida del Rey,

y sin embargo el Sr. Topete aceptó aquel puesto de peligro y trajo a S. M.: eso prueba su gran nobleza, su gran esfuerzo y su heroísmo.

Pues bien: llegado el Rey a Madrid, todos los hombres políticos a quienes consultó le dijeron que debía formar Ministerio el que había sido Regente del Reino hasta su llegada. ¿Y qué hizo el ex-Regente? ¿Se hizo de rogar? ¿Expuso acaso que desde el cargo de Regente del Reino hasta el de Presidente del Consejo de Ministros el salto era un salto mortal? (Risas.) No; y digo, señores, un salto mortal, porque me exponía a lo que me he expuesto ahora; pero como tengo la conciencia tranquila, estoy perfectamente sereno, y esos agravios no me causan la mortificación que me quieren imponer, y esas indignidades que se hacen conmigo me enaltecen, y me ensorbercerían si yo fuera capaz de soberbia, porque me hacen prescindir de mi modestia, y me hacen pensar que realmente debo valer algo: esas ofensas que se me dirigen no pueden venir más que de los hombres más ingratos, de los más injustos y de los más funestos para la patria, a quien hasta ahora pocos servicios han prestado.

Entonces sin vacilar formé Ministerio; y ¿qué hice? Pedir a los partidos los Ministros que me quisieron dar. ¿Impuse yo alguno? Para mí todos los españoles honrados, y lo son todos los que me escuchan, son perfectamente iguales, con tal que tengan aptitud para ser Ministros. ¿Y qué Ministerio formé yo? A excepción del Presidente, uno de los Ministerios más altos, uno de los Ministerios más importantes, uno de los Ministerios que mejor podían resistir la lucha y los combates que puedan presentarse en el Parlamento y fuera del Parlamento. Esto es evidente: aquí algunos de mis compañeros han sostenido tremendas luchas, porque los adversarios son formidables: lo son los republicanos, lo son los carlistas, lo son los moderados; en todos esos partidos hay elocuentísimos oradores, como los hay también en otras fracciones o disidencias que existen en esta Cámara. Sin embargo, el Gobierno, gracias al esfuerzo de estos adalides, se ha mantenido a su altura y ha sabido ser Gobierno.

Con estos antecedentes quise yo constituir el Gabinete; y cuando ya tenía el Ministerio formado, el Sr. Sagasta se presentó anteayer, citado por mí, en el Consejo; yo le había ido a ver por la mañana, porque estaba enfermo, y el noble Sr. Sagasta se presentó en una situación de ánimo que no puedo explicar aquí, porque temería mortificarle, y renunció a hacer su defensa si para ello he de mortificar en lo más mínimo a un amigo tan querido. Entonces fui al Palacio y dije al Jefe del Estado: «Señor, yo no puedo formar Ministerio, porque Ministerio de conciliación significa conciliar a los partidos, y no sé que sea un Ministerio de conciliación traer al Ministerio a tres o cuatro progresistas sacrificados por de pronto, aunque después los siguiera la mayoría. Sería un Ministerio de conciliación si trajese desde luego a ese partido, si no en su totalidad, en su casi totalidad o en su gran mayoría; y como eso no sucede, no puedo formar Ministerio de conciliación:» y yo tengo dicho repetidas veces a S. M. que en ningún tiempo, o al menos por ahora, ni en mucho tiempo, yo no puedo formar un Ministerio conservador.

Por ahí se ha dicho que yo he intentado formar un Ministerio de esos que llaman conservadores: pues esto no es verdad, y no lo formaré, porque no quiero procurar conflicto alguno a mi patria; porque he atravesado esta crisis en medio del día, diciendo a todo el mundo lo que pasaba, y deseando dar ejemplo para que entremos de una vez sinceramente en las prácticas parlamentarias. Yo bien sé que se ha dicho que yo he perdido tiempo: me alegro; yo quiero hacer las cosas despacio, con tal que me salgan bien y salgan bien a la patria. A mí no me importa nada de todo ese rebullicio que se ha formado con motivo de la crisis: eso pasa, y no queda luego más que la verdad. A mí lo que me importaba era dar una prueba solemne de constitucionalismo sincero, y la he dado: no niego que otros la hayan dado también; pero hay pocos ejemplos de esa conducta.

En tal situación se me consultó qué era lo que debía hacerse, y dije que el Presidente de esta Cámara era un progresista muy distinguido; era el que había bautizado, me parece, con ese nombre a su partido, y era el que, por razón del elevado cargo que desempeña, debía formar Ministerio. Me preguntó entonces S. M. si yo creía que lo formaría, y le contesté que no; que tenía la seguridad de que no lo formaría; que tenía la convicción de que el Sr. Olózaga, por sus achaques y por sus dolencias, estaba decidido a no formar Ministerio, porque creía que semejante carga era superior a sus fuerzas físicas, no superior a su patriotismo, no superior a su lealtad, no superior a su decisión; porque no tiene salud bastante para resistir el embate que sufre todo hombre que forma Gobierno.

Pues qué, ¿creéis por ventura que yo ni por un momento tengo más que compasión a los que se sientan ahora en ese banco? (Señalando al ministerial.) Dentro de 15 días les han de hacer llagas las espigas de ese banco; y si no, cuando se vuelvan a reunir las Cortes ya veremos lo que dicen los que ahora se sientan en él; y eso viniendo con fines honestos, como yo creo vendrán esos señores.

Los Sres. Presidentes de las Cámaras volvieron a ser llamados, y ambos se mantuvieron firmes en su opinión de que debía conservarse la conciliación, y en su consecuencia volví yo a ser llamado. Entonces dije a S. M.: «Si ha de haber Ministerio, es menester que lo forme el Sr. Ruiz Zorrilla: dignese, pues, V. M. llamarle, y que lo forme como tenga por conveniente.» En su virtud fué llamado al Palacio el Sr. Ruiz Zorrilla, y recibí el encargo de formar Ministerio.

Esta es la relación que tenía que hacer a los Sres. Diputados: tengo la seguridad de no haber dicho a nadie cosa alguna que no fuera conocida absolutamente de todos, porque a cuantos se me han acercado les he enterado del curso que llevaba la crisis, entre otras cosas por ver si podía evitarme este mal rato.

Pues bien, señores: para concluir, yo diré que sé todos los deberes que me impone esta situación; que sé todos los deberes que tengo para con la patria y para con el Rey; y vive Dios! que ó me ha de faltar la existencia, ó los he de cumplir como bueno.

El Sr. Sagasta (D. Práxedes Mateo): Aquí se levanta, señores Diputados, un arrepentido, según algunos desdichados ó malignos; un arrepentido, cuyo delito consiste en haber sido partidario de la conciliación 15 días más que todos los hombres políticos que contribuyeron a la revolución; puesto que todos han estado por la conciliación durante tres años, y yo he sido partidario de ella tres años y 15 días. Esto solo ha bastado para que algunos que se dicen radicales, y no sé lo que son, hayan creído que yo necesitaba dar explicaciones a fin de buscar una absolución a que jamás he aspirado. Absolución por haber pensado que sin la buena fé, que sin la concordia y armonía de los elementos liberales era imposible consolidar la revolución! Esa absolución, ni la quiero, ni la necesito.

Hace poco tiempo empezó a agitarse en los ánimos la idea de si convenía continuar con la conciliación, o romperla. No había habido en realidad una cuestión concreta que pudiera ocasionar una disidencia en el seno del Gabinete, hasta que llegó a él aquella cuestión preparada y agitada fuera; y ya se comprende que desde el momento en que unos Ministros comenzaron a opinar por que continuara la conciliación y otros por que se rompiera, había de venir una disidencia que impidiera marchar adelante al Gobierno. Se dió cuenta de esto a S. M.; cada Ministro expuso las razones que creyó convenientes, y el Rey se dignó admitir al Ministerio la dimisión. Consultó a los Pre-

sidentes de las Cámaras y a varios hombres políticos, y ninguna, absolutamente ninguna de las personas que le aconsejaron indicó la conveniencia de romper la conciliación. A mí se dignó también consultarme, y le dije que creía peligrosa una política exclusiva, y que era a mí entender indispensable seguir una política de conciliación, bien con los tres elementos, si esto era posible, ó bien con dos de ellos, ó bien con un Ministerio homogéneo en último término.

El Sr. Duque de la Torre fué encargado entonces de formar un Ministerio, y me indicó que contaba conmigo: yo le contesté que no podía menos de contribuir á la realización del consejo que había dado á S. M. La unión liberal, por su parte, había aconsejado al Sr. Duque de la Torre que continuaran en el Ministerio los dignos representantes que tenía aquella fracción, y entonces el General Serrano y los Sres. Ulloa y Ayala, con una nobleza que no olvidaré nunca, me dijeron: «Lo primero que se necesita para que un Ministerio marche es la confianza de los partidos que le han de ayudar; forme V. el Ministerio como quiera; ahí están las carteras.» Supe después, porque así lo manifestó el Duque de la Torre, que no se podía contar con la fracción democrática para que formara parte del Ministerio; y aunque juzgué que esto era una contrariedad, dije: «Los demócratas tienen bastante patriotismo para apoyar á personas que les inspiren confianza, por más que ellos no estén representados en el Gabinete.»

En vista de esto, yo creí que el partido progresista debía tener tal representación en el Ministerio, que á nadie cupiera duda de que queríamos seguir la política revolucionaria, no una política de exclusivismo; pero hay más: después de ofrecermé todas las carteras, excepto tres, me dijo el Duque de la Torre: «Si tiene V. un General para el Ministerio de la Guerra, que venga á ocuparlo, que lo que yo quiero es que el Gobierno tenga el apoyo de todos los partidos interesados en la revolución; y si esto no basta para inspirar confianza á los radicales (y ya estoy cansado de oír la palabra radical, porque no sé lo que significa); y si V. cree que mi nombre puede ser un estorbo, sea V. el Presidente de este Ministerio, y yo seré Capitán general de Madrid ó de cualquiera otro distrito, ó Director de un arma, lo que V. quiera.»

Pensamos con efecto en un dignísimo General progresista, y también se nos ocurrió casi á un tiempo á todos que el señor Topete debía formar parte del Ministerio, por más que por motivos de salud y por circunstancias personales estuviera imposibilitado para ello; y el Sr. Topete, al saber el levantado pensamiento que nos guiaba, y respondiendo como responde siempre á la voz del patriotismo, después de vencer algunas repugnancias no políticas, nos dijo: «Cuenten Vds. conmigo.» Pensé después en el Sr. Malmcampo, en el Comandante de la *Zaragoza*, buque almirante de la escuadra que hizo posible é invencible la revolución; en el amigo, en fin, del General Prim, en el depositario de sus más secretos pensamientos políticos. El Sr. Malmcampo, al ver al Sr. Topete y al ver en mí uno de los más leales amigos del General Prim, se decidió á entrar en el Ministerio, y lo mismo hizo mi antiguo amigo el Sr. Candau, á pesar de su antigua y constante resistencia á aceptar posiciones oficiales.

Pensando estábamos en la persona que había de ocupar el Ministerio de Hacienda, cuando llegó á mi noticia que la fracción democrática se preparaba á negar su apoyo al Ministerio, y que una parte del partido progresista veía con recelo su formación. Me enteré de lo que había; supe que esto era cierto, y dije al Duque de la Torre: «Yo me he prestado á contribuir á la formación de este Ministerio, en la idea de que iba á ser de conciliación: veo que no va á ser sino de lucha; y como esos no son los propósitos del Rey, ni tampoco mis deseos, dígame V. á S. M. el estado en que nos encontramos.»

El Rey supo con extrañeza esta noticia, porque afortunadamente para los españoles el Rey no acierta á comprender que cuando todos le aconsejan una cosa, no ayuden todos á la realización de lo mismo que le aconsejan: insistió el Rey en que el Duque de la Torre formara el Ministerio; pero debió preocuparle mucho la manifestación del General Serrano, puesto que á las dos de la madrugada mandó buscar á los Presidentes de las Cámaras, los cuales insistieron en el consejo que antes le habían dado. El General Serrano nos volvió á convocar: yo estaba enfermo en cama; supe por mis amigos las impresiones de los demás; abandoné el lecho, y manifesté al Sr. Duque de la Torre y demás compañeros la triste situación en que yo estaba colocado: que no hay nada que abata más al hombre honrado y leal que la injusticia y la ingratitud de sus amigos.

Yo, que si no estoy dispuesto á dirigir á mi partido cuando no va por buen camino, no lo estoy tampoco á abandonarle ni aun en sus extravíos, dije: si ha llegado la hora de la ruptura para mi partido, ha llegado para mí.

El Duque de la Torre y demás compañeros manifestaron que ellos no querían un Gabinete conservador en sentido reaccionario, porque no trataban de reformar la Constitución en poco ni en mucho; y que si yo insistía en no formar parte del Gobierno, ellos no podían aceptar un puesto en el Gabinete. Yo encargué al General Serrano que le dijera al Rey la verdad de lo ocurrido; añadiendo que desearia no se acordara de mí para un Ministerio homogéneo, porque me cuesta trabajo resistir á los deseos de un Monarca tan constitucional.

Quedó resuelta la crisis de la manera que todos los Sres. Diputados saben, y recibí encargo de formar Gabinete mi querido amigo el Sr. Ruiz Zorrilla, el cual tuvo gran interés en que yo entrara en el Ministerio; y antes que el Sr. Ruiz Zorrilla, varias comisiones de mi partido vinieron á darme una amplia satisfacción y á pedirme que formara parte de aquel Gabinete. Costóme gran trabajo no acceder á las súplicas que se me hacían en nombre de mi partido; pero tenía para ello dos razones: una política, que consistía en la creencia que yo tenía de que hoy un Ministerio que hiciese política exclusiva no podía llevar á puerto de salvación la nave del Estado; y si bien debía yo ayudar y seguir á mi partido, á mi partido no le podía dirigir por este camino.

La segunda razón era personal. Habiendo sido yo el que acababa de disolver una combinación ministerial en la cual había tenido una gran acogida, á causa de la actitud tomada por algunos hombres de mi partido y por todo el partido democrático, el haber formado yo parte de este Ministerio después hubiera parecido á la opinión un acto indigno; y yo, que estoy dispuesto á hacer por mi partido toda clase de sacrificios, no estoy dispuesto á hacerle el sacrificio de mi honra, no sólo por mí, sino por la influencia que en la consideración de los mismos partidos ejerce la consideración de que se hacen dignos sus hombres por parte de los adversarios.

Por eso no he formado parte de este Gobierno; que de otra manera yo hubiera, cumplido con el que creo insustituible deber en los hombres públicos, de alcanzar y conservar el poder cuando su partido tiene medios legítimos y dignos para alcanzarlo y retenerlo.

Si mi partido ha venido al poder prematuramente, como yo creo, tanto mayores serán los esfuerzos que yo tenga que hacer para sostenerle: no seré General; seré Capitán; seré, si queréis, soldado, y como soldado leal pediré siempre á los hombres que le dirigen el primer puesto en la vanguardia.

Yo continúo creyendo que hubiéramos podido constituir una situación de conciliación fuerte y robusta, que hubiera contado

con el apoyo de todos los elementos revolucionarios: no se ha hecho así; yo, sin embargo, no doy por rota la conciliación; el Ministerio ha dicho que hará la política del antiguo partido progresista; y como esa es una política de conciliación, yo creo que todas las fracciones revolucionarias están en el deber de apoyar la política de este Ministerio, tan interesado en salvar la revolución de Setiembre, que no puede menos de ser amante de la libertad y del orden.

No le pongamos, pues, obstáculos sistemáticos: ayudémosle todos los interesados en la revolución; y el Gobierno, llámese como se quiera, realizará la aspiración de esa misma revolución.

El Sr. Duque de la Torre: Sr. Presidente, voy á decir muy pocas palabras en causa propia. El Sr. Sagasta, mi amigo, ha hecho aquí una manifestación de lo que es en S. S. el sentimiento del deber; y yo debo decir que me levanto á desmentir á los que han supuesto que yo en toda esta crisis he manifestado constantes deseos de no formar Gabinete. Anteayer, cuando cité á estos señores á la una, yo tenía el Gabinete completamente formado y estaba dispuesto á decirles que fuéramos á jurar; y el primero que me llamó la atención, porque yo no había reparado en ello, sobre la situación de ánimo en que se encontraba el Sr. Sagasta, fué, con su mirada inteligente y con su conocimiento exacto de los hombres, mi querido amigo el Sr. Ulloa; este me llamó la atención sobre ese hombre intachable, liberal, que tanto ha trabajado por la revolución y que se sacrificaba al entrar en el Ministerio: me llamó la atención y me dijo: «No ve V. la disposición de ánimo en que se encuentra el Sr. Sagasta?»

Hago esta declaración, porque yo podré ó no podré querer ser Ministro; pero estaba dispuesto á serlo.

El Sr. Topete: No sería sincero si no confesara que deseaba explicar mi conducta en las actuales circunstancias y comentar el programa del Ministerio; pero después de los discursos pronunciados por los Sres. Serrano y Sagasta, no quiero venir aquí á ser causa de ningún movimiento extraño á la cuestión: sólo diré una cosa por cuenta propia, puesto que solo he estado hasta ahora y solo continúo. El Ministerio de que yo estaba dispuesto á formar parte no era un Ministerio de golpe de Estado. ¿Han olvidado ya los partidos progresista y democrático la parte que yo he tomado en la primitiva conciliación de los partidos revolucionarios? ¿Han olvidado ya que sin los Sres. Ruiz Zorrilla y Sagasta no creía yo posible un Gobierno, y así se lo dije terminantemente al General Prim? Pero ¿qué hacer política retrospectiva? De no haberse formado el Ministerio Serrano-Sagasta, tal vez nacerá lo que debe nacer, que es la fusión, no la conciliación de los partidos.

Pero entre tanto que este caso no llega, el Sr. Sagasta es muy dueño de seguir á su partido como soldado, ya que no le pueda servir como General; yo por mi parte declaro que no seguiré á esta situación, porque no tengo confianza en los Generales: entre el Sr. Ruiz Zorrilla y el Sr. Sagasta, estoy por el Sr. Sagasta; entre el Sr. Malmcampo y el Sr. Beranger, estoy por el señor Malmcampo.

El Sr. Presidente del Consejo de Ministros: No me ofende que el Sr. Topete tenga más confianza en el Sr. Sagasta que en mí: S. S. me honrará siempre por poca que sea la confianza que yo le inspire: cualquiera que sea la respectiva situación política en que los sucesos nos coloquen, yo no he de olvidar nunca mi vuelta de la emigración ni la fragata *Zaragoza*; aun cuando el Sr. Topete me injuriase en público, yo me callaría: cómo he de darme yo por sentido de que S. S. dispense al Sr. Sagasta su confianza con preferencia á mí?

Y digo esto con tanta más libertad, cuanto que el Sr. Sagasta sabe bien que, si no hubiera sido por la convicción profunda que yo tenía de lo necesaria que era la separación, todavía hubiera ido al Ministerio Serrano-Sagasta para que los señores Topete y Malmcampo, á quienes tanto debo, no se hubieran creído desairados por mí.

Ha indicado el Sr. Sagasta que su único delito era el haber defendido la conciliación 15 días más que todos los hombres de los partidos revolucionarios. Yo no he querido entrar antes en esta discusión, porque mi deber era dar cuenta de la organización del nuevo Gabinete, indicando tan sólo las razones que había habido para romper la conciliación; pero como se pudiera creer, según se envenenan aquí las cuestiones políticas, que yo había roto la conciliación para venir á formar Gobierno, necesito dar algunas explicaciones á la Cámara.

Yo no niego que el Gabinete de 4 de Enero ha realizado aquí una gran misión; pero negar que en la situación á que habíamos llegado toda afirmación era imposible; negar que no podíamos ya dar solución á ninguna cuestión concreta, es negar la evidencia. Pero aun así no me atreva yo á pronunciar la última palabra: sólo cuando en una de las últimas sesiones que ha celebrado este Cuerpo vi yo, después de las palabras de un ilustre orador, Presidente de una comisión, que no había aquí una mayoría que pudiera sostener á aquel Gobierno, fué cuando definitivamente dije que no podía continuar un momento más en el Ministerio: esta fué la gota de agua que colmó el vaso de mis convicciones.

Y no es que yo dude del patriotismo con que otros han defendido la conciliación procurando formar un Ministerio Serrano-Sagasta, no: digo simplemente cuáles eran mis convicciones á la altura á que habíamos llegado.

Voy á rectificar otro error fundamental del Sr. Sagasta, dejando aparte eso de si S. S. se ha de contentar con ser Capitán ó soldado, dejando á otros la suprema dirección: yo no tengo por General; cuando se trata de defender ideas y principios, á mí me importa poco el puesto á que se me destina: para mí en política los nombres son lo de menos. Cree el Sr. Sagasta que lo que yo he dicho es que este Ministerio venía á defender la política del antiguo partido progresista. Lo que yo he dicho es que este Ministerio, compuesto de hombres que militan en el partido progresista, viene á desenvolver la política que siempre tuvo este partido, la política que ha seguido después de la revolución de Setiembre; en una palabra, la política radical.

La cuestión de nombres á mí no me preocupa: podíamos llamarnos radicales, como quiso un ilustre hombre de Estado cuya memoria se ha evocado aquí esta tarde; pero se creyó que con este nombre desaparecían las antiguas tradiciones, y reunidos los demócratas y los progresistas acordaron con toda solemnidad denominarse partido progresista democrático: la cuestión de nombre, pues, no puede hacer que nos dividamos. ¿Estamos todos conformes en la parte fundamental de lo que yo he dicho aquí que es el credo del partido radical? ¿Tenemos una serie de soluciones comunes con que resolver todas las cuestiones? Pues no hay más que un partido radical, sea cualquiera su nombre. ¿Dónde están ya las doctrinas del antiguo partido progresista después de las últimas Cortes Constituyentes? ¿Podía nadie creer que yo anunciaba aquí la política del partido progresista en las diversas épocas de 1820, 1843 ó 1854?

Ruego al Sr. Sagasta que se haga cargo de estas dos rectificaciones, que considero muy importantes.

El Sr. Sagasta: Yo había entendido que el Ministerio era progresista y que se proponía aplicar á la Constitución el criterio progresista: no he pensado ni dicho que se propusiera hacer la política de 1843 ó 1854, y en este sentido decía yo que esta era una política de conciliación, porque no es la política exclu-

siva de la democracia ni del otro grupo que puede estar al otro lado del partido progresista.

Por lo demás, yo siento que el Sr. Ruiz Zorrilla haya visto en mis palabras alguna alusión personal cuando he dicho que serviría á mi partido como soldado, ya que no puedo servirle como General: yo no he querido con esas palabras decir otra cosa sino que aun en la situación en que mi partido se ha colocado, cuando la impaciencia de un día puede llevarle á perder el porvenir de un siglo, yo tengo el deber de seguirle como soldado, y en calidad de tal le pido á quien le dirige un puesto en la vanguardia para luchar con los enemigos del partido.

Respecto á la ruptura de la conciliación, el Sr. Ruiz Zorrilla recordará lo que yo le decía siempre que de esto hablábamos: yo no creo que esto es bueno para mi partido; si antes de tiempo llega á constituirse un Ministerio no conciliado, siquiera sea exclusivamente progresista, yo no quiero ser Ministro; me limitaré á ser un progresista decidido, leal y resuelto: este caso ha llegado; del lado del Ministerio estoy defendiéndole hasta donde mis fuerzas alcancen.

El Sr. Topete: El Sr. Ruiz Zorrilla me hará la justicia de creer que no me he referido ni á S. S. ni al Sr. Beranger sino políticamente; personalmente nunca hubiera dicho que S. S. no me inspiraban confianza.

Yo dije que me proponía comentar el programa del Ministerio, porque después de todo aquí no sabemos aun la causa concreta de la crisis, y no me parecía que era cosa de poner al país en conmoción con una crisis, y de llamar traidores y apóstatas á respetables hombres públicos, para traer en seguida un programa que es próximamente el nuestro. ¿Es para esto para lo que se ha llamado traidores y apóstatas á los que cuatro horas después ya eran dignos de estar á vuestro lado? ¿Es para esto para lo que se hacían las célebres manifestaciones del Retiro, donde se ha inventado la palabra *secuestro* aplicada á los hombres públicos?

Yo debo hablar con franqueza, porque la responsabilidad de la revolución de Setiembre sobre mí pesa, y yo he de salvarla la revolución contra toda clase de enemigos, y pese á quien pese. A mí me ha dolido que refiriéndose al Ministerio Serrano-Sagasta se haya dicho aquí por el Sr. Figueras: «ese Ministerio que felizmente para la patria no se llegó á formar.» Pues qué, ¿inspiramos nosotros menos confianza al país liberal y conservador que los señores que se sientan hoy en el banco azul? Estoy cierto de que no. ¿No hemos ido todos aquí más lejos de donde queríamos? Pues yo por mí declaro que he ido más lejos de donde quería; pero estoy dispuesto á sostener lo que he hecho, con la misma energía con que he sacrificado la solución de mi corazón en una noche de nieve y de sangre; con la misma energía con que soy el primer sosten de la Monarquía de D. Amadeo I; yo, que veía en la ilustre Infanta Doña María Luisa Fernanda una segunda Isabel la Católica.

Y lo mismo le ha sucedido al partido progresista: también ha ido más lejos de donde quería; tampoco tenía en su credo la libertad de cultos y el sufragio universal, que hoy están consignados en la Constitución y que todos acatamos.

Por consiguiente, aquí todos, progresistas y unionistas, somos conservadores: serán radicales los que aspiren á ir más allá de la Constitución, y esos deben estar en la oposición haciendo propaganda: esa es la diferencia que hay entre radicales y conservadores.

Por lo tanto, yo soy progresista con el Sr. Sagasta y unionista con el Duque de la Torre; y vosotros, Sres. Ministros, no podéis hacer vuestra función con los de allá, porque los de allá no se satisfarán nunca, créame el Sr. Presidente del Consejo.

El Sr. Rivero: ¿Quiere decirme el Sr. Topete, quienes son esos de más allá?

El Sr. Topete: El periódico *La Constitución*, que la opinión designa como inspirado por S. S., lo dice.

El Sr. Rivero: Pues yo no vengo aquí á discutir á ningún periódico: mis opiniones constan en la discusión del mensaje. (Risas.) ¿Se rien los conservadores? Pues yo también me río de los conservadores.

El Sr. Martos: No pensaba hablar en esta sesión: no me parecía necesario decir que estoy al lado del Gobierno desde que ha dicho que viene á separar los campos y á la formación del partido radical, porque entiendo que la política de ese Gobierno ha de corresponder al momento en que se forma, á las necesidades que está llamado á satisfacer, y á todo lo que representa por su situación y por las condiciones personales de sus hombres. Estamos, pues, al lado de ese Gobierno, porque es un Gobierno del partido progresista-democrático, de aquel partido que el General Prim llamó radical, por más que se haya querido olvidar en este momento.

Y esto explica por qué no hemos tenido necesidad de formar parte de este Ministerio; porque nosotros no perseguimos intereses de personas, sino de ideas, y tenemos la satisfacción de haberlas realizado: ahí están en la Constitución, cuyo espíritu y cuyo sentido están tomados de la democracia, y el mismo Sr. Topete lo ha reconocido.

En cuanto á la crisis, yo no tengo necesidad de hacer aquí una tercera edición de las referencias que han hecho los señores Serrano y Sagasta: lo que yo extraño es que todavía se pretenda que el país ignora las causas de la crisis: la causa es bien conocida, y yo pido para mí una parte de su responsabilidad. Yo creo que es necesario para la vida política del país que se formen dos grandes partidos dentro de la Constitución, porque yo no puedo incurrir en el error en que incurría el Sr. Topete suponiendo que los que quieren avanzar dentro de la Constitución están fuera de la Constitución: esto se puede decir pensando con el corazón; pero el corazón no es el órgano destinado á la elaboración del pensamiento.

Los Sres. Diputados todos saben que la crisis tenía su fundamento en la constitución misma del Ministerio que acaba de desaparecer; era aquel un Ministerio para una circunstancia, para un peligro; pasada la circunstancia, conjurado el peligro, no había razón de que continuara; había, por el contrario, una necesidad universalmente sentida de que se hiciera aquí una política definida, y no diré cuál, porque yo no soy Gobierno. ¿Es por ventura esta política la que iba á traer el General Serrano? Pues tanto mejor, porque esta política tendrá la unanimidad de las opiniones. La prueba de que hemos acertado los que hemos provocado una crisis para que hubiese política, partidos, mayoría y Gobierno, es que tenemos un Gobierno con un programa que merece de una parte el aplauso del Sr. Topete, y de otra parte mi aplauso: esa ventaja no podrá negarla nadie sin desmentir al Sr. Topete.

Si fuera preciso dar otras razones de mi conducta, ya que razones de patriotismo me impiden el precisar más los fundamentos de la crisis, me remito á todo lo que aquí se ha dicho esta tarde; de lo cual resulta bien claramente, en primer lugar que la conciliación era imposible porque no querían estar juntos los elementos conciliandos; y la prueba es que hombres de tanta autoridad como los Sres. Serrano, Topete y Sagasta no han podido formar un Ministerio de conciliación; y además que la única solución posible de la crisis era la formación de este Ministerio, puesto que tres días de patrióticos esfuerzos han sido vanos para encontrar otra solución.

El Sr. Topete: El Sr. Martos ha estado un poco fuerte conmigo: yo no tengo tanta cabeza como S. S. para elaborar

pensamientos, pero bastante corazon para partir por igual el campo de la lucha, y eso es lo que ha faltado á S. S., que se ha aprovechado de una mala explicacion mia para torcer mi pensamiento.

Yo no he dicho lo que el Sr. Martos supone: lo que yo he dicho es que, cuando se tienen esas ideas tan radicales, no se está ahí donde está S. S., sino allá, muy cerquita de la extrema izquierda. No debía, pues, el Sr. Martos dejar caer sobre mí una de las perlas que suelen brotar de sus labios, y que darán una gran idea de su inteligencia, pero que hacen poco honor á su amistad.

El Sr. **Martos**: Yo he hablado, provocado en mis intereses de partido por el Sr. Topete: cuando S. S. ha dicho que nosotros estábamos fuera de la Constitución, y que lo más á que teníamos derecho era á hacer propaganda desde los bancos de la oposicion; yo he tenido que salir al encuentro de S. S. para demostrarle que tenemos tanto derecho como los demás á formar dentro de la Constitución, y á este propósito he dicho esa frase, con la cual S. S. cree que he faltado á la amistad, y basta que S. S. me diga esto para que yo me arrepienta de haberla dicho: yo estoy dispuesto á combatir políticamente al adversario, pero nunca quiero ofender al amigo.

El Sr. **Topete**: Yo agradezco al Sr. Martos que declare que no ha tenido intención de molestarle, y me levanto principalmente para contestar á una cosa que olvidé antes.

Dice S. S. que se alegra de que el programa del nuevo Ministerio nos sea agradable á la vez á S. S. y á mí. Yo debo manifestar que ese programa, comentado por el Sr. Sagasta y el señor Duque de la Torre, me es agradable; comentado por S. S. y por el Sr. Beranger, me es desagradable.

El Sr. **Rios Rosas**: Aunque una alusion del Sr. Presidente del Consejo de Ministros me autorizaba á hacer uso de la palabra, no he querido hacerlo hasta que he oido al Sr. Martos.

Antes de decir lo que he de manifestar á la Cámara, debo hacer algunas salvedades á mis antiguos amigos los unionistas que han sido ministeriales del último Gabinete, y es que no tengo intención ni idea de mortificarles en lo que diga; pero yo entiendo que la conciliacion se rompió la noche de San José, y que se consolidó esa ruptura cuando el malogrado General Prim formó un Ministerio homogéneo. Los esfuerzos hechos para reanudar la conciliacion han producido lo que en Física se llama una juxta-posicion, pero no una conciliacion verdadera. Por eso yo me he mantenido á distancia de la última Administracion, sin hacerla oposicion ni aplaudirla.

Crea que aquel Gabinete, compuesto de personas autorizadas, estaba en una situacion tal que no podía hacer política de conciliacion, que no consiste en aplazar las cuestiones. No: hacer política de conciliacion es hacer una amplia transaccion de principios, como la que tuvo lugar cuando se hizo la Constitución. Todo lo que después se ha hecho ha sido política de partido, de fraccion, y especialmente de fraccion democrática.

Por eso me admira que la inquietud movilidad de esa fraccion todavía quiera más y tenga la fortuna de obtener más. ¿Es acaso política de conciliacion la ley de matrimonio civil? ¿Lo es la pregonada en el mensaje á la Corona? Pues podía citar infinitos ejemplos que demuestran que no ha habido política de conciliacion.

La prueba de que esas leyes están hechas con un criterio puramente democrático, casi republicano y antireligioso, es que pasaron aquí en las postrimerías de las Cortes Constituyentes sólo como provisionales. Y de esas leyes, llenas de defectos y hechas con aquel criterio, se ha dicho hoy por el señor Presidente del Consejo de Ministros que hará cuestion de ideas, de principios, de Gabinete, y se dice que eso es representar la revolucion de Setiembre. ¿En dónde se pidió la ley de matrimonio civil á raíz de la revolucion de Setiembre? ¿En qué naciones católicas se ha establecido como aquí? En ninguna: sólo se ha establecido en Francia, y eso en la época en que se llevaba la ley de festerismo á la guillotina. Pero admito que en alguna Junta se pidiera el matrimonio civil; ¿se aceptó esa idea en el manifiesto de conciliacion? No. ¿Cómo había de aceptarse? ¿No recuerdan los firmantes del manifiesto con cuánta timidez se habló en él de la libertad de cultos?

Hemos, pues, avanzado mucho merced á nuestro patriotismo y á nuestra abnegacion; abnegacion, señores, que por mi parte se ha acabado. Yo estoy enfrente del Gobierno, porque su programa lo concipió mitad funesto y mitad impracticable.

Yo sabía que la conciliacion era imposible estando el elemento democrático dentro del Gabinete; pero sabía también que el día en que la conciliacion se rompiera era un día crítico que podría ser funesto para la libertad y para la revolucion de Setiembre, y por eso no he dado un paso para que ese día llegara. La responsabilidad caiga sobre los que lo han provocado.

Yo he seguido las peripecias de la conciliacion; he visto que la conciliacion se debilitaba ó afirmaba segun surgian ó no ciertas cuestiones, y en los últimos días he visto que se rompía porque querian romperla los que se creian y eran en realidad más fuertes.

Yo entiendo, sin embargo, que un Ministerio de conciliacion era posible; y que si el Sr. Sagasta hubiera persistido, aunque hubiera sido contra su partido, el Ministerio tendria á su lado á casi todo el partido progresista. Y entiendo que también era posible un Ministerio homogéneo conservador.

Contestando á la alusion que me ha hecho mi antiguo y querido amigo, á quien yo admiro por su carácter, el Sr. Ruiz Zorrilla, le diré que me quejo con verdadero dolor de haber cometido el pecado de ser la última gota de agua en el vaso del rompimiento de la conciliacion. Pero ¿cuándo he derramado yo esa gota de agua? El día que desempeñando un penoso deber me levanté en aquel sitio, detrás del banco ministerial, mis palabras fueron aceptadas por todo el mundo, y principalmente por los Sres. Ministros, como muy conducentes para salir del confliato que yo no había creado, y para conservar la paz y la armonia entre todos los principios cristianos.

No eran militares á los Ministros demócratas los motivos que había para romper la conciliacion un mes antes de llegar la clausura de las Cortes? Pues ¿por qué la hicieron? ¿Es que querian influir en que se hiciera una administracion á espaldas de las Cortes? ¿Eso es parlamentarismo? No tengo más que decir.

El Sr. **Presidente del Consejo de Ministros**: Agradezco á mi respetable amigo el Sr. Rios Rosas las benévolas frases con que me ha juzgado, y siento el mal juicio que le ha merecido el programa del Gobierno.

Yo no he dicho que con motivo de las palabras que aquí pronunció S. S. se rompiera la conciliacion: lo que he afirmado es que me pareció, como dije á mis compañeros, que ni la mayoría ni el Gobierno habían quedado en la situacion que yo deseaba; pero estaba lejos de mi ánimo el atribuir intencion en S. S. al pronunciarse de romper la conciliacion.

Por lo demás, yo acepto todas las responsabilidades cuando hago las cosas con la conciencia que he hecho esta, y tendré un sentimiento si las consecuencias de la separacion de los campos no son tan beneficiosas como me prometí para el bien del país.

Pero si yo necesitara una prueba de que se empieza á tocar algun resultado, la tendria en que he visto empezar á dibujarse esta tarde la organizacion del partido conservador, por lo que

yo creo que cuando volvamos á reunirnos en Octubre estarán organizados los dos grandes partidos; y en este caso, yo me alegraré de que venga un Ministerio conservador que realice su programa dentro de la Constitución.

Habiendo pasado las horas de reglamento, y hecha la oportuna pregunta de si se prorrogaria la sesion, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **Martos** (D. Cristino): Voy á sacar de un error al señor Rios Rosas, porque me aflige que quiera atribuir al partido democrático una obra en que sólo ha tenido una parte, por más que yo quisiera que fuese toda suya, porque por honra tengo cierta política que á S. S. le parece funesta.

La ley del matrimonio civil no es de este partido, por más que en su día la defendí como Presidente de la comision: el mensaje tiene carácter y espíritu democrático, como la Constitución; pero esta es obra de la conciliacion, y por tanto corresponde á las tres fracciones de la mayoría.

El Sr. **Rios Rosas**, extrañándose de que la crisis haya coincidido con la clausura de las Cámaras, sospecha si nosotros habremos contribuido á que se organizase una Administracion á espaldas del Parlamento. Sobre que la crisis en esta ocasion ha sido de la iniciativa de un Ministro progresista; sobre que yo he querido hacerla otras varias veces, porque hace mucho tiempo que tengo este deseo, hay una sencilla contestacion que dar á S. S. ¿Pues no estamos delante del Parlamento? Por consiguiente, lejos nosotros de querer organizar un Ministerio á espaldas del Parlamento, después de la última sesion yo no estuve tranquilo hasta que supe que la suspension de las sesiones no era más que mientras duraba la crisis, porque queria que se formara el Gobierno con el Parlamento abierto.

El Sr. **Rios Rosas**: El Sr. Martos ha incurrido en un error al creer que yo había inculcado á su partido de querer que se formara un Gabinete á espaldas del Parlamento: no he querido hacerlo, y antes bien hice una salvedad terminante para indicarlo.

Por lo demás, S. S. ha confirmado lo que yo dije de que todas las soluciones que se llamaban de conciliacion y de transaccion no lo eran. Compare S. S. la Monarquía que se crea en la Constitución, rodeada de todos sus atributos esenciales, con las soluciones que han venido después en todas las leyes, y verá cuán cierto es lo que antes he manifestado.

El mensaje, como he dicho, es democrático; no es de conciliacion, por más que vinieran de las tres procedencias las personas que componian la comision que le redactó. No basta esto para que las resoluciones tengan el carácter de resoluciones de conciliacion; es menester que ese carácter aparezca en la índole misma de las resoluciones; y el mensaje, lo repito, tiene un carácter esencialmente democrático.

Y concluyo diciendo: estamos hoy en términos hábiles de examinar el programa de ese Ministerio? ¿De darle un voto de confianza ó de censura? Pues la culpa de este hecho, sea de quien quiera, culpa es y muy grave.

El Sr. **Martos**: Una rectificacion respecto á la cuestion ultramarina.

Yo sostengo, en contra de la opinion del Sr. Rios Rosas, que el mensaje responde al sentimiento del país en todas y cada una de sus partes. Y respecto á la cuestion de Ultramar, como importa explicar los fines, porque es asunto importante, diré á S. S. y al Congreso que yo entiendo que todos los españoles estamos perfectamente de acuerdo en mantener á toda costa la integridad del territorio, para lo cual todos los Gobiernos de la revolucion han hecho lo que no sé que pueda repetir, ó por lo menos exceder ningun otro Gobierno; y estamos igualmente de acuerdo en que mientras dure la guerra, hemos de pensar sólo en acabar la guerra.

Algunos, muy pocos, no quieren reformas para las provincias de Ultramar; otros muchos, entre cuyo número creo que se encuentre el Sr. Rios Rosas, quieren reformas en cierta medida, y otros queremos aun más reformas; pero en lo que importa todos estamos conformes, todos deseamos que España no conceda ciertas reformas mientras se las pidan los insurrectos con las armas en la mano.

Yo soy de los que no creen que es incompatible la integridad de la patria con la libertad de aquellas provincias; y si en algunas circunstancias entendiésemos que era incompatible, optaria por la integridad del territorio, porque los eclipses de la libertad son pasajeros, y las heridas que se hacen en el corazon de la patria son mortales.

El Sr. **Rios Rosas**: El párrafo del mensaje que trata de las cuestiones de Ultramar tiene un color casi opuesto al comentario que el Sr. Martos ha hecho de ese párrafo, y por consiguiente condeno el párrafo y me atengo al comentario.

Estoy conforme con él, y me alegro que de boca de una persona tan importante como S. S. hayan salido las elocuentes palabras que acabamos de oír. Creo como el Sr. Martos que las reformas han de hacerse cuando haya una paz verdadera. También estamos conformes en condenar aquella máxima de «perecerán las colonias y salvarse los principios», porque con ella perecerán las colonias y perecerán los principios.

El Sr. **Ulloa**: Lo avanzado de la hora, y la necesidad en que el Gobierno se encuentra de tener que acudir á la otra Cámara me hacen renunciar la palabra. Me habeis de permitir, sin embargo, hacer una declaracion, no sólo á mi nombre, sino á nombre del Sr. Ayala.

Es de moda en esta Cámara, cuando se habla del partido conservador, ponerle en contraposicion al partido liberal, como si el partido conservador no fuera liberal. ¿Creen los Sres. Diputados que los que formamos parte del Gabinete pasado no tenemos más títulos que otras personas para decir que amamos la libertad verdadera como el que más la ame en España?

Es triste, señores, después de haber empleado una larga vida en favor de la libertad, verse tratado con cierto desden por liberales que no han hecho nunca sacrificios por su patria ni por la libertad que tanto defienden ahora. Si se hubiera formado un Gabinete conservador, la libertad hubiera estado tan asegurada como con este Gabinete, porque el partido conservador respeta y respetará lo que ha hecho en union de los partidos revolucionarios de Setiembre. A mí no me duelen prendas, tratándose del reconocimiento del título 1.º de la Constitución: lo acepto y le invocaré algun día contra los que hoy quieren aparecer como sus únicos defensores.

Pero no se olvide que al lado de ese título hay una institucion que es preciso defender. ¡Ojalá que los que hoy se manifiestan tan amantes de los derechos individuales hagan con respecto á la Monarquía lo que el partido conservador ofrece hacer en favor de esos derechos!

Por lo demás, ni el Sr. Ayala ni yo, partidarios de la idea de la conciliacion, podiamos ni debiamos resistirnos á entrar en el Ministerio que se formó, recién llegado el Monarca, bajo la base de conciliacion. Entonces, señores, la conciliacion constituia por sí sola un programa de Gobierno; y debo decir que aquel Ministerio, que por su carácter no podía tener una gran iniciativa en las cuestiones políticas y administrativas, discutió y aprobó una especie de programa que salió de los autorizados labios del actual Presidente del Consejo de Ministros, y en el cual estaban planteadas las cuestiones más delicadas.

Yo pregunto al Sr. Presidente del Consejo de Ministros y á todos mis dignos compañeros de Gabinete si han notado nunca

una divergencia por parte de los conservadores relativamente al programa aprobado el primer día que nos constituimos. Respetando el patriotismo de nuestros compañeros, el Sr. Ayala y yo nos opusimos lealmente, no á la crisis personal del Ministerio, sino al rompimiento de la conciliacion, y así tuvimos la honra de manifestarlo á S. M. cuando nos consultó. Llamados después, el Sr. Duque de la Torre á formar Gabinete, nosotros no podiamos dejar de acompañarle en aquella obra que creiamos patriótica.

Lo que después de esto pasó lo han dicho los Sres. Serrano y Sagasta: tratábase de saber si la gran mayoría del partido progresista apoyaria un Ministerio de conciliacion del cual formaban parte personas tan autorizadas como los Sres. Sagasta, Malcampo, Candau y otros distinguidos hombres políticos; y yo tuve la honra de haber sido el primero que, comprendiendo la situacion triste y delicada en que se encontraba el Sr. Sagasta, le dije que aquel Ministerio era imposible, y que era preciso decir á S. M. que eramos impotentes para el Gobierno á fin de que no se viera la nacion expuesta á los movimientos y vaivenes que las largas crisis suelen producir. Nosotros creiamos que nuestra política era la más conveniente. ¡Ojalá nos equivocásemos; ojalá acierten los que han creído que debía seguirse una política exclusivamente radical!

Señores, aquí se han hecho ciertas declaraciones, y seria una especie de abdicacion por nuestra parte no contestar á ellas. Hace tres años se trajo á la política un criterio de transaccion que yo he aplicado en todas las cuestiones en que he intervenido, y que se ha abandonado por todos aquellos que decian que no había otra solucion posible.

Todos los recursos se han puesto en juego para que cada cual vuelva á su partido y recupere su libertad de accion: yo creo que esto es prematuro; yo creo que el criterio de conciliacion, que aun no ha producido todos sus frutos, debía continuar por algun tiempo; pero desde el momento en que otros creen llegado el caso de recuperar su libertad de accion; desde el momento en que se dice que un criterio radical va á presidir en el Gobierno, nosotros tenemos que recordar que tenemos un criterio propio dentro de la Constitución que hemos jurado y de la Monarquía constitucional que hemos levantado: si mañana partidos afines, mejor aconsejados en vista de los malos resultados que indudablemente ha de dar la política radical homogénea, vienen á nosotros, no á hacer una conciliacion, sino una fusion de antiguas procedencias y denominaciones, yo por mi parte, y creo que también mis amigos, estaré dispuesto á abrazar á los que tal pidan en interés de la libertad y de la dinastía que hemos fundado.

Voy á concluir, dirigiendo un ruego al partido progresista. Ya que ha sido radical cuando debía serlo, cuando marcaba el límite de las aspiraciones del país, ¿por qué hoy no se llama honradamente partido conservador? ¿Puede ser otra cosa el partido progresista hoy, enfrente de otras tendencias y de otras agrupaciones verdaderamente radicales, que un partido conservador? Es, pues, preciso que, dejando aparte antiguas denominaciones, venga á formar con nosotros el núcleo de uno de los grandes partidos que ha de venir á alternar en el poder para completar el juego del sistema representativo.

El Sr. **Martinez Izquierdo**: Aun cuando no tengo un perfecto derecho á usar de la palabra, puesto que no he sido aludido, yo creo que el Congreso me ha de permitir breves palabras para hacerme cargo de algunas graves ideas que se han emitido aquí esta tarde respecto al clero.

Quizás yo debiera limitarme á una simple protesta contra tales ideas; pero interpretando benévolamente las indicaciones que se han hecho respecto á los deseos de reconciliacion con el clero y la Santa Sede, yo debo declarar que si todas estas cuestiones se han de resolver de una manera regular y legal, nada tengo que decir; mas si por el contrario, se han de tratar de una manera irregular y violenta, yo estoy en el caso de declarar que protesto de esa medida por anti-política, y porque todas las economías que así puede obtener el Tesoro son muy exiguas para lo que reclama su situacion.

El Sr. **Ministro de Gracia y Justicia**: Debo repetir lo que ha oido el Congreso de los labios del Sr. Presidente del Consejo, de que el Gobierno no se propone legislar por decretos ni atacar en lo más mínimo á la dignísima clase á que pertenece el Sr. Martinez Izquierdo; antes bien defenderá, como es su deber, las libertades que tiene consignadas en la Constitución.

En cuanto á la cuestion económica, el Gobierno no piensa hacer pesar el sacrificio exclusivamente sobre el clero, y si sólo que este contribuya en igual medida que las demás clases del Estado.

El Sr. **Martinez Izquierdo**: Doy gracias al Sr. Ministro, y debo reiterar la disposicion en que está el clero de contribuir al alivio de la Hacienda como las demás clases del Estado.

Por lo demás, cuando vengan esas leyes las trataremos.

El Sr. **Ministro de Gracia y Justicia**: El Gobierno no piensa traer proyecto ninguno que lastime los derechos de la Iglesia; lo que quiere únicamente es que el clero haga el sacrificio que hagan los demás.

El Sr. **Martinez Izquierdo**: He hablado de las leyes porque he oido hablar de la secularizacion de los cementerios, en la cual veo un ataque á la Iglesia.

Se dió cuenta de una comunicacion del Gobierno, en que pedia á las Cortes suspendieran sus sesiones hasta 1.º de Octubre próximo.

El Sr. **Presidente**: La comunicacion que se acaba de leer se funda en la innovacion hecha en la Constitución vigente en su art. 41, que dice así: (Ley.)

Esta comunicacion prueba, por consiguiente, el deseo del Gobierno de no suspender las sesiones de las Cortes sin el consentimiento de estas.

El Sr. **Alvarez Bugallal**: Como al resolverse sobre esta comunicacion se puede envolver una grave cuestion constitucional, deseo saber si el tiempo que dure esta suspension se piensa contar dentro de los cuatro meses que segun el art. 43 de la Constitución han de estar las Cortes funcionando anualmente.

Si el Gobierno contrae el compromiso de no aconsejar á la Corona ninguna medida que pueda coartar ese minimum de cuatro meses, yo no tengo interés en la cuestion de forma; y aunque creo que hubiera sido mejor suspender las Cortes por Real decreto, no digo nada respecto de este punto.

El Sr. **Escosura**: Tengo el sentimiento de no estar conforme con el Sr. Bugallal, porque el artículo de la Constitución dice que sola una vez se puede suspender las sesiones sin acuerdo de las Cortes. De manera que hoy tiene el Gobierno la libertad de aconsejar á la Corona que suspenda las sesiones, dejando á salvo el plazo de los cuatro meses que hemos de estar reunidos y funcionando.

¿Por qué, señores, no se ha de hacer hoy uso de la Régia prerrogativa? Si no se hace, puede resultar un grave conflicto.

Al suspender sus sesiones el Congreso tiene que suspender las suyas el Senado; y supongamos que nosotros acordamos la suspension y el Senado no, ¿quién resuelve ese conflicto? Nadie.

La Constitución ha puesto la limitación para que la prerogativa Real, á fuerza de suspensiones, no pueda hacer inútiles las Cortes.

Yo creo que lo lógico y constitucional es que aconseje el Gobierno, si lo cree conveniente, al Monarca que suspenda las sesiones.

El Sr. Ministro de Gracia y Justicia: El Gobierno siente que la comunicación que se ha leído haya infundido sospecha á algún Sr. Diputado acerca del constitucionalismo del Gobierno. Si eso lo hubiera sospechado el Gobierno, hubiera aconsejado á S. M. el uso de su Régia prerogativa.

Lo que hay aquí es una novedad que no existía en las Constituciones anteriores, un caso nuevo que no ha ocurrido nunca; y lo que el Gobierno ha venido á proponer al Congreso está dentro del art. 71 de la Constitución.

Pero se dice que puede ocurrir el conflicto de que el Congreso acordara la suspensión y el Senado no.

Pues supongamos que el Gobierno ha suspendido las sesiones, usando el Monarca de su prerogativa. Cuando se reanudarán podían volver á suspenderse; y si entonces ocurriera el conflicto que ahora se anuncia, no podría salvarse de este modo, porque el Monarca, usando entonces su prerogativa decidiría la cuestión dentro del Código fundamental y de sus facultades.

Si el Gobierno dirigiera esa comunicación con objeto de que se contara el plazo de la suspensión para cumplir el de los cuatro meses que las Cortes han de estar reunidas y funcionando, su conducta no sería ni noble ni constitucional; pero nada ha estado más lejos de su ánimo.

El Sr. Alvarez Bugallal: Dije antes, y repito ahora, que no dudaba de la lealtad del Gobierno; pero como puede suceder que le sucedan otros hombres que piensan adoptar ciertas medidas, he creído de mi deber decir lo que he dicho para obtener las declaraciones que acaba de hacer el Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

El Sr. Rios Rosas: Todos queremos la fiel observancia de la Constitución y la integridad de las prerogativas de la Corona; y pues todos vamos á un fin, sin preocupación ninguna, procuremos ponernos de acuerdo para obviar esta dificultad.

En otras Constituciones no tenía limitación la prerogativa Real de suspender las sesiones, y el abuso que de ella se hizo fué tan grande, que por obviar ese inconveniente se puso esa limitación que está establecida en la Constitución de otros países. Se dispuso que el Rey pudiera, en uso de su prerogativa, suspender las sesiones una vez; pero si otra vez quería suspenderlas, había de hacerlo de acuerdo con las Cortes.

El sentido de ese artículo es que no debe acudirse á los Cuerpos Colegisladores sino cuando, habiendo habido ya una suspensión, las circunstancias exigieran que se suspendieran segunda vez. Los inconvenientes de interpretarse el artículo en otro sentido son graves.

Primer inconveniente: trasladar la prerogativa Real en su integridad cuando no es tiempo á una mayoría, violando la autoridad del Soberano, que es el poder moderador. Y bajo el punto de vista parlamentario, el mismo inconveniente afectando á las oposiciones. El poder soberano, que tiene una responsabilidad moral, por más que la legal sea de los Ministros, la elude descargándola en una mayoría que ciega y poco celosa de las prerogativas del Parlamento puede varias veces con perfecta impunidad suspender las sesiones de las Cortes, violando la Constitución. Y esto no puede ser.

Repito que cualquiera á quien se le preguntase las facultades que tiene el Rey respecto de este particular, conociendo el artículo constitucional, diría que por sí puede suspenderlas una vez y dos con el consentimiento de las Cámaras. Por consiguiente, que use ahora de su prerogativa el Rey, puesto que su Gobierno viene á suspender de hecho las Cortes. Y llegado el caso de suspenderse las sesiones con el consentimiento de las Cortes, yo me opongo á la forma en que se trae, porque tiene un inconveniente. ¿Ha de concurrir el consentimiento de ambas Cámaras? ¿Ha de ser simultáneo? No: ha de ser sucesivo, para lo cual ha de seguir los trámites de una ley. Por tanto, para cumplir los artículos 43 y 71 de la Constitución, lo natural es que traiga el Gobierno el decreto, lo cual puede ser simultáneo; y si llega el caso de una segunda suspensión, que nadie desea, entonces el Gobierno puede usar del procedimiento que antes he indicado.

Concluyo, pues, rogando al Gobierno que traiga el decreto de suspensión; y oponiéndome á que se haga la pregunta, me siento conffado en que el Gobierno no hará de esto una cuestión ministerial.

El Sr. Ministro de Gracia y Justicia: Celebro que en la interpretación dada al precepto constitucional haya estado de acuerdo en lo esencial con la respetable autoridad del señor Rios Rosas.

S. S. convenia en la diferencia establecida entre las Constituciones anteriores y la del 69; en que esta limita la Régia prerogativa á suspender una vez las Cortes en cada legislatura; pero á la vez reconocía que esta limitación era en el supuesto de que no hubieran de suspenderse con el consentimiento de los Cuerpos Colegisladores, porque cuando estuviesen conformes con la Corona podían tomar esta resolución; pero el Sr. Rios Rosas creía que se establecía un procedimiento distinto del consignado en el art. 71 de la Constitución, y decía: «La Corona puede suspender una vez las Cortes sin su consentimiento; pero necesita de él si ha de suspenderlas otra vez.»

No sé si decía S. S. que la Corona no podía acudir á solicitar el consentimiento de las Cortes para suspenderlas sin haber usado antes de la Real prerogativa, en cuyo caso no comprendo por qué la Corona no puede hacer lo menos antes que lo más.

Pero el Sr. Rios Rosas creía que podría hacerse partícipe de cierta responsabilidad á una mayoría ciega que se prestara á exigencias anticonstitucionales. Si la mayoría es ciega, lo será antes de ejercitar el derecho de prerogativa como después, y por consiguiente el orden en que este derecho se ejerza no cambiará su resultado.

Pero añadía S. S. un argumento que á mi juicio es el más grave. Puede surgir un conflicto entre ambos Cuerpos que todavía no está regulado reglamentariamente. Pero ¿esto es posible? Si es exacto, según el art. 71 de la Constitución, que los Cuerpos Colegisladores separados pueden suspender las sesiones de acuerdo con la Corona, el que no haya un procedimiento para el ejercicio de estos derechos no puede ser razón bastante para que la Corona ejerza el suyo con prioridad al de las Cortes.

Por lo demás, si hubiera ese conflicto, el medio de salvarle sería el ejercicio de la prerogativa régia, el cual no existiría si después de haber ejercido la Corona un derecho hubiera des- acuerdo entre los Cuerpos Colegisladores. De este modo no puede existir conflicto.

¿Y qué razón tiene el Gobierno para pedir esta suspensión? Que desea no ejercer la prerogativa en desacuerdo con las Cortes, sino cuando no pueda pasarse por otro punto. El Gobierno no hace de esta cuestión una cuestión ministerial, que sería estéril; lo único que tiene que hacer ya antes de sentarse es declarar que lo que yo he manifestado antes respecto al modo de entender la suspensión ha sido en nombre del Gobierno.

El Sr. Escosura: No puedo entender bien al Sr. Ministro en esta cuestión.

Los Cuerpos Colegisladores pueden acordar en sentido contrario. ¿Es posible que el uno esté cerrado y el otro abierto? No. ¿Qué resolución encuentra el Sr. Ministro de Gracia y Justicia para este conflicto? El ejercicio de la prerogativa régia; pero esta no evita el conflicto entre las dos Cámaras, que es una de las cosas más graves que pueden surgir en un sistema parlamentario. Para mí el artículo es claro; el Rey puede suspender las sesiones la primera vez por sí y las demás veces con acuerdo de las Cortes.

El Sr. Bugallal: Una vez hecha la declaración de que el Gobierno no considera como corriendo el plazo de los cuatro meses mientras estén suspensas las Cortes; yo, aunque participo en la cuestión de forma de las opiniones de mis amigos los señores Rios Rosas y Escosura, creo que podríamos dar por terminado este asunto.

El Sr. Rios Rosas: El Sr. Ministro de Gracia y Justicia, hombre de razón y de ley, puede contestarme á esta pregunta: Cuando una persona tiene una facultad que puede usar por sí solo una vez, y otra vez con el concurso de otra persona, ¿cómo debe empezar á hacer uso de ella? ¿Por sí, ó con el concurso innecesario y baldío de la otra institución?

Esta es la cuestión desnuda, porque los inconvenientes que en el porvenir han de resultar del empleo de este mecanismo ilógico y bastardo son gravísimos, y el Sr. Ministro no ha podido menos de reconocerlo así. El Gobierno no ha de ir esta noche al Senado porque ya no es hora de discutir. (Rumores.) Estaba poco acostumbrado á sufrir interrupciones: ya me voy acostumbrando, y me alegro, porque no tendrán los señores que me interrumpen un estómago tan fuerte como el mío.

El mecanismo que yo he expuesto es el verdaderamente constitucional; no así el del Gobierno, que se presta á muchos inconvenientes y peligros. Insisto, pues, en lo que antes he dicho.

Hecha la pregunta de si se suspenderían las sesiones hasta el 1.º de Octubre próximo, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. Presidente: En virtud de este acuerdo, se suspenden las sesiones hasta el día 1.º de Octubre próximo, y se levanta la de hoy.

Eran las nueve menos cuarto.

NOTICIAS OFICIALES.

Observatorio de Madrid.

Observaciones meteorológicas del día 25 de Julio de 1874.

HORAS.	ALTURA del barómetro reducida á 0° y en milímetros.	TEMPERATURA y humedad del aire.		DIRECCION y clase del viento.	ESTADO del cielo.
		seco.	humedecido.		
6 de la m.	705,81	16,2	40,0	E.	B.ª lig.ª Despejado.
9 de la m.	705,92	25,4	45,0	E.	Calma Idem.
12 del día.	705,18	30,9	46,0	N. O.	Idem. Id., calma.
3 de la t.	704,12	32,8	47,4	N. O.	B.ª fte. Idem.
6 de la t.	703,42	31,6	47,8	N. O.	Idem. Despejado.
9 de la n.	704,05	26,2	45,4	N. N. O.	Viento Idem.

Temperatura máxima del aire, á la sombra.	34,5
Idem mínima de id.	14,6
Diferencia.	19,9
Temperatura mínima de la tierra, á cielo descubierto.	12,07
Idem máxima al sol, á 1,47 metros de la tierra.	42,8
Idem id. dentro de una esfera de cristal.	60,0
Diferencia.	47,2
Lluvia en las 24 últimas horas, en milímetros.	»

Resultados meteorológicos, medios y extremos, correspondientes al día 25 de Julio del decenio de 1860 á 1869.

	BARÓMETRO.	TERMÓMETRO seco.	TERMÓMETRO húmedo.	HUMEDAD relativa.	VENTOS.
	mm	°	°	%	mm
6 de la mañ.	707,37	19,2	14,6	64	40,1
9 de la mañ.	707,57	25,8	18,5	52	12,6
12 del día.	707,04	29,9	19,6	37	11,6
3 de la tard.	706,15	32,6	20,4	31	11,4
6 de la tard.	705,50	30,5	19,0	22	10,4
9 de la no.	706,47	33,3	16,8	40	9,8
12 de la no.	706,71	21,2	14,9	50	9,4
Presión barométrica máxima (1863).	712,23	Temperatura máxima al sol (1860).		47,8	mm
Idem id. mínima (1867).	702,42	Lluvia media en los 10 años.		0,00	mm
Diferencia.	9,81	Idem máxima.		»	»
Temperatura máxima á la sombra (1862).	39,3	Evaporación media en los 10 años.		40,30	mm
Idem mínima id. (1865).	12,8	Idem máxima (1861).		42,9	mm
Diferencia.	26,5				

Despachos telegráficos recibidos en el Observatorio de Madrid sobre el estado atmosférico á las nueve de la mañana en varios puntos de la Península y del extranjero el día 25 de Julio de 1874.

LOCALIDADES.	ALTURA barométrica á 0° y al nivel del mar en milímetros.	TEMPERATURA en grados centesimales.	DIRECCION del viento.	FUERZA del viento.	ESTADO del cielo.	ESTADO de la mar.
Bilbao.	»	»	»	»	»	»
Oviedo.	759,4	21,0	N. O.	Viento.	Nuboso.	»
Coruña, 7 h.	761,4	19,2	S. O.	Calma.	C.ª, lluvia.	Tranq.ª
Santiago.	763,6	15,9	N. O.	Idem.	Llovizna.	»
Oporto.	764,8	21,1	N. N. O.	Brisa.	Despejado.	Bella.
Lisboa.	762,6	18,6	N.	Viento.	Idem.	Idem.
Badajoz.	»	27,0	»	Calma.	Idem.	»
S. Fern. 7 h.	761,0	27,6	E.	Brisa.	Idem.	Rizada.
Sevilla.	758,2	27,5	E.	Viento.	Idem.	»
Tarifa.	758,7	25,8	E.	Idem.	Idem.	Rizada.
Granada.	762,9	25,0	N. O.	Calma.	Idem.	»
Alicante.	761,8	23,4	S.	Brisa.	Casi desp.	Tranq.ª
Murcia.	761,0	26,7	S. S. O.	Calma.	Despejado.	»
Valencia.	760,6	26,6	S. O.	Brisa.	Idem.	»
Barcelona.	759,0	23,8	O.	Viento.	Casi desp.	P.ª oleaj.
Zaragoza.	»	21,4	N. O.	Brisa.	Despejado.	»
Soria.	756,8	20,3	O.	Viento.	Idem.	»
Burgos.	760,0	17,0	S.	Brisa.	Idem.	»
Villadolid.	762,9	21,0	S.	Calma.	Idem.	»
Salamanca.	762,6	24,0	N. O.	Brisa.	Idem.	»
Madrid.	760,4	25,4	E.	Calma.	Idem.	»
Escorial.	762,0	26,2	E. S. E.	Idem.	Idem.	»
Ciudad-Real.	762,0	26,6	N.	Idem.	Idem.	»
Albacete.	760,7	23,5	S. E.	Brisa.	Idem.	»
Brest (7 h.).	»	»	»	»	»	»
Bayona (id.).	»	»	»	»	»	»
Cette (id.).	»	»	»	»	»	»

Dirección general de Comunicaciones.

Segun los partes recibidos, ayer llovió en San Sebastian.

Ayuntamiento popular de Madrid.

Del parte remitido en este día por la Intervención del Mercado de granos y nota de precios de artículos de consumo resulta lo siguiente: Carne de vaca, de 12 á 14 pesetas la arroba; de 0'59 á 0'65 la libra, y á 1'53 el kilogramo.

Idem de carnero, á 0'68 pesetas la libra, y á 1'41 el kilogramo.

Idem de ternera, de 4 á 1'25 pesetas la libra, y de 2'17 á 2'74 el kilogramo.

Tocino añejo, á 20 pesetas la arroba; á 0'88 la libra, y á 1'91 el kilogramo.

Jamon, á 22'50 pesetas la arroba; á 1'25 la libra, y á 2'71 el kilogramo.

Pan de dos libras, de 0'41 á 0'47 pesetas, y de 0'44 á 0'51 el kilogramo.

Garbanzos, de 9 á 17'50 pesetas la arroba; de 0'46 á 0'74 la libra, y de 1 á 1'54 el kilogramo.

Judías, de 5 á 6'50 pesetas la arroba; de 0'23 á 0'35 la libra, y de 0'50 á 0'76 el kilogramo.

Arroz, de 5 á 6'50 pesetas la arroba; de 0'24 á 0'35 la libra, y de 0'52 á 0'76 el kilogramo.

Lentejas, á 6 pesetas la arroba; á 0'24 la libra, y á 0'52 el kilogramo.

Carbon vegetal, de 1'25 á 1'50 pesetas la arroba, y de 0'10 á 0'13 el kilogramo.

Idem mineral, á 1'37 pesetas la arroba, y á 0'12 el kilogramo.

Cok, á 0'81 pesetas la arroba, y á 0'07 el kilogramo.

Jabon, de 10 á 12'50 pesetas la arroba; de 0'47 á 0'53 la libra, y de 1'02 á 1'15 el kilogramo.

Patatas, á 0'75 pesetas la arroba, y á 0'13 el kilogramo.

Aceite, de 14 á 14'50 pesetas la arroba; de 0'47 á 0'56 la libra, y de 1'14 á 1'15 el decalitro.

Vino, de 5 á 7'50 pesetas la arroba; de 0'23 á 0'29 el cuartillo, y de 4'55 á 5'74 el decalitro.

Petróleo, á 0'29 pesetas el cuartillo, y á 5'74 el decalitro.

Trigo, de 11 á 13'75 pesetas la fanega, y de 19'91 á 24'89 el hectolitro.

Cebada, de 6 á 6'50 pesetas la fanega, y de 10'86 á 11'77 el hectolitro.

NOTA.—Reses degolladas ayer.

Vacas.	139
Carneros.	576
Corderos recientes.	180
Idem lechales.	45
Terneras.	42
Cabritos.	59

TOTAL. 1.011

Su peso en libras. 78.646.—Idem en kilogramos. 36.184'473.

Lo que se anuncia al público para su copocimiento.

Madrid 25 de Julio de 1874.—El Alcalde primero, Manuel María José de Galdó.

PARTE NO OFICIAL.

Anuncios.

GUIA DE FORASTEROS DEL AÑO ECONOMICO DE 1874-72.— Se halla de venta en el despacho de libros de la Imprenta Nacional á los precios siguientes:

	Pesetas. Cents.
En terciopelo.	50
— seda.	30
— tafete.	15
— tela.	11'50
Bradel.	9

CONSTITUCION Y LEYES ORGÁNICO-ADMINISTRATIVAS DE ESPAÑA con la division de las provincias en distritos electorales.— Segunda edición oficial aumentada. Un tomo de 864 páginas que contiene: La Constitución.—Ley para la eleccion del Rey.—Ley de relaciones entre los Cuerpos Colegisladores.—Ley de orden público.—Ley electoral.—Ley de incompatibilidad.—Ley municipal.—Ley provincial.—Division de distritos electorales para Diputados provinciales.—Idem para Diputados á Cortes.

Se vende en el despacho de libros de la Imprenta Nacional á 2 pesetas cada ejemplar. —20

Santo del día.

Santa Ana, madre de Nuestra Señora.

Cuarenta Horas en la iglesia de Sras. Comendadoras de Santiago (por la Comunidad de Santa Ana).

Espectáculos.

TEATRO Y CIRCO DE MADRID.—A las ocho y tres cuartos de la noche.—Funcion 82 de abono.—Turno 1.º par.—Campanone, zarzuela en tres actos.

CAMPOS ELÍSEOS.—Empresa Bufo Arderius.—Funcion 34 de abono.—Turno impar.—A las nueve de la noche.—Funcion de Mr. Auboin Brunet.—Primera parte: Física, Química y prestidigitacion (experimentos nuevos).—Segunda parte: Espectros vivos é impalpables.—Entrada á los jardines, 2 rs.

TEATRO DE VARIEDADES.—A las nueve de la noche.—Gran funcion artistica y de prestidigitacion de Mlle. Benita. La funcion está dividida en tres partes.—Primera: Los misterios de Satanás.—Segunda: Un sueño en China.—Tercera: Los cuadros disolventes y Las siete maravillas del mundo.

CIRCO DE PRICE (Paseo de Recoletos).—A las nueve de la noche.—Grande y variada funcion, en la que tomarán parte los principales artistas.

GRAN GALERÍA DE FIGURAS DE CERA (Carrera de San Jerónimo, núm. 23).—Gran exposicion de 70 figuras de cera, desde el anochecer hasta las once.—Entrada, 4 rs.